Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

MARCA REGISTRADA

NARCISO JAUMANDREU

DESPACHO: Trafalgar, 54 BARCELONA Teléfono 17313 Apartado 408

FABRICACIÓN DE GENEROS DE PUNTO

FÁBRICA: San Antonio, 86-MATARÓ

Vista de una de las fábricas de Granollers

Hilados

Tejidos

Tintes

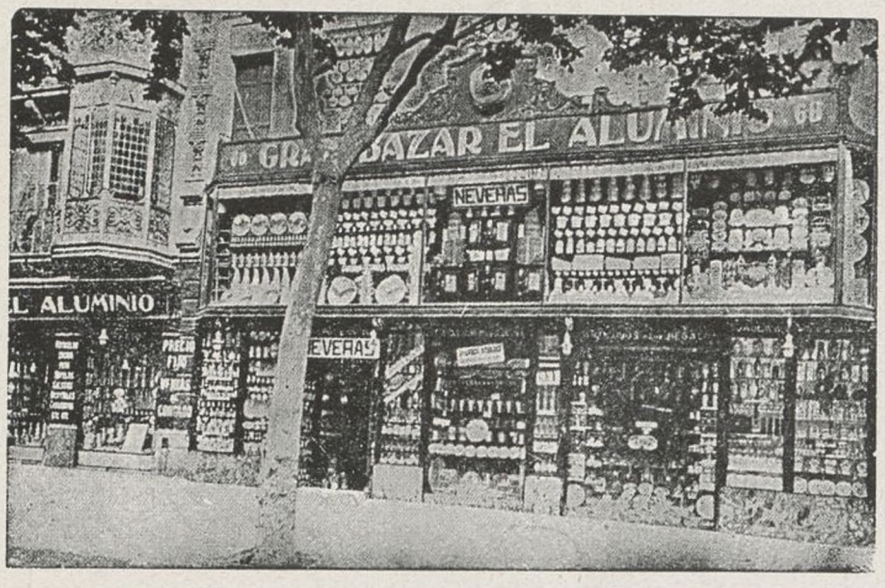
ALI-BEY, 7

TELÉF. 53078

BARCELONA

ROCA UMBERT, C. A.

Ayuntamiento de Madrid



RDA. S. ANTONIO, núms. 68 y 70
TELÉFONO 15452

EL ALUMINIO

LUIS ANTÚNEZ, 8
Esquina Salmerón, 43
TELÉFONO 83146

ALUMINIO, CRISTAL, LOZA, PORCELANA, AUXILIARES COCINA, OBJETOS METAL, BAÑOS, DUCHAS, NEVERAS, HELADORAS, ESTUFAS, JUGUETERÍA Y OBJETOS REGALO

Especialidad en artículos para el Comercio de Lecherías, Granjas, Legumbres cocidas · Servicios de mesa y cocina para Bares, Restaurantes, Comunidades, Hoteles, etc., etc.

TELÉFONO 10105

COMPRA Y VENTA
ARTÍCULOS DE OCASIÓN
•
RETALES AL PESO

Francisco Perelló, S. A.

Alta S. Pedro, 15
BARCELONA

BLENORRAGIA

Un producto nuevo de efectos asombrosos. DAGONAR 2

No es una fórmula compuesta de productos conocidos, es un nuevo antiséptico urinario antigonocócico desconocido hasta hoy día. 1.400 veces más potente que el fenol, previene con toda seguridad y cura en menos de ocho días sin lavajes ni inyecciones.

Venta en todas las Farmacias.
Caja: 8.90 Pida folleto.
L. I. D. A. T. 280, Consejo de Ciento BARCELONA

8 DIAS

Matadero sistema americano

Marnet-Siberia, S. A.

VICH

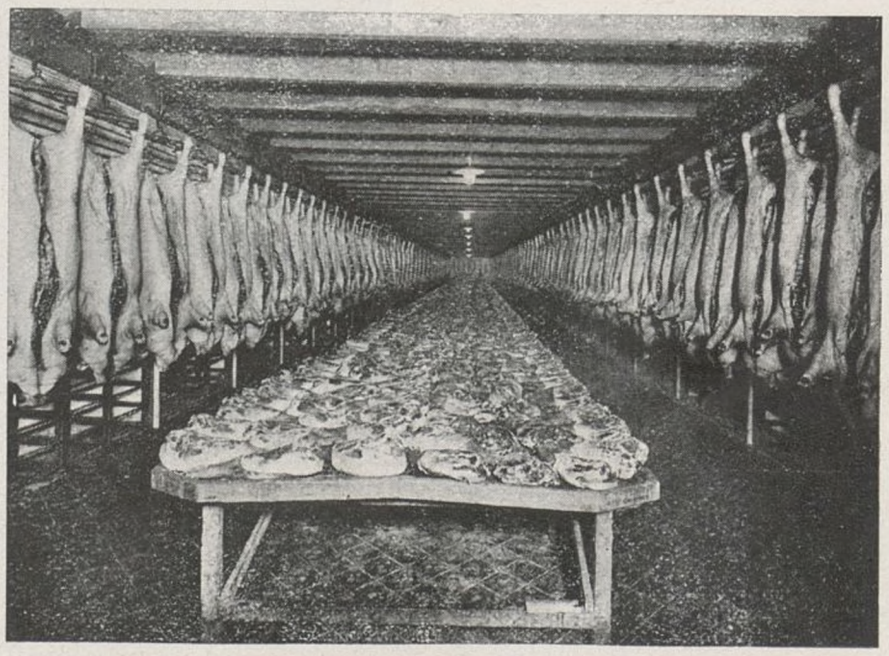
*

ESPECIALIDADES:

MORTADELA - FOIE GRAS
SALCHICHÓN DE VICH
JAMONES EN DULCE

VICH SIBERIA FÁBRICA DE EMBUTIDOS

Embutidos y conservas de carne en general



Cámara núm. 1 para el enfriamiento

Ayuntamiento de Madrid

Mi revista

ILUSTRACIÓN DE ACTUALIDADES

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
PLAZA CATALUÑA 21

PISO 5.°, NÚMEROS 507 - 508 - 512
DIRECCIÓN: TELÉFONO NÚM. 12619
ADMINISTRACIÓN: TEL. NÚM. 13892
TALLERES: CALLE VICH, NÚM. 16 - TELÉFONO 73733

AÑO II - 1 DE MARZO DE 1937 - NUM. 10

PENSAR ALTO, SENTIR HONDO Y HABLAR CLARO

Un cañón madrileño frente a las baterías alemanas que acechan a Madrid.

Un cañón madrileño, servido por los milicianos, a los que no vence ninguno de los medios puestos en práctica por los invasores fascistas.

Napoleón sonreiría si contemplase el fracaso italo-alemán que hoy compensa y disculpa el suyo, bien enorme también.

Ayuntamiento de Madrid

notas al margen

UN DECRETO PIROPO

La revolución y la justicia se sienten galantes con la mujer española.

Mientras en la otra zona - la pútrida alemana y facciosa — todo son brutalidades, procesiones y novenarios para las mujeres honradas, y privilegios para las prostitutas de alma y cuerpo — más de lo primero que lo segundo — como la «Chou», *frofer* francesa, o la Celia Gámez, amante de Borlas Tristes, aquí en nuestra España, la independiente y progresiva, que sabe luchar y trabajar, se lanza por García Oliver un decreto que iguala en derechos ciudadanos a la mujer.

La taifa de generales y obispos dice a la mujer, con un regusto de tradición de herrumbre y aire de museo: Cree y reza.

La República sabe elevar su mirada por encima de los horrores de la guerra, y recordando los postulados progresivos, da una mano a la mujer y le dice: Eres libre. Piensa y trabaja.

Ciertamente el mundo debe admirar con asombro a este gran pueblo que al compás de la música horrenda de la guerra construye una legislación revolucionaria, humana y libre.

Desde el 4 de este mes la mujer española sabe que tiene la misma capacidad legal, sea cualquiera su estado, que las leyes conceden o pueden conceder al hombre para ejercer todos los derechos y funciones civiles.

En la Constitución republicana se le reconocía este derecho, pero hasta la llegada de un ministro anarquista al poder no se había hecho efectivo.

El marido ya no tendrá potestad sobre la mujer, ni ostentará su representación legal, y *sólo pot mufuo consenfimienfo* — verdadera y única fuente del amor — quedarán obligados el marido y la mujer a vivir juntos, guardarse fidelidad y prestarse recíprocamente asistencia.

Estima el decreto que la mujer, libre de trabas medievales y de cadenas católicas, se interesará por el trabajo y adquirirá una mayor personalidad, y por ello estima que la obligación de sufragar los gastos para el sostenimiento del hogar conyugal pesará sobre ambos cónyuges en proporción a sus respectivos medios económicos.

El derecho a los hijos es igual para sus padres, y en caso de disolución del vínculo se oirá a aquéllos si tienen ya catorce años, y siempre quedarán en poder de aquel que los hubiera tenido a su custodia y cuidado.

La mujer tendrá la plena administración de sus bienes y, sea cualquiera su estado, podrá contratar y aun pleitear con su marido en defensa de los mismos.

El régimen de separación de bienes dentro del matrimonio se impone por la ley, a excepción de que *de común acuerdo* los cónyuges hubieran pactado otro, que podrán modificar cuando lo estimen conveniente.

No es posible una mayor libertad ni un superior respeto a la dignidad humana.

La vigencia de este decreto, teniendo en cuenta su bondad, alcanza efectos retroactivos en cuanto a las acciones que hubiera hecho la mujer con sus bienes, hasta la promulgación de la Constitución. De hecho subsana un olvido o una cobardía de los anteriores ministros.

Y vela tanto por la dignidad de la madre, que devuelve a la que hubiera contraído segundas nupcias y tuviera hijos del primer matrimonio, la patria potestad y la tutela de los mismos, y destruye para siempre el cruel artículo 168 del Código civil, que imponía a la madre el silencio para el amor — fuente divina de vida — o la pérdida del cariño y potestad para los hijos.

¡Admirable decreto, que da fin a tantas torturas morales y a tantos sacrificios en contra de las leyes de la sabia Naturaleza!

El mejor piropo a la mujer española - si por piropo se entiende afecto, respeto, consideración, admiración y cariño — lo acaba de lanzar el ministro de Justicia con un decreto.

Si a él le siguiera otro que concediera legalidad y los mismos derechos que el que comentamos a los matrimonios que no necesitaron para amarse de la bendición del cura, ni de la firma del juez, la mujer española sería la de mayores derechos del mundo.

Existe una gran zona — esto lo sabe perfectamente García Oliver— de ciudadanos libres que no humillaron sus amores ante el palio ni ante el birrete, y que como modernos luchadores rompieron con el cerco del que dirán y supieron amarse frente al arrullo de mil murmuraciones.

Quizá de esta cantera han salido más que de ninguna los bravos que luchan en el frente, y sería de magnífico resultado el que cuando menos tuvieran estas mujeres, bravas compañeras, el respeto y el derecho a *unos emolumenfos pasivos* si sus hombres cayeran en la lucha, o *al percibo de sus bienes* si los tuvieran, sin temor a impugnaciones y nulidades de testamento, incoadas por leguleyos al servicio de parientes forjados en el odio o en la codicia.

La legalidad republicana debe abarcarlo todo, puesto que ahora es humana y progresiva, y, por tanto, un decreto que autorizara *la inscripción de matrimonios por las parejas solamente unidas por su voluntad y su validez legal, desde que la unión se verificó, es decir, con todos los efectos retroactivos,* concediendo la inscripción a petición de los interesados, no sólo no causaría escándalo, sino que produciría aplausos.

Abel VELILLA
Presidente de la Audiencia de Gerona

Ayuntamiento de Madrid

MADRID
Frente Antifascista

Por Apolo M. FERRY

Ninguna ciudad, desde que el mundo existe, tiene más cumplidos merecimientos para pasar a la historia con el calificativo glorioso de ciudad mártir.

Como Sagunto y Numancia, Madrid ofrece una nueva efemérides a la historia del heroísmo español, que no tiene paridad en la historia del mundo. Yo he venido a Madrid con el corazón henchido de una piedad inenarrable. Y en los ojos un horror hecho lágrima viva.

Y, sin embargo, pronto el gesto se ha dulcificado. Los ojos se han iluminado y la boca, comprimida por un rictus de rabia, ha sonreído al influjo de esta alegría contagiosa de Madrid que bromea con la muerte.

Madrid está a la altura de su misión gloriosa. Como los héroes auténticos, todavía no se ha enterado de su grandeza.

"Cuidado con ese pepinazo", dice la gente parada frente al edificio de la Telefónica. Hay cientos de personas. Las mujeres son las que hacen los comentarios más jocosos. Y de vez en cuando un obús abre una brecha en los fuertes muros del edificio, que llena de yeso y cascotes a los curiosos que contemplan el testejo sin cuidarse poco ni mucho del peligro.

Y, sin embargo, por dos o tres veces se ha visto al público arremolinarse, recoger un cuerpo ensangrentado y llevarlo a toda prisa al puesto más cercano de socorro.

Pero el madrileño ya no se inmuta. Sabe que la muerte acecha a todas horas y en todos los rincones, y ni siquiera la rehuye, convencido de que en la lotería de la muerte a nadie le llega su hora ni un minuto antes de lo que "estaba escrito".

* * *

Pretender siquiera dar una idea de los destrozos sufridos por Madrid es una labor superior a las fuerzas del cronista. Ni por un solo momento puede olvidarse, al deambular por la ciudad, que el cruel Atila moderno ha puesto allí la pezuña sangrienta de su monstruoso caballo. Caballo de acero con alas negras de murciélago. En cada calle la tierra removida guarda recuerdo de una grieta monstruosa. En cada fachada ha puesto su sello la mordedura traidora de un obús o la viruela de la metralla. Y de vez en cuando un montón informe y gigantesco de cascotes, de vigas y de enseres domésticos estremece el ánimo al pensar en los cuerpos que quizás aun yacen ahí enterrados. Montañas de ruinas, cuyo desescombro es labor de muchos meses todavía.

En la plaza del Carmen existía un mercadillo. Era una vieja construcción de hierro y madera. Pocos habrán pasado por Madrid que no conocieran el enjambre parlero y afanoso de este céntrico mercado. Allí ya no existe nada. Como por encantamiento, la vieja construcción ha desaparecido y la plaza, ya desescombrada, ofrece la mella plana de su superficie limpia. Una bomba se encargó de barrer el típico mercadillo.

Y, a pocos centenares de metros... ¿Recordáis el café Colonial? Guardaba en su historia viejas remembranzas del Madrid jaranero y literario de principio de siglo. Por sus divanes mullidos de rojo terciopelo pasó la figura venerable de D. Benito Pérez Galdós. Tal vez sobre el mármol de alguna de sus mesas se escribió alguna cuartilla gloriosa de *Torquemada en los infiernos*. Y junto a él, aquel edificio ramploncillo y modesto de la Telefónica. Y más arriba, la fachada solemne y barroca del Café Madrid. Aun le recuerdo, anticuado y pretencioso con sus viejas lunas grabadas y sus mesas servidas por opulentas y pintarrajadas camareras. Guardad todo esto en vuestro recuerdo..., porque ya nunca más volveréis a verlo. Todo eso queda incorporado a la historia del viejo Madrid que un día un vate, émulo de D. Pedro de Répide, resucitará con el sabor agridulce de lo que ha sido y sólo en viejos romances puede resucitarse.

* * *

Ayer hemos visitado la zona de guerra. Decir esto es demasiado pretencioso. Nuestro paseo se redujo a dar una vuelta por Argüelles y bajar hasta la Cuesta de San Vicente. Al hablar de ruinas, renuncio a describir lo que nuestros ojos vieron. Toda esta parte de la ciudad, situada en plena zona de peligro, ha sufrido la desolación de las hordas vandálicas que "se dice" manda Franco. Por esta zona peligrosa está prohibida la circulación. Sin embargo, a pesar de la estrecha vigilancia de los innumerables puestos que vamos atravesando, por todas partes hallaréis un enjambre de chiquillos. El enemigo, definitivamente desalojado del Parque del Oeste, se halla ya por esta parte a bastantes kilómetros de distancia; pero no se resigna fácilmente a abandonar su presa, y desde los parajes lejanos que dominan estos lugares lanza sus obuses hacia la ciudad lejana. Por varias veces hemos oído el silbido chasqueante de las balas.

Pero por una cuesta de cemento, totalmente descubierta, frente a la apartada Ciudad Universitaria, unos chiquillos se entretienen rodando en un carrito de ruedas de hierro que en el silencio del barrio abandonado tiene chirridos escalofriantes.

De vez en cuando grupos de milicianos vienen hacia la ciudad en busca de un corto reposo. Llegan cubiertos de un barro endurecido que los convierte en estatuas heroicas. Es sábado. Esta noche dormirán sobre camas mullidas. Mañana se asearán, repasarán sus barbas y aguardarán a sus novias en el recogimiento amable de un café céntrico. Desayunarán con ellas una taza de café caliente con tostadas de mantequilla y por la tarde se guarecerán en un cine, desde donde se oyen, sin hacer el menor caso, estallar los obuses en cualquier edificio cercano. Así es Madrid, y, como no podemos olvidar la lección de serenidad que nos da, así hemos de ser nosotros también.

LA TASCA DE LIBERTO

Pero los milicianos hacen alto en el camino y empujan una puerta entornada. Al entreabrirse podemos ver el mostradorcillo de una típica tasca, y entramos nosotros también. Lo primero que sorprende nuestra vista son ocho o diez cuadros de un valor visible. Se hallan adornando las paredes y debieron pertenecer a una familia importante. Parecen obra de la misma mano y retratan a otros tantos miembros de una misma familia.

—Mi padre los guardaba. Era muy aficionado a estas cosas —nos dice el tabernero al sorprender nuestra curiosidad.

La conversación ha comenzado y ya no la detenemos hasta informarnos de cuanto nos interesa.

—Es sorprendente—le decimos—que siga usted viviendo en esta casa cuando todos estos barrios están evacuados.

—¿Qué quiere usted?—nos dice la mujer—. Una no tié más que esto en el mundo, y pa dejarlo lo mismo da morir... No vaya usted a creer, que ya las hemos oído de todos los calibres. Ha habido días que llovían como el granizo. Pues ahí verá usted. Pocas o ninguna de las casas de esta vecindad s'han librao de un "toñazo" y ésta, como es la más chica, aquí la tié usted sin lesiones.

—Hubo una noche—añadió el tabernero—que oímos los tiros tan cerca, que yo le decía aquí a la parienta. Oye, tú, Manuela, si parece que tiran a la puerta. Sí, sí..., no andaban muy lejos. Pero ahora ya no hay peligro, están demasiado alejados pa que nos toque.

* * *

Éste es el temple del alma madrileña. Y aun nos falta otra faceta. Hemos hablado del heroísmo, pero acaso la más heroica de sus virtudes es la sobriedad del pueblo madrileño. El Comité de Evacuación está pidiendo en todos los tonos a los no combatientes que abandonen Madrid. Madrid no se resigna a dejar sus ruinas heroicas. Y nadie puede reprochar al héroe su heroicidad. Pero en Madrid se carece de casi todo. Este millón de españoles con temple de héroes de leyenda que pulula por las calles de Madrid sin importarle un comino la metralla de sus sádicos sitiadores, con todo el dinero del mundo no podría pagarse una buena comida.

La población de Madrid destina a sus defensores todos sus alimentos. Y esto no es justo. En Madrid todos son combatientes. Todos los que quedan, hasta el más inofensivo tendero, tienen temple de héroes, y están en vanguardia. Una vanguardia civil que ha dado al martirologio heroico varios millares de víctimas.

El mundo entero, toda la España que está ocupando gloriosamente su derecho a la vida, tiene puesto su corazón en Madrid. Pero no basta con esto. Hay que poner más que el buen deseo. Es necesario que el mundo entero se quite cada día un bocado, un solo bocado de la boca, para enviarlo a una población que tiene ganado hasta la saciedad el derecho a vivir mejor que ninguno de nosotros.

Madrid, enero 1937.

Ayuntamiento de Madrid

LOS HOMBRES DE LA C. N. T. Y DE LA F. A. I.

Un reportaje al consejero de Economía de la Generalidad de Cataluña, camarada D. A. de Santillán

Por J. PÉREZ HERVÁS

El camarada D. A. de Santillán es una de las figuras más sobresalientes del movimiento obrero internacional. Su actuación en la F. O. R. A. primero, en Buenos Aires; después en la F. A. U. D., en Alemania, donde estuvo como delegado por la Argentina en la A. I. T., y luego en España, le conquistó en las filas de la C. N. T. y de la F. A. I. un sólido prestigio que le llevó justamente al cargo que ocupa.

Sus ojos penetrantes, parapetados tras los cristales de los lentes, escrutan sin acritud las íntimas intenciones del reportero. Con amabilidad suma y distinción innata va respondiendo con serenidad a nuestras preguntas:

—¿Qué es lo que distingue a los hombres de la C. N. T. y de la F. A. I. en el actual momento?

—Lo que nos distingue, lo que nos es esencial en el movimiento obrero moderno es nuestro idealismo, nuestra línea de conducta austera, nuestra rectitud invariable, nuestra combatividad.

—¿No cree que los aprovechadores de la hora y la mala fe de los falsos amigos les pongan obstáculos para hacerles tropezar y caer?

—No tenemos por qué arrepentirnos de seguir la línea del ideal. Hemos preferido y preferimos dar un tropezón, por tener la vista en la trayectoria a seguir, en los jalones que nos señalan la meta, la gran tarea que nos aguarda, a quedar absorbidos en las minucias de la cotidianidad, en el pantano de las pasiones ruines que surgen inevitablemente cuando no se mira con el corazón y con la mente a lo alto y a lo lejos.

—¿Puede decirnos el camarada Santillán qué piensa de la Revolución?

—La guerra no está ganada, la nueva organización social no está hecha, los hombres no son mejores que ayer. Un régimen político puede cambiar en pocas horas: las calles reciben nuevos nombres; las banderas toman otro color; pero la Revolución no es eso: eso es coreografía revolucionaria. La Revolución ha de cavar más hondo, transformar las costumbres, desarraigar los vicios tradicionales, superar los egoísmos brutales de la ignorancia. Hemos puesto nombres gratos a las calles de aldeas y ciudades, hemos hecho flamear orgullosamente nuestra bandera, hemos hecho huir al enemigo más recalcitrante. Ahora la Revolución es construcción, trabajo inteligente y fecundo, ejemplo cotidiano.

—¿A qué atribuye el camarada la falta de adaptación completa a los problemas constructivos de la nueva economía?

—La atribuyo a que a muchos camaradas les cuesta trabajo adaptarse a la nueva tarea. Muchos años de lucha contra el capitalismo y contra las persecuciones del Estado han constituído en ellos una segunda naturaleza. Es comprensible y no hacemos de ello un reproche. Pero la Revolución ahora no puede encararse como se encaraba antes del 19 de julio la lucha de todos los días contra un sistema político y social. Ha cambiado el panorama y nuestro quijotismo histórico y entrañable no debe cegarnos hasta el punto de no ver ni comprender eso. La combatividad de ayer debe tomar nuevas formas. Por un lado, debe expresarse en la guerra al fascismo—que es algo distinto de la paliza al rompehuelgas o del castigo al patrón irreductible o al tirano político—, y por otro, en la construcción afanosa de una mejor convivencia económica y social.

—¿Qué es lo que, a su juicio, daña a esa obra?

—La política de campanario, viejo estilo. En esa obra que ha de llevar el sello de nuestra moral de generosidad y de tolerancia, no puede hacernos bien la argamasa de las pasiones menudas, de los odios de corto alcance, de la politiquería de bajo calibre. Nos hará mucho mejor si la argamasa para asentar las piedras del nuevo edificio es hecha de lealtad, de rectitud, de comprensión, de generosidad.

—Si no comprendo mal, el camarada Santillán estima preferible que se peque por carta de más que por carta de menos en el seguir la ruta del ideal.

—En efecto. No quisiéramos ver a ninguno de los nuestros apartarse de esa ruta, que es la auténtica. No quisiéramos ver sacrificar, en nombre de nuestro movimiento, el porvenir al presente; ni puede sernos grato el espectáculo de Don Quijote tras las huellas de Sancho Panza. Que engorde Sancho en la hora que pasa; quiera o no quiera ha de acompañarnos, de cerca o de lejos, si por nuestra parte seguimos lanza en ristre hacia el futuro de justicia, de libertad y de pan para todos. No abandonemos la trayectoria noble y digna de casi un siglo para meternos en los charcos de la política menuda, de las pasiones de campanario, de las pequeñeces de los corazones estrechos y de los espíritus miopes. Todo eso es efímero, insubstancial, impropio de nuestra gran causa. Todo eso pasa y, en cambio, no puede pasar la eterna aspiración humana hacia un mundo mejor. Nos-

Ayuntamiento de Madrid

otros somos los adalides de esa aspiración eterna; y es, por consiguiente, en esa línea en la que hemos de gastar nuestras fuerzas, todas nuestras fuerzas, nuestro entusiasmo, nuestra capacidad.

—¿Se puede saber qué le induce en la práctica a pensar así?

—La experiencia. Una experiencia que no es ya corta nos ha enseñado que lo único estable y lo único sólido en nuestra obra, aquello de que nunca hemos tenido que arrepentirnos es la superioridad moral, la conducta clara y recta. Cuando, creyendo servir mejor al movimiento, hemos transigido o hemos empleado otros métodos, dando entrada a procedimientos que no corresponden a nuestras ideas de liberación y de justicia, después hemos tenido que rectificar y que deplorar la hipoteca del porvenir a los sentimientos y a los rencores del instante.

—¿Habría, pues, que renunciar a todo, en favor del ideal?

—Claro que sí. La obra iniciada, germen de un mundo nuevo, merece el sacrificio de todo lo mezquino y de todo lo que es efímero en holocausto a lo grande que todos esperan de nosotros. Seamos los primeros, como siempre, en todo lo bueno y en todo lo noble, y los últimos, si es que no hay otra solución, en todo lo que sea susceptible de manchar nuestra limpia trayectoria revolucionaria.

—¿Por qué cree que en la práctica evolutiva de la Revolución surgen tantas dificultades?

—Porque muchos no saben lo que quieren. Cuando se sabe lo que se quiere, no hay muchas dificultades en el hallazgo de los medios adecuados para llegar a la meta. Pero, desgraciadamente, no siempre sabemos lo que queremos ni adónde vamos.

—¿Así, pues, el camarada Santillán es partidario de la claridad y precisión en la meta a conseguir?

—Evidente. Ya en los períodos en que la rutina cotidiana dictaba la ley suprema, propugnábamos por la claridad y la definición de los objetivos de nuestro movimiento. Con más razón, pues, hemos de aspirar hoy a las cosas claras, a los propósitos concretos, a las finalidades exactamente comprendidas.

—Pero ¿y las dificultades?

—¡Se superan! Cuando se tiene la mirada fija en la meta y esa meta es querida con verdadera tensión de voluntad, se superan los escollos múltiples del camino y se vencen con facilidad los obstáculos eventuales. ¡Y no se corre el peligro de tomar el rábano por las hojas, ni el de perder el rumbo! Por eso clamamos que hay que elevarse con la mirada y con el espíritu más allá de las contingencias del momento y situarnos en esa larga perspectiva desde la realidad presente al ideal auspiciado. Divisar el fin para no extraviarnos en los medios. ¡Con qué clarividencia hubiese expuesto Malatesta, el más revolucionario de los anarquistas y el más anarquista de los revolucionarios, la significación de esta hora única en la historia! Afirmar un ideal es pugnar por su realización, orientar todos los esfuerzos en ese sentido, conquistar cada vez más posiciones. No quiere decir que se ha de implantar a rajatabla, sobre todo si es ideal de libertad y de justicia, aun contra la voluntad de las grandes masas. Si no llegamos hoy, llegaremos mañana a la meta. Lo que importa, ante todo, es no perder de vista esa meta.

—Si le he de ser franco, camarada Santillán, se va muy despacio a esa meta.

—Realmente. Poseemos poca agilidad revolucionaria. No procedemos, en tanto que movimiento, con la agilidad necesaria; una espesa nebulosa nos cierra el paso a la visión de horizontes lejanos. Pero la nebulosa no está tanto fuera como dentro de nosotros mismos. De ahí que nos entretengamos más de lo conveniente en las cosas pequeñas, no por pura mezquindad de espíritu, o por incapacidad creadora, sino porque no hemos concebido claramente nuestra tarea y, propiamente hablando, apenas sabemos lo que queremos.

—¿Y ello a qué se debe?

—Pagamos ahora la cuenta de muchos años de oposición sistemática, de batalla incesante, de despreocupación y de resistencia ante toda responsabilidad constructiva. Se ha combatido acerbamente todo propósito de lineamiento de una acción de afirmación, positiva, creadora. Y esa despreocupación halagaba mucho más la pereza mental de los más, que la incitación al estudio, a la reflexión, a la elaboración sistemática de las ideas.

—¿Es que no había preparación para la construcción postrevolucionaria?

—Parcial solamente. Tal vez no se pensaba, por la gran mayoría, en la proximidad de nuestra hora. Hasta los propios militantes eran probablemente escépticos. Y la lucha cotidiana, dura e implacable, hizo también que las condiciones fuesen poco propicias a la meditación serena en las cosas del porvenir, en los problemas reales de la Revolución. Los acuerdos de los congresos permanecían letra muerta, cuando procuraban elevar la visión más allá de las contingencias del momento. Y nuestra literatura constructiva, muy escasa, pertenecía al género de los escritos que se conservan, pero que no se estudian. Esto justifica la inseguridad de nuestra acción. Vacilamos, se multiplican las discusiones desagradables, se gira en la noria de las preocupaciones marginales y estériles. A lo sumo, se ven los árboles, pero no se abarca el conjunto del bosque. Y cada cual obra en consecuencia con esa restricción del horizonte. Desde su Comité, desde su Sindicato, desde su Municipio, sin pensar que hay otros Comités, otros Sindicatos, otros Municipios, una gran colectividad social de la que hemos de ser los primeros factores de progreso, de justicia y de bienestar.

—¿Entonces, esa limitación de horizonte es la que impide la rapidez en la marcha?

—Sí, esa estrechez de miras y cuanto le he expuesto antes. Todo eso dificulta las decisiones rápidas, casi ejecutivas, propias de los períodos revolucionarios. Se ponen grilletes a los pies de los que quieren obrar. No por mala fe, no por mera oposición, no por desconfianza en los hombres, sino porque, como no hay claridad sobre los objetivos que se persiguen, se teme caer en abismos y en peligros desconocidos.

—¿Y qué solución propondría el camarada Santillán para ese estado de cosas?

—No puedo darla; no depende de nosotros solos. Nos explicamos ese estado de ánimo, ese sentimiento; pero no damos soluciones con esa explicación. Pasan las semanas, pasan los meses. Los problemas de la guerra y de la Revolución están en pie. Y la prolongación de esa situación no puede llevar a otro resultado que a la catástrofe.

—¿Catástrofe?

—Sí, y seria. Perjudiciales son siempre la vaguedad, la incomprensión, la indecisión en los períodos de rutina; pero en los momentos revolucionarios y de guerra en que vivimos equivalen a un suicidio.

—¿Y no se puede hacer nada para evitar esa catástrofe?

—Sí. Hay que ser más expeditivos, más ágiles física y mentalmente. Si no sabemos obrar con rapidez, con energía y con claridad, no tendremos mañana el derecho a lamentarnos de las consecuencias de un desastre que habremos forjado con nuestras propias manos.

—¿Cree, así, el camarada Santillán, que estamos en la hora de la acción?

—Lo estoy repitiendo sin cesar. Es la hora de hablar menos y de hacer más, la hora de las decisiones y de las realizaciones, soñada tantos años y por tantas generaciones revolucionarias.

—¿Y no teme a los posibles errores?

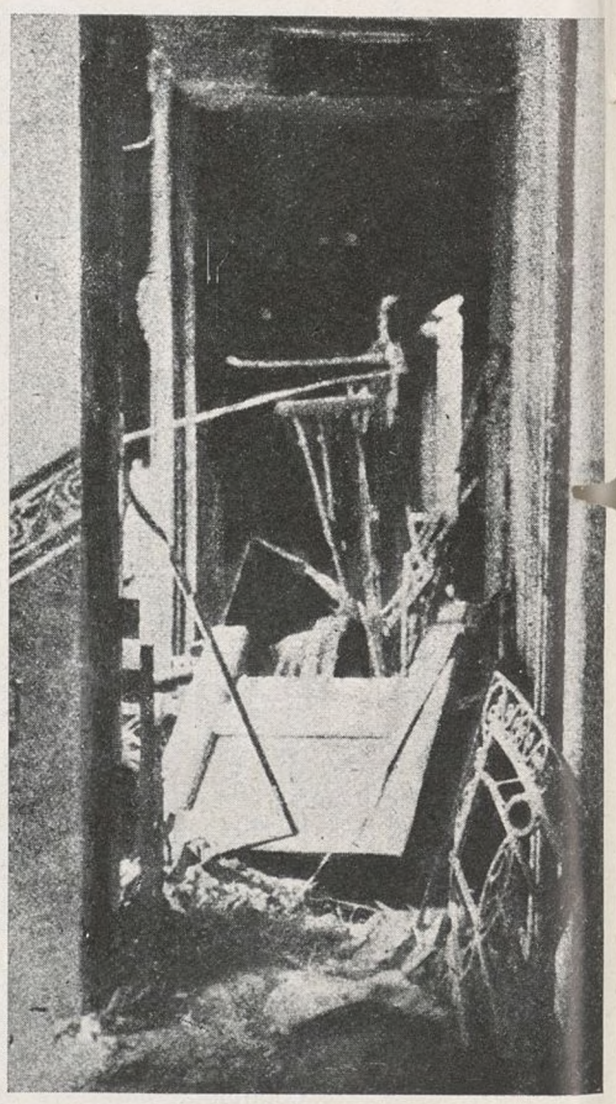
—Nunca hemos temido al error y a la equivocación. Hemos temido mucho más a la pasividad indecisa, al cruce de brazos en espera de que las soluciones lluevan del cielo, acabadas, como los panes y los peces de la Biblia. Un error se rectifica, una equivocación se repara, un peligro se sortea; pero el tiempo perdido no se recupera más, la indecisión y la incapacidad para aprovechar los instantes oportunos, que no son tantos, llevan al desastre seguro. Para no ir al desastre, para llegar a nuestra meta, es preciso, en primer lugar, saber lo que se quiere y saber adónde se va. Lo demás se nos dará por añadidura.

El camarada Santillán nos tiende la mano cariñosamente y salimos reflexionando hondamente en las palabras claras y sentidas de un hombre todo bondad, enamorado del ideal de la justicia humana.

Ayuntamiento de Madrid

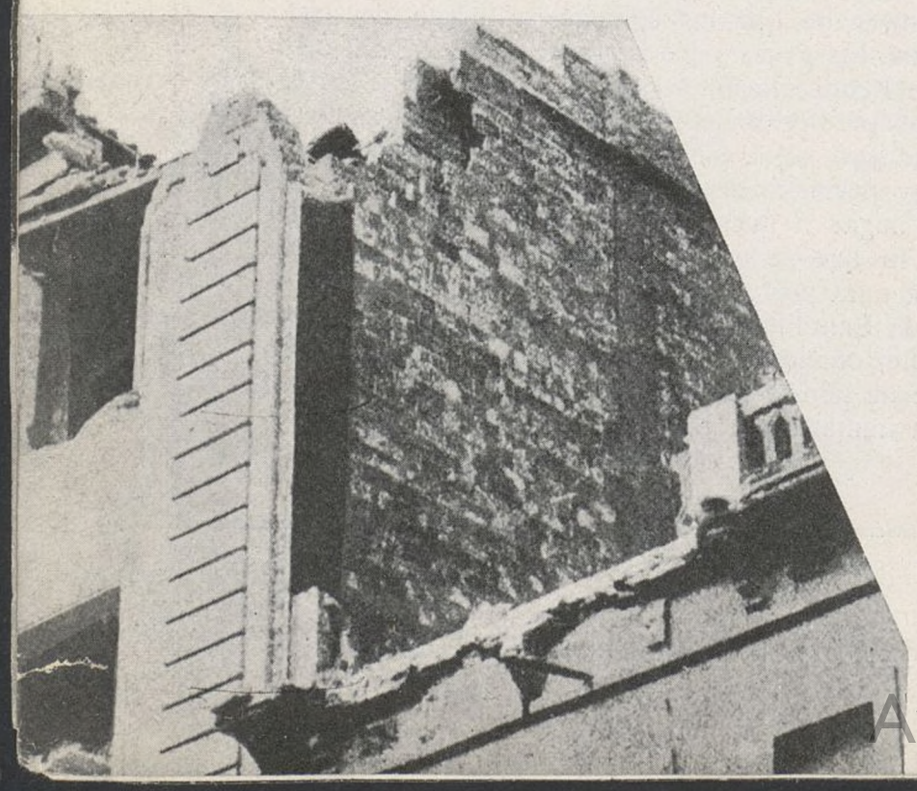
La agresión fascista a Barcelona

La procedencia italiana de este casco es indiscutible. Italia tiene, como en tantos otros por lo menos, su colaboración en este crimen contra nuestros hermanos.



No bastó a las hordas del fascismo internacional la sangre del pueblo de Madrid, y ya hizo su primer ensayo en Barcelona. El pueblo catalán ha recibido la agresión con la valentía y entereza con que supo hacerlo siempre frente al infortunio.

En el luctuoso acto de su entierro las víctimas recibieron el homenaje de todo Barcelona.



Ayuntamiento de Madrid

PRODUCCIÓN EXTRANGERA

Películas y ESTRELLAS

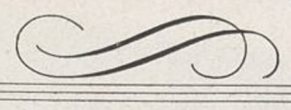
UN PUNTO DE COINCIDENCIA

LA SANA JUVENTUD DEL MUNDO

BELLEZAS Y ATLETAS EN EL CINE

Cuando hoy se vuelven los ojos hacia la Grecia antigua, y, tratando de reconstituir lo que fué o pudo ser aquel tiempo, aquella civilización, aquella vida, se contemplan las obras de arte que los helenos del siglo de Pericles nos dejaron..., admirando la Venus de Milo, el Apolo de Belvedere, los frisos del Partenón, las estatuas de Fidias, no podemos por menos de imaginar a las gentes de aquel tiempo y lugar como un trozo de humanidad privilegiada, del que restaban excluídos los jorobados, los patizambos, los gordos, los flacos, los larguiruchos, los rechonchos, los desproporcionados; en el que no existían, en fin, taras ni miserias de orden físico...

¿Era así realmente? ¿Podemos creer en una tan unánime belleza humana como signo revelador del impulso y el alma de una época? La ausencia de caricaturas de la figura humana (cuando la caricatura moral o intelectual se prodigaba; ejemplo de ello es la obra de Aristófanes), la carencia absoluta de esculturas, pinturas o reproducciones que acusen en el modelo el más leve defecto físico, la más mínima alteración de la proporción o la armonía, ha hecho pensar que posiblemente fuera así. Y se han dado vueltas y más vueltas al problema. Y ha quedado sentado que, cuando menos, los griegos rechazaban para la obra de arte toda figura que no fuese representativa de una humanidad físicamente superior, llegando a existir, en la realidad, unas generaciones de sin par y casi unánime belleza, **formadas en la visión y ejemplo de los modelos.**



Joyas de ocasión

Composturas de joyería, bisutería y relojería

Rbla. Canaletas, 1 - Barcelona

Ayuntamiento de Madrid

En nuestra época moderna — cuyo palpitar está tan cercano a nosotros que acaso por ello mismo no lo percibimos — las películas norteamericanas y sus intérpretes nos plantean casi, casi idéntico problema. Todos esos muchachos, verdaderos Apolos de carne, hueso y músculo; todas esas chicas de una belleza un poco estilizada, pero indiscutible, que se asoman a las películas Paramount, Metro, Fox, etc., ¿representan, de un modo exacto, a la juventud de Norteamérica, dotada de una hermosura realmente envidiable?

Hasta cierto punto sí..., pero nada más que hasta cierto punto. Es indudable que un resucitado ideal (o más que resucitado, eterno; unas veces dormido y otras avivado en el fondo del espíritu humano) hace coincidir hoy a los productores de películas del otro lado del Atlántico con los artistas más insignes de la antigua Grecia. Lo mismo éstos que aquéllos excluyen de la producción que al mundo ofrecen cuanto en la figura humana resulte carente de armonía, y hacen un culto, al que son fieles día tras día, de la belleza de la línea. Claro que, en el caso de la pantalla americana y sus astros y estrellas, no es América sola la detentora de esta gloria.

Compramos:

máquinas de escribir nuevas y usadas, así como máquinas de calcular y sumar.

COMPAÑIA MECANOGRÁFICA
GUILLERMO TRUNIGER, S. A.
Balmes, 7 - Barcelona

Ayuntamiento de Madrid

El mundo entero proporciona a las grandes productoras el material humano que necesitan, en una selección de tipos, de figuras y de rostros sin tacha. Marlene Dietrich es alemana, Greta Garbo es sueca, Ana May Wong es china... Mas, astros y estrellas tienen como una supernacionalidad sobre la suya propia: pertenecen a ese estadio de humanidad físicamente superior que existió en la Grecia antigua y que renace en nuestros días...

Y hoy como ayer, con innegable trascendencia para el porvenir de la raza... ¿No imita la naturaleza al arte, como ya dijo Wilde? ¿No hay una corriente, un impulso, una a modo de ley — especialmente entre las juventudes — de **fidelidad a los modelos?**

Y, hoy por hoy, **los modelos** — al 'menos en cuanto a hermosura física — es la pantalla quien los muestra.

* * *

¡Juventud deportiva y atlética; nuevos Apolos de las pla-

Si quieres tomar un buen café

Ve al BAR
de la
Plaza Santa Ana

Ayuntamiento de Madrid

yas y los estadiums! ¡Modernas Venus de tez tostada por los baños de sol, e impecable línea estilizada!... Las gentes os miran con ojos frívolos; acaso, acaso con mirada de deseo... Pero ¿saben las gentes, acaso, lo que representáis?... El retorno a la vida alegre, sana; al agua, el sol y el aire libre... El anuncio de una nueva era de belleza; el poder de igualar, siquiera en algún aspecto, nuestra época, tan llena de miserias y lacras, con aquella época clara, serena y luminosa que fué la época de la antigua Grecia.

Mary LIGHT

L'HOSTALET

COCKTAILS
RESTAURANT
BAR

Consell de Cent, 335
(xamfrà Rambla Catalunya)
Telèfon 22259 - BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

SUEÑO DE AMOR ETERNO

La mejor película del año la presentará **Paramount** y se titula

Sueño de amor eterno

La hermosa historia de un amor que nunca murió

Gary **COOPER**
Ann **HARDING**

Paramount Films

Dirección de Henry Hathaway

el famoso animador de «Tres lanceros bengalíes»

El triunfo del ideal sobre la realidad, del ensueño sobre la vida material. La más acabada obra maestra del cine según juicio unánime de la crítica mundial

Si es un film Paramount es lo mejor del programa

Ayuntamiento de Madrid

Prisionero del odio

Una extraordinaria producción dramática con WARNER BAXTER y GLORIA STUART

Cuando terminó la sangrienta guerra civil americana, odios y rencores quedaron patentes en el ánimo de los antiguos combatientes. Triste resultado de estos odios fué el asesinato del gran presidente Abraham Lincoln • Booth, el asesino, se hirió en una pierna en su huída. Y para curarse se detuvo en casa del Dr. Samuel Mudd. Booth halló la muerte al ir a ser detenido. Y entonces el clamor popular, exacerbado por el odio, reclamó la muerte de los cómplices del asesino. Y el Dr. Mudd, por su humanitaria intervención en el trágico suceso, supuesto encubridor del asesino, fué encarcelado • Los cómplices murieron en masa. Y Mudd, si bien escapó de la muerte, fué condenado al presidio de la Isla de Los Tiburones, donde la vida era peor que la misma muerte • Esto es historia. Es la triste historia de un hombre de ciencia condenado por el humanitario ejercicio de la misma. Finalmente, tras de muchas vicisitudes, el doctor Mudd fué rehabilitado. Y esta historia, que tiene el mágico asiento de cosa vivida que nunca puede tener la ficción, es la historia que los estudios de la 20th. Century Fox han llevado a la realización • Con una interpretación de primer orden, **Prisionero del odio** será un film que llegará al alma de las multitudes porque por su argumento, con sus múltiples momentos históricos espectaculares y con su emotiva y continuada acción dramática, se convierte en un film de verdadero y extraordinario relieve • Warner Baxter tiene a su cargo el primer papel del reparto. Es el desgraciado Dr. Mudd, e incorpora su calvario con una sinceridad y emoción infinitas. Gloria Stuart es su primera oponente, seguida por un reparto de considerables proporciones. John Ford, el gran director, avala con su dirección este gran film producido por Darryl F. Zanuck para la 20th. Century Fox.

Dirigida por
JOHN FORD

Ayuntamiento de Madrid

Katharine HEPBURN

..ES AQUELLA MUCHACHA AUDAZ...

...es aquella joven adorable, aquel espíritu femenino que se oculta en el corazón de toda mujer • Katharine Hepburn es la estrella que ha impuesto lo nuevo en el cinema, y esa novedad es lo que casi podríamos llamar «único» que de renovador existe en la pantalla. Otro rostro, otro gesto, otra acción distinta a la que tantas veces habíamos visto repetida una y otra vez ante nuestra retina. Por eso Katharine Hepburn como símbolo de mujer nos ha parecido aquella muchacha audaz que hay en todas las almas de las muchachas jóvenes cuando aun no han vivido plenamente la vida • En el film Radio «Sueños de juventud», Katharine Hepburn, la única, la eximia, presenta el retrato de la joven de ciudad pequeña, el retrato de la muchacha que tiene que luchar forzosamente con el puritanismo de los suyos, con el medio ambiente en que se halla encerrada, y ella no puede, ella tiene unos deseos inmensos de volar sobre la vida, de saborear sus delicias y de sufrir sus amarguras • Y su *rol*, precisamente por la poca importancia en apariencia que posee, es el más difícil *rol* que el cinema americano haya podido ofrecer a una actriz • Todos sabíamos que tan sólo una mujer de las posibilidades artísticas de Katharine Hepburn podía interpretar ese papel. Y su sonrisa, una sonrisa distinta a todas, con reflejos de ironía, de ingenuidad y de amargura al unísono, es la que caracteriza el carácter de la heroína del tema • Alicia Adams, la protagonista de «Sueños de juventud», según la novela de Book Tarkington, libro devorado más que leído por la mayoría de las muchachas americanas, es Katharine Hepburn, que se encuentra en ese *rol* encerrada como joya preciosa en un estuche digno de su preponderancia artística • Secundada por Fred Mac Murray, el nuevo actor galán de enorme envergadura, y por Fred Stone, el sucesor de Will Rogers, que debuta en esta cinta, puede Katharine desarrollar las turbulencias, los sueños locos de esa chiquilla que quiso hacer de una vulgarísima aventura una novela, y que de un baile en una sola noche quiso convertirse en la más amada y más amante de todas las mujeres • Cuantos hemos admirado a Katharine Hepburn en anteriores creaciones sabemos lo que puede hacer esa estrella original, esa enamorada poseída y sacrificada de «Chirstofer Strong» («Hacia las alturas»); esa muchachita ochocentista alegre, nerviosa y lánguida de «Las cuatro hermanitas»; esa gitana impetuosa, revolucionaria y fuerte de «Sangre gitana»; esa compositora apasionada de «Corazones rotos»; esa artista soñadora de «Gloria de un día»; esa reina mártir de la historia, «María Estuardo» • Todos sabemos lo que ella puede hacer, lo que ha hecho; pero lo que jamás pudimos imaginar es la asombrosa plasmación que hace Katharine Hepburn de esa Alicia Adams, estremecedora, perturbadora, intensamente joven e intensamente deseosa de querer • La Radio ofrece un nuevo triunfo resonante de Katharine Hepburn con «Sueños de juventud». Su heroína surge de entre las páginas del libro, tan fuerte, tan intensa, tan emotiva como la concibió el autor al crearla. Y el público hallará lo que no pensó jamás podría hallar. El público, cuando vea «Sueños de juventud», verá la mejor de las obras que para las jóvenes y sobre las jóvenes haya podido ser escrita y realizada • Katharine Hepburn es aquella muchacha audaz... que todos hemos conocido y que todos hemos admirado siempre, porque representa el símbolo de la vida, del arte y de la juventud.

La excelsa estrella de
RADIO FILMS
que admiraremos en breve
en
«Sueños de juventud»

Ayuntamiento de Madrid

¡Sensacional información

para las Empresas cinematográficas de CATALUÑA!

CANCIÓN DE AMOR

SUEÑOS DE JUVENTUD

SANSON

MI EX MUJER Y YO

EL PEQUEÑO VAGABUNDO

instaurará en breve

LA SEMANA DEL EXHIBIDOR

15 PRODUCCIONES NUEVAS

Las primeras disponibles actualmente de la temporada 1936-37, formando un lote excepcional que **Radio Films, S. A. E.** ofrece a beneficio de los exhibidores de Cataluña en condiciones nunca vistas.

10 DOBLADAS EN ESPAÑOL

FILMS RADIO
...NATURALMENTE!

Es la primera vez que en los anales de la cinematografía se registra un caso de esta naturaleza:

LA SEMANA DEL EXHIBIDOR

No es esta vez «la semana de la marca tal», ni del «director cual», ni la del «título retumbante», es

LA SEMANA DEL EXHIBIDOR

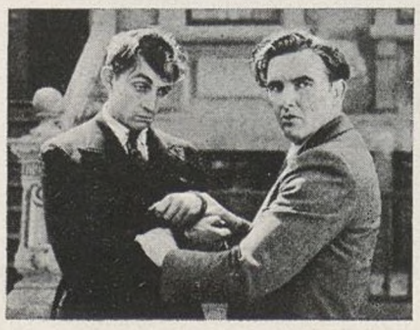
y por lo tanto a beneficio verdad de los exhibidores, justificándolo así esta extraordinaria oferta bajo formas nuevas ampliamente favorables a los exhibidores · ¡Ningún exhibidor deberá dejar de contribuir al éxito de esta semana en su propio beneficio!

¡Pídanos con toda urgencia directamente, detalles sobre esta oferta sensacional!

EL ASESINO INVISIBLE

SUICÍDATE CON MÚSICA

EN PERSONA



VIDAS EN PELIGRO

TORBELLINO

Ayuntamiento de Madrid

Canción del Madrid invicto

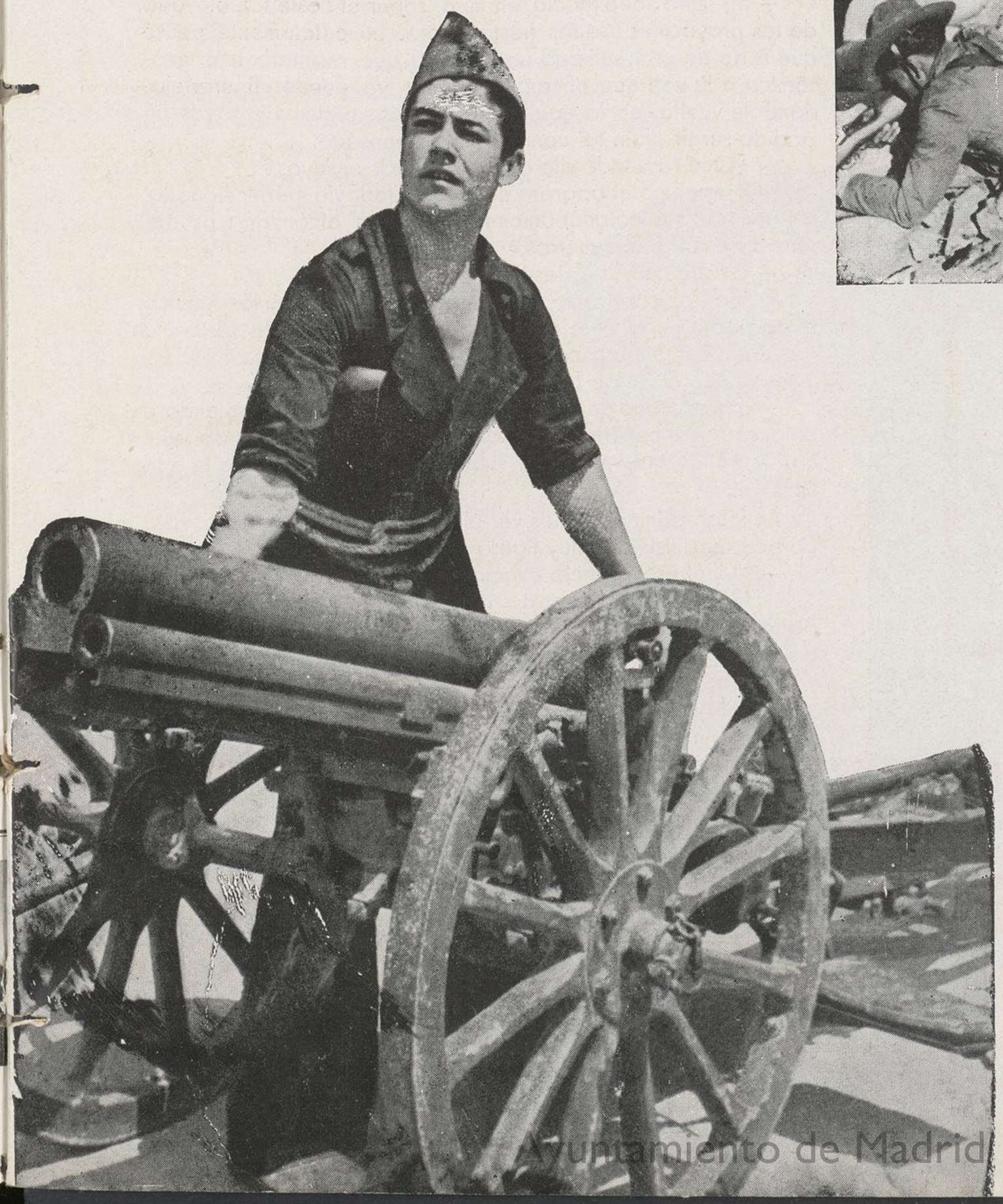
Dedicado a "Mi revista"

Glorioso Madrid invicto.
Invicto Madrid triunfante.
Laureles de verde y oro
prende la gloria en tus calles.

Viva muralla contiene
torrentes de acero y sangre.
Hombres duros, pecho en roca,
brío que no admite canje
abanica aires de plomo,
— furia de secta cobarde —.

Ojos sin órbita. Gritos
alocados de mil madres.
Carnes rosadas yacentes.
Niños con rosas de sangre.
Puños cerrados con rabia.
Rabia cerrada en combate.

Fotos Se



Obuses en la Gran Vía.
Moros rubios en el Parque
del Oeste. En la Bombilla,
al son del fusil el baile
de la muerte — danza fría —
contonea el Manzanares.

Hombres estoicos, serenos.
Rostros hirsutos, sin jalde.
Gestos heroicos en ondas
encaramadas en cables,
girando en ecos del mundo
tus proezas inmortales.

... Glorioso Madrid invicto.
Invicto Madrid triunfante.
Laureles de verde y oro
prende la gloria en tus calles.

Antonio ESTEBAN MAMBRILLA

Ayuntamiento de Madrid

Un reportaje a Ramón Angelats

Por
ETHERIA
ARTAY

Ramón Angelats, de la C. N. T., inventor del tubo «Lanzallamas».

Ramón Angelats. Nombre y personalidad surgida entre la masa de los heroicos defensores de la libertad del pueblo. Ramón Angelats tiene un genio creador que bullía en su cerebro desde muy joven, y ha creado su obra. Su primera obra, que irá sucedida por otras que él proyecta incansablemente, con gran entusiasmo... Se trata del aparato «Lanzallamas».

Vamos a verle en nombre de «Mi revista» y que él mismo nos exponga las características y ventajas de su invento ya tan comentado.

Nuestra compañera Etheria Artay escuchando la explicación que le da Angelats de su invento.

Con gran sencillez y como queriéndole restar importancia nos va detallando cómo se le ocurrió crear su «Lanzallamas» y cómo el malogrado e inolvidable Durruti, al que profesaba cariño y admiración sincera, le dió ánimos para que continuara perseverante en la obra.

— Nunca podré olvidar a Durruti — nos dice —. En cuanto a luchador, era un coloso, y en cuanto a nobleza de corazón y generosidad era un niño. Mucho le he admirado y le admiraré, procurando imitarle, como ejemplo vivo que fué de valentía, toda mi vida.

— ¿Fué luchando cuando concebiste el proyecto? — le preguntamos.

— Sí; esta idea nació en mí al saber el coste tan elevado de los proyectiles usados hasta ahora. Inmediatamente pensé que sería de gran utilidad un aparato que resultara más económico a la vez que eficaz. Lo demás ya puedes figurártelo: dándole vueltas en la cabeza y haciendo algunos ensayos ha podido surgir al fin tal como lo había pensado.

— ¿Qué resultado dieron los primeros ensayos?

— Pues como el aparato no estaba todavía perfeccionado, las bombas que colocábamos no lograban alcanzar más distancia de 500 a 600 metros.

— Esto te causaría desilusión, ¿verdad?

— No, al contrario, seguía trabajando con más ahinco hasta poder llegar a la total perfección. Y ahora la distancia que alcanzan las bombas es de 3.000 a 4.000 metros.

— ¿Qué clase de bombas usáis?

— Incendiarias de percusión de 4 kilos de peso, pudiéndose colocar como peso máximo bombas de 8 kilos. De modo que, con el bólido que las lanza, vienen a hacer un total de 14 a 15 kilos.

En fotografías podemos ver el aparato, que a simple vista parece sencillísimo y muy ligero de transportar.

— ¿Cuál es su precio exacto?

— El coste del aparato no puede ser más económico; resulta a 350 pesetas. Luego los bólidos son a 20 pesetas y las bombas que para él hay que usar cuestan 7 pesetas.

Verdaderamente, es maravilloso.

— ¿Hay ya algunos aparatos funcionando en los frentes?

— Sí, en el frente del Sur y en Aragón. Desde luego no hay muchos. Veinticuatro aparatos en total.

— ¿Dónde los construyen?

— Las piezas del «Lanzallamas» se hacen en el depósito de máquinas de M. Z. A. Francisco Guillén es el montador y el que hace las alas para los bólidos, y Francisco Igual es el pirotécnico encargado de construir los cohetes. Quiero que consten sus nombres, porque les soy deudor de agradecimiento por haber sabido comprenderme y colaborar eficazmente en mi obra.

— ¿Tienes más proyectos a realizar?

— Sí, un cañón de análogo funcionamiento al «Lanzallamas». También de coste reducido.

Ayuntamiento de Madrid

Efecto del «Lanzallamas».

Nos enseña los dibujos que ha trazado y a los que vuelve a añadir nuevas líneas, que nos dice son ciertos resortes indispensables.

— ¿Desde cuándo tienes esta afición?

— Yo creo que desde toda mi vida. Claro que no siempre he podido realizar lo que he pensado. La mecánica me gusta muchísimo. Es mi oficio. Soy chofer mecánico desde hace mucho tiempo.

— ¿Entonces, estudios científicos no has tenido ninguno?

— ¡Qué voy a tener! Cuando uno necesita ganarse el pan...

¡Qué lástima, pienso yo. De todos modos, la chispa del ingenio innato en los hijos del pueblo ha prendido en terreno propicio, deslumbrándonos con un hecho portentoso.

Esto, además de nuestra más viva simpatía, necesita protección, naturalmente. A eso va a Valencia Angelats con otro compañero a exponer a Largo Caballero su invento y a saber su fallo.

Cuando Centelles prepara la máquina para sacarle una fotografía terminando un dibujo, Ramón Angelats se afana en colocar cuidadosamente su gorra, que tiene sobre la mesa, de modo que salga bien de frente en la fotografía. Al ver que le observamos, nos dice en un tono especial, como tratando de justificarse:

— Es que, ¿sabéis?, aquí llevo el retrato de mi padre.

A Ramón Angelats a pesar de sus treinta y siete años le podemos llamar muchacho. ¡Magnífico muchacho que patentiza el heroísmo y la fe de los bravos combatientes por el noble ideal!

— Dinos algo más de tu vida — demandamos.

— Yo creo que nada importante puedo decir... Nací en Barcelona. Mis padres eran polleros. Por cierto que a mí se me ocurrió esterilizar los huevos. Esto lo hacía en la cervecería Damm. Después estuve en África. Fuí el año 21 y permanecí allí cuatro años. Presté los servicios más diversos: estuve en las cabilas de Larache, en las oficinas, y también fuí observador de bombardeo. Por aquella experiencia de los bombardeos aéreos se me ocurre un sistema de lanzar bombas con paracaídas. Quizás dentro de poco piense seriamente en esto.

El compañero que irá con él a Valencia me dice:

— Las gorras estas de campaña que tanto se llevan ahora han sido también idea de Ramón.

— Sin patentarlas — dice sonriendo.

No podemos prolongar más la charla, como sería nuestro deseo, porque han de marchar en ese momento a Valencia. Angelats vive el instante de incertidumbre, zozobra y esperanza de todos los inventores famosos. Pero él tiene una ventaja a su favor: aquellos inventores — que no podían ser más que los privilegiados — gastaron dinero, influencias, contrajeron compromisos...

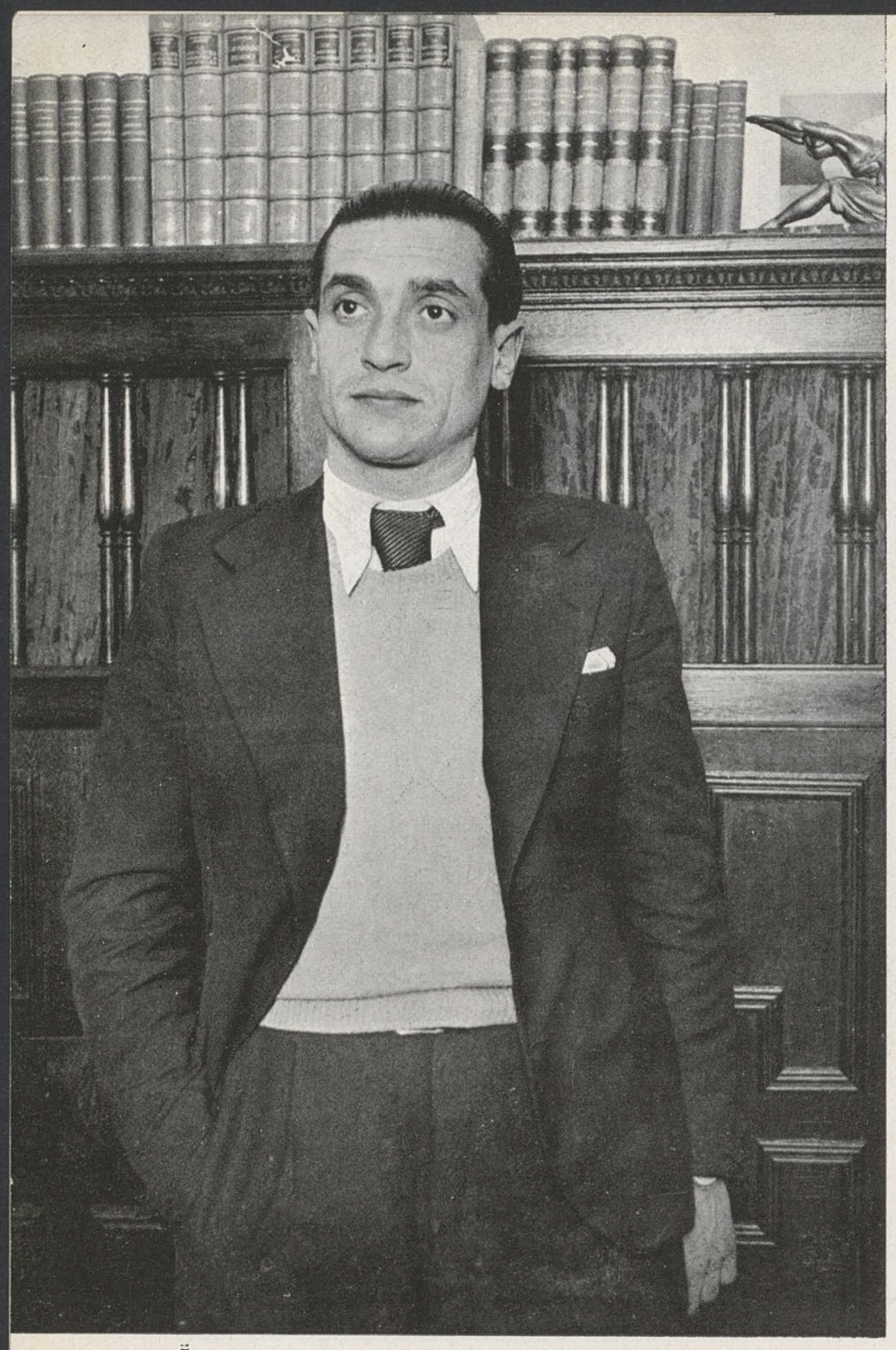
Y Ramón Angelats lo ha sacado todo de la nada, debido únicamente a su fértil imaginación.

Terminado el reportaje de este hombre modesto y lleno de optimismo, consciente de su aportación eficaz a la causa revolucionaria, pienso lo que hace la voluntad en los hombres que sienten su propio deber y entusiasmo por un ideal al servicio del cual lo ponen todo.

Estos son los hombres que tiene que vencer el fascismo y la lucha ha de ser fuerte para vencerles.

Ramón Angelats.

Ayuntamiento de Madrid



A los camaradas de "Mi revista" con un saludo afectuoso.

Joaquín Ascaso

Caspe, febrero 1937.

CASPE, LA CIUDAD HISTÓRICA

EL CONSEJO REGIONAL DE ARAGÓN

Especial para «Mi revista»

De nuestro redactor en campaña
FERNÁNDEZ ALDANA

La histórica ciudad de Caspe, cuna de libertades regionales, vuelve a ser hoy el semáforo de los pueblos liberados de Aragón. Caspe es el guía consciente que señala una nueva marcha en este momento de inquietudes revolucionarias como supo serlo en otros días lejanos en que sus calles fueron teatro de hechos que sirvieron de lección para la reconquista de Aragón.

Cuando aparecía en esta provincia alguna demostración regional, los hombres que hoy sostienen el fascismo la anulaban con el pretexto de un falso separatismo, y cuando el pueblo con las armas en la mano libera su tierra y aspira a regirse por sí mismo, el sentimiento racial brota para adquirir personalidad en este Consejo Regional de Aragón.

Y expresión sincera de su personalidad son estos párrafos de su reciente declaración política:

"El Consejo Regional de Aragón aparece por la voluntad del pueblo aragonés liberado del fascismo, como exponente de su propia y singular personalidad, que resurge, a través de siglos de sometimiento a un poder despótico y centralizador.

"En él forman hoy representantes de las organizaciones sindicales y políticas que luchan contra el fascismo, unidas por un afán común: el de vencer y, sobre la base de la victoria, estructurar una nueva sociedad justa y humana.

"El Gobierno de la República española ha reconocido el hecho histórico de la aparición de este Consejo.

"Los que por designación de las diversas organizaciones toman sobre sí la responsabilidad extraordinaria que la misión confiada y las circunstancias actuales suponen, al iniciar su labor, cumplen una obligada atención dirigiéndose a todos los antifascistas, a los heroicos combatientes, a los trabajadores en retaguardia, a los campesinos, a los intelectuales, a los hombres demócratas y de espíritu liberal, expresando, más que un programa, sujeto siempre a las contingencias de la lucha, de la realidad, un índice de sus propósitos, un exponente de su firme voluntad frente a los graves problemas que el momento plantea."

Así hablan los hombres que han contraído el compromiso de hacer un Aragón nuevo; pero nosotros, recelosos siempre de las frases justificadoras de buenos propósitos, hemos querido conocer ya los hechos del incipiente organismo y hemos estado en la ciudad de Caspe para que Joaquín Ascaso, presidente del Consejo Regional de Aragón, hablase a los lectores de MI REVISTA por medio de nuestras páginas. Joaquín Ascaso, joven libertario, ha llegado a la Presidencia de Aragón con un sentido de responsabilidad sazonado por la experiencia, que le ha permitido iniciar, con la colaboración de todos, una obra cuyos beneficios no han de tardar a conocer y a disfrutar todos los aragoneses que viven en las tierras antifascistas.

Ascaso no abjura de sus ideales, sino que ha sabido sentir a Aragón en estas horas trágicas, y, sintiéndolo, trabaja sin descanso para crearle la grandeza que por sus valores propios debiera haber tenido.

El joven presidente del Consejo Regional, Joaquín Ascaso, nos ha hablado en su despacho de Caspe de lo que es y de lo que será Aragón. He aquí sus palabras:

—Han sido los combatientes que con las armas volvieron a reconquistar los pueblos aragoneses los que sembraron la semilla del hoy Consejo Regional. La necesidad de organizar la guerra y de cuidar la economía nos llevó a la celebración de la Asamblea de Bujaraloz, donde los organismos sindicales estimaron necesario llegar a la formación de un Consejo de Defensa, invitando a los demás partidos políticos y organizaciones obreras a colaborar.

"Después de diversas gestiones, el Consejo Regional ha llegado a ser hoy la auténtica representación de todos los antifascistas aragoneses, que han adquirido con nosotros la responsabilidad de los destinos de nuestro pueblo.

"Múltiples han sido los trabajos realizados hasta hoy. El Consejo se encontró con la economía destrozada, por no existir hasta entonces organismo alguno que la orientase. Las necesidades de la guerra y la urgencia de sus problemas crearon una situación anómala que hoy ya ha desaparecido. En los primeros momentos de la lucha las columnas tenían que aprovisionarse sin control alguno y recurrían a los pueblos sin pensar—los momentos no lo permitían—que se estaba destrozando el porvenir de la región.

"Desde su formación el Consejo ha procurado resarcir a los pueblos de aquellos sacrificios, y hoy tiene el control de la economía y está compenetrado, en el aspecto bélico, con el Estado Mayor que dirige las operaciones. Además aspiramos a una expansión económica, marchando de acuerdo con el Gobierno de Cataluña y con el Gobierno central.

"Trabajamos en estos momentos por la reconstrucción y por la expansión económica de Aragón.

Ayuntamiento de Madrid

"En los pueblos liberados se ha realizado con toda normalidad la siembra, habiéndose trabajado un 45 por 100 más que en años anteriores, lo que nos permite esperar una cosecha superior a la obtenida en épocas normales.

"Las azucareras trabajan incensantemente para que la producción sea suficiente para atender todas las demandas. Los campesinos han recogido la remolacha aun en aquellos campos que son frentes de lucha, comprendiendo la necesidad de aumentar la riqueza regional. Y la dificultad del transporte para trasladar el fruto a las fábricas ha sido también vencida, lo que hará que no se pierda ni un kilo de remolacha.

El Presidente del Consejo Regional con nuestro compañero Fernández Aldana.

"Nos ocupamos también de la organización de las industrias de retaguardia, procurando orientarlas hacia las necesidades de la guerra. Tampoco hemos olvidado otras fuentes de riqueza, como las minas, aumentando la producción en aquellas en que el trabajo no se había interrumpido y estudiando, con la colaboración de técnicos, la posibilidad de poner en marcha aquellas explotaciones que actualmente están paradas.

"Y una prueba de nuestra preocupación por la reconstrucción regional es la realización de un nuevo tramo de ferrocarril, que permitirá fomentar la riqueza de una región tan necesitada de este medio de transporte.

"Vamos a la reorganización de la vida municipal con la inmediata constitución de los nuevos Concejos locales, regidos por la ley municipal y que representarán en su formación a todos los partidos y organizaciones antifascistas.

"En Orden Público hemos comenzado también una intensa labor. Ya está constituída la Junta Regional de Seguridad y se está formando también la Policía, que comenzará a actuar muy pronto.

"Se ha ido rápidamente a crear los órganos de justicia precisos en estos momentos revolucionarios que garanticen la vida del ciudadano. Ya han comenzado a actuar los Tribunales Populares en toda la región, con jueces de derecho, y funcionan normalmente los Tribunales de Urgencia.

"En el aspecto cultural, el Consejo, cuya preocupación principal es la guerra, no ha podido realizar sus proyectos. Se ha hecho ya la recogida de bibliotecas que estaban abandonadas, para ir a la creación de otras nuevas al servicio del pueblo. Se ha organizado en lo posible la conservación de todas las riquezas artísticas que la lucha había obligado a trasladar a otras regiones.

"El niño, futuro hombre del mañana revolucionario, tiene las preferencias de todos, y hemos de trabajar por que no haya un pueblo sin una escuela moderna.

"La guerra es principalmente nuestro objetivo y a ella van dirigidos todos los trabajos del Consejo. Compenetrados con los hombres encargados de dirigirla, he nombrado, para que me represente en el Estado Mayor, al secretario general del Consejo, Benito Pavón. Actualmente se trabaja en la organización de cuatro divisones de Ejército que nos llevarán rápidamente a la liberación de todos los pueblos aragoneses.

"Pero el aspecto guerrero, en su relación con el Consejo, bien merece una información más detenida.

"Nuestras relaciones con el Gobierno central y con el Gobierno de la Generalidad no pueden ser más cordiales. Anteponemos a nuestra economía la de la nación, y para ello pondremos a disposición de los organismos económicos del Gobierno central aquellos productos que tengan cotización en el extranjero y con los cuales puedan adquirirse las divisas necesarias para importar aquellos elementos precisos para ganar la guerra.

"Y en cuanto a Cataluña, la región hermana, quiero que recoja estas palabras de nuestra declaración política:

"La primera vez que hace oír su voz el Consejo no puede dejar en silencio la expresión de una deuda de gratitud hacia el pueblo catalán, hacia las organizaciones obreras catalanas y a la representación oficial de esa región hermana: el *Consell de la Generalitat de Catalunya.*

"En los momentos de mayor peligro, cuando era necesario poner a prueba el sentimiento de solidaridad, Cataluña respondió con hombres y con armas, con sacrificios que serán para Aragón recuerdo imborrable, que arraigarán en su espíritu con reciedumbre imperdurable los sentimientos de fraternidad regional.

"Los pueblos de Aragón, generosos y nobles, han sabido, dándoles lo mejor de sus afectos y de sus riquezas a las columnas catalanas, corresponder en la medida de sus posibilidades.

"Cúmplele al Consejo de Aragón enviar en estas líneas la reiteración de sus sentimientos de admiración y afecto."

—Yo no aspiro a ser el representante de una organización sindical en el Consejo. Quiero ser solamente el presidente de todos, que pueda realizar esa unidad tan precisa para ganar la guerra y crear una retaguardia consciente. No olvido mis ideas, sino que las reafirmo en la intimidad; pero desde este puesto sólo soy un aragonés que ha contraído el compromiso solemne de reconquistar espiritual y económicamente a Aragón. Si alguna vez he de hacer algo que pugne con mis ideas o con mis sentimientos regionales, dejaré este puesto.

Joaquín Ascaso vuelve a su trabajo al pronunciar sus últimas palabras. En su mesa, las copias de los nuevos decretos, los estudios técnicos y económicos esperan el momento en que este hombre que llega al primer puesto de Aragón los convierta en realidades que den vida a ese nuevo escudo, producto de la heráldica revolucionaria, donde el sol naciente y las cadenas rotas nos hablan de un porvenir luminoso.

Caspe, febrero.

Ayuntamiento de Madrid

EN EL FRENTE DE ARAGÓN

SERVICIO DE ESTADÍSTICA E INFORMACIÓN DE LA GENERALIDAD DE CATALUÑA

Para MI REVISTA

Los estrategas modernos han remedado la famosa frase de Napoleón: "Para ganar la guerra sólo hace falta dinero, dinero y dinero." Hoy los organizadores de ejércitos cifran su triunfo no solamente en unos soldados disciplinados, sino que creen necesario también el mecanismo de la retaguardia. Una perfecta organización que sepa mover en las limpias cuartillas los regimientos, que sepa controlarlos, que conozca por el lenguaje de los números sus necesidades, es una fuerza impulsora hacia la victoria.

El jefe de la Delegación de Estadística en Barbastro Justo Pradera y su secretario hablan con nuestro redactor.

En nuestra guerra civil, en estos frentes de Aragón especialmente existe ya esa organización burocrática, identificada con las necesidades de la guerra, que Cataluña ha sabido improvisar con la rapidez que el momento exigía. Los Servicios de Estadística de la Generalidad de Cataluña nacen en estos frentes aragoneses, cuando se inician aquellas Milicias populares compuestas de guerrilleros mal vestidos, provistos de las armas más heterogéneas. Los empleados de la Estadística fueron en aquellos tiempos heroicos los iniciadores de una organización perfecta, indispensable para ganar la guerra.

El alzamiento instintivo fué encauzado hacia la creación de Milicias populares, gracias al control de aquellos hombres de los Servicios de Estadística de la Generalidad que llegaban a los parapetos, donde habían de luchar con las balas enemigas y la incomprensión natural del guerrillero que sólo quería acabar instantáneamente con el fascismo. ¡Y con qué alegría el escribiente que venía a las trincheras a organizar la guerra recogía aquellas frases de los milicianos que, después de hacer su filiación, se negaban a cobrar, diciendo: "Luchamos por el Ideal."

Cuantas veces hemos visto en la línea de fuego, en las avanzadillas, a los empleados de los Servicios de Estadística e Información burlar el fuego enemigo, para calmar la ansiedad de una madre, de un hijo o de una novia, hemos pensado que la guerra no se gana sólo con el fusil. Aquellos hombres, al llevar noticias al combatiente, aumentaban su moral al mismo tiempo que ayudaban a sostener una retaguardia consciente.

Por ello hemos creído un deber del cronista de guerra ofrecer a nuestros lectores una información de la intensa labor que realizan en esta zona de guerra del sector norte de Huesca los Servicios de Estadística e Información de la Generalidad de Cataluña.

Cuando entramos por primera vez en la Delegación de Estadística de Barbastro hubimos de mostrar nuestra extrañeza. No pudimos creer nunca que el entusiasmo de unos empleados, por muy capacitados que fueran, consiguiese en tan poco tiempo realizar una organización tan compleja. Millares de fichas, archivos copiosos y un grupo de muchachos competentísimos eran suficientes para resolver cualquier consulta por extraña que fuese. Se conocía al día los soldados con que podía contar el alto mando, la situación de las columnas, las necesidades económicas de los milicianos, las cantidades que habían de percibir los familiares de los combatientes y hasta el estado sanitario de los hombres que luchaban en los lugares más avanzados de la lucha.

Y como jefe de estos combatientes de retaguardia —pero retaguardia en zona de guerra—estaba un auténtico luchador y un espíritu organizador que había sabido comprender la misión sagrada que se le había confiado: Justo Pradera, delegado de los Servicios de Estadística en Barbastro.

Pradera ha sabido llevar a sus oficinas el ritmo de guerra preciso para atender las necesidades del combatiente. En su despacho quiere borrar su personalidad, para ser un escribiente más, sin conseguirlo. Despachos telegráficos, fichas, cartas, nóminas, llenan su mesa y hablan de su asombrosa actividad.

Cuando exponemos al compañero Pradera nuestro deseo de conocer su maravillosa organización hemos de anteponer los compromisos de amistad para que vaya contestando a nuestras preguntas. Y mientras va detallándonos los complicados servicios de esta extraña maquinaria burocrática, resuelve algunas consultas con su inteligente secretario Ángel Ríos, uno de sus mejores colaboradores.

* * *

—No he podido comprender su extrañeza—comienza diciéndonos—al entrar en nuestras oficinas. Los Servicios de Estadística de la Generalidad son en estos

Ayuntamiento de Madrid

En pleno frente, en Vicién, trabajan los empleados de Estadística.

frentes de batalla un modelo de organización; han sabido seguir las directrices de la oficina central de Barcelona y tienen un gran orientador en el jefe del sector, compañero Jaime Vidal Riba, exponente de una juventud renovadora.

"Nuestra organización siente como el propio combatiente sus necesidades, ya que además de los servicios de inscripción, control, pago de subsidios, información general y servicio estadístico sanitario, o sea todo lo que hace referencia a estadística e identidad, estas oficinas facilitan toda clase de datos al Estado Mayor, confeccionando las listas de fuerzas con la situación numérica y topográfica de cada unidad.

"Se remite correspondencia y encargos a todos los frentes, se tramitan licenciamientos y concesiones de permiso, ya que sin el aval de estas oficinas no se extiende pase alguno.

"Asimismo se facilita el billete gratuito (lista de embarque) a los milicianos, haciendo constar que sin el certificado favorable de esta Delegación se niegan a concederlo.

"Mediante nuestros certificados se facilita alimentación, tabaco, alojamiento, etc., etc., a los milicianos con permiso o de paso en ésta.

"La policía secreta contra el espionaje se sirve también de nuestros servicios para efectuar toda clase de pesquisas y averiguaciones.

"Se llevan en estas oficinas unos estadillos numéricos para los informes de los organismos superiores, por medio de los cuales se sabe el número de jefes, oficiales, suboficiales, clases y soldados que integran nuestras filas.

"Se resuelven en esta Delegación infinidad de consultas que dirigen los jefes de columna, centurias y grupos respectivamente, sobre cuestiones de organización militar, tramitándose también por este Servicio toda la documentación para el ingreso en algún organismo armado del Estado.

"Y, finalmente, excluyendo otros muchos servicios largos de enumerar, se han organizado, de común acuerdo con el jefe de las fuerzas de Aragón, los Cuerpos de Vigilancia e Inspección, Comedores para las Milicias, Vestuario, etc., etc.

"Y para que conozca mejor nuestros servicios—termina diciéndonos—le invito a recorrer las distintas oficinas de Estadística en este sector.

Aceptamos su espontánea invitación y a los pocos minutos salimos de Barbastro en uno de los coches del Servicio de Estadística, que hace volar sobre la tortuosa carretera de Sariñena un "as" del volante oscense, el popular "hombre del puro".

En Sariñena visitamos la Delegación General del Frente y conversamos con el jefe del sector, Jaime Vidal Riba. Sencillamente, Vidal Riba nos hace un rápido relato de su estancia en estos frentes. Va recordando los primeros días de la lucha en Aragón, cuando había de suspender los trabajos estadísticos para animar con sus improvisados discursos a los milicianos; los penosos días vividos en el sector de Fuenferrada, que había de recorrer en compañía del inspector del frente, José Descárrega, pasando entre una continua lluvia de balas...

Y, después de saludar a todos los empleados de la Delegación General, volvemos otra vez a la carretera para visitar las subdelegaciones del frente.

En Siétamo, en una de las casas destrozadas por la metralla, y hoy reconstruída, está instalada una subdelegación que dirige Francisco Pardo Ceballos, un joven, casi un niño, cuya labor es digna de elogio.

Y en Vicién, el subdelegado Ángel Prat, con la colaboración de los empleados, trabaja incesantemente para realizar un escrupuloso servicio, sin importarle mucho las bombas y los obuses que los fascistas han enviado, al parecer, para adornar la oficina.

Pródiga en anécdotas es la labor que realizan los empleados de Estadística. Unas hablan del humorismo de nuestros combatientes; otras, del valor de los encargados de los Servicios de Información, que, como el inspector del frente José Descárrega, han visto con frecuencia dibujada su silueta por las balas; otras, excesivamente sentimentales.

No hace muchos días llegó a la oficina de Barbastro una mujer de Barcelona que venía a buscar a un pequeño que se le había escapado del hogar y se había incorporado a unas Milicias que luchaban en Aragón. La madre expuso sus deseos al jefe de la Delegación y éste comenzó inmediatamente sus investigaciones. A los pocos minutos un empleado salía en un coche rápido en busca del fugado y a las pocas horas ya estaba en Barbastro.

La mujer, con su natural impaciencia y mal informada, había marchado al frente de Huesca, intentado hacer investigación independientemente. Cuatro días pasó visitando trincheras, solicitando informes de los jefes de columna, preguntando a los milicianos. Desesperada, volvió a Barbastro y al entrar en las oficinas de Estadística encontró a su pequeño, al que abrazó.

Justo Pradera, que contemplaba la escena, no pudo menos de exclamar:

—Esto paga sobradamente nuestros esfuerzos.

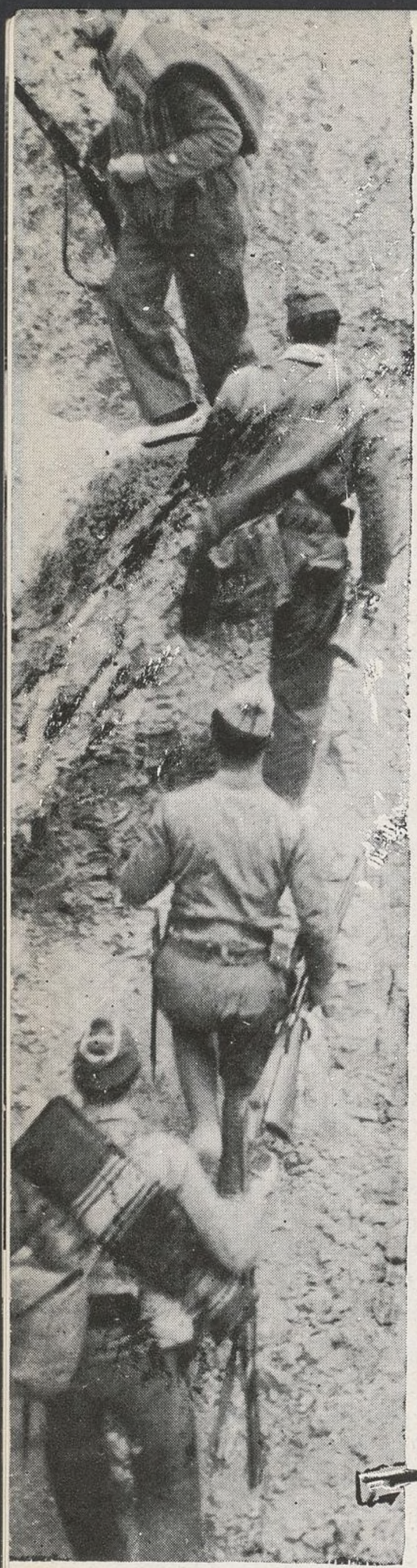
Una vez más los Servicios de Estadística cumplían su gran misión.

Fernández ALDANA

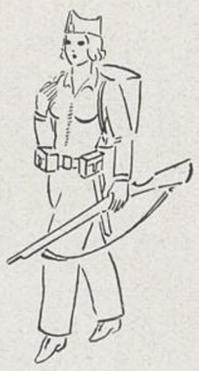
Barbastro, febrero.

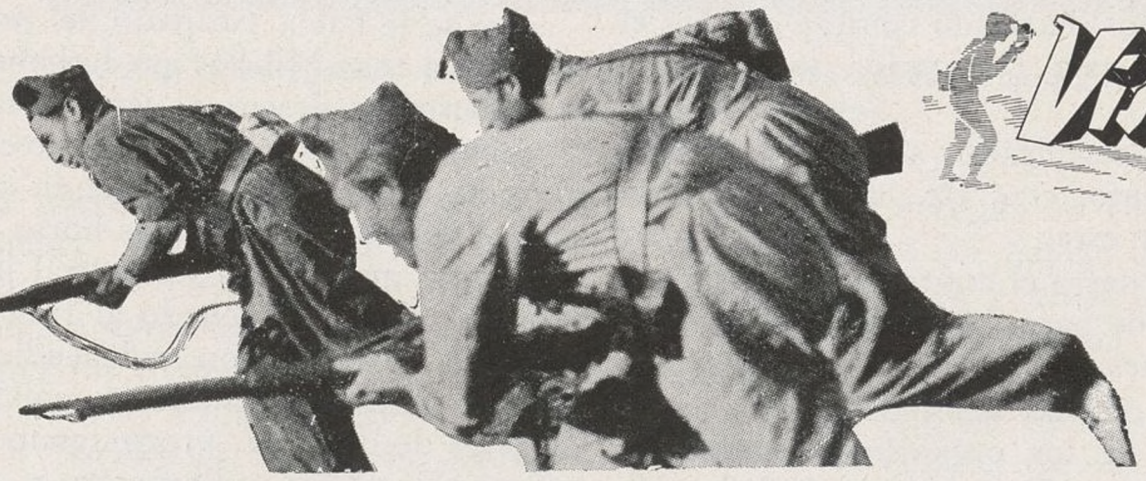
Un aspecto de la Central de Estadística en Sariñena.

Ayuntamiento de Madrid



En el frente Centro. — Milicianos observando las evoluciones de nuestros aviones sobre el campo enemigo.





Visitar del frente

Información obtenida por nuestro compañero Senra.

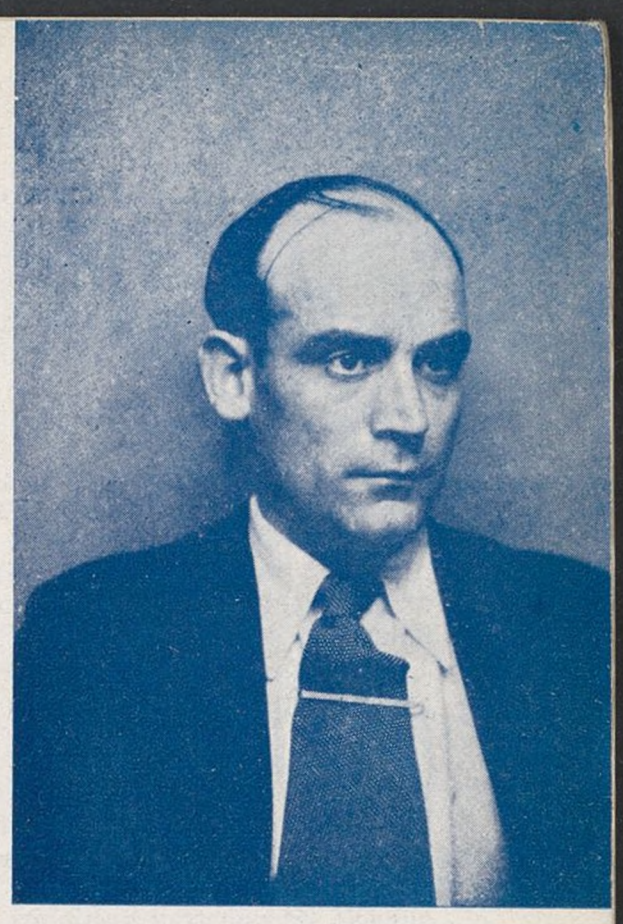
Monte arriba avanzan con serenidad nuestros bravos milicianos a situarse en las descubiertas.

Servidores de un cañón rodeado de sacos terreros que lo ocultan y defienden de las miradas enemigas.

Ayuntamiento de Madrid

Raquel Carasso
Representante de la U. G. T.

León Dalty



Nemesio Galve
Representante de la C. N. T.

Mi revista en PARÍS

La Delegación de la Comisaría de Propaganda de Cataluña

El éxito fulminante de «Le Journal de Barcelone»

De nuestro redactor en París Fernando DE LA MILLE

Me decía Jaime Miravitlles, en una *interview* que me concedió en Barcelona para MI REVISTA, que su primera preocupación al ser nombrado comisario de Propaganda de Cataluña fué *llevarse a su gente*. "Su gente" eran sus colaboradores y amigos del Comité de Milicias Antifascistas, del que Miravitlles era secretario. ¿Por qué esta predilección, aparte las razones de afecto y camaradería? Porque formaban, sin proponérselo, un equipo animoso, entusiasta, de una actividad trepidante, con un sentido deportivo—esto es, juvenil y alegre—de la misión a cumplir. Y digo que constituían ese equipo *sin proponérselo*, para eludir toda idea de deber penosamente cumplido, para relevar lo que había de espontáneo, de natural, incluso de irresistible.

De la constelación del Comité de Milicias Antifascistas, unos asteroides se desplazaron a París a fines de agosto. Había que contrarrestar en lo posible los efectos, terribles para nuestra lucha, de la propaganda fascista en el extranjero. De una manera irregular, quizás desordenada, unos muchachos de Cataluña, por propio impulso, iniciaron el contraataque a la ofensiva publicitaria internacional del fascismo. León Dalty era el primer jabato. Lucha desigual, un poco quijotesca, pero de impulso tan magnífico, de *élan* tan soberbio, que no podía perderse en el vacío de los buenos propósitos inlogrados. Al ser disuelto el Comité de Milicias Antifascistas y pasar Miravitlles a la Comisaría de Propaganda de la Generalidad, el autor de *Crítica del 6 de Octubre* juzgó llegado el momento de regularizar, de normalizar las actividades de sus colaboradores ultrapirenaicos. Las fuerzas se distribuyeron y quedaron oficialmente constituídas las primeras delegaciones de la Comisaría de Propaganda de Cataluña: París, Londres, Bruselas, Estocolbo, Luxemburgo.

A León Dalty se agregan, en la Delegación parisiense, Nemesio Galve, en representación de la C. N. T., y Raquel Carasso, representante de la U. G. T. Dalty actúa como delegado político, asumiendo la dirección y responsabilidad con el control y colaboración de las representaciones de la U. G. T. y de la C. N. T. La administración, recepción de visitas y organización y funcionamiento del personal corren a cargo de Nemesio Galve, y Raquel Carasso asume las funciones de la distribución de propaganda.

POR EL DECORO DE LA CAUSA DIFUNDIDA

La Delegación se denomina en París *Bureau de Presse et d'Information*. Ocupa un amplio local en el número 30 de la rue St. Augustin, una de las calles que desembocan en la avenida de la Ópera. No cabe mayor centricidad. Sin embargo, las necesidades actuales del servicio aconsejan el traslado a unos locales aun más amplios y aun más céntricos. ¿Plaza de la Ópera? Quizás hacia ahí se dirige la búsqueda.

Llego una tarde al *Bureau*. Me recibe Nemesio Galve con una cordialidad tan cálida, tan efusiva, que me olvido al instante de la recepción glacial de otras oficinas de Prensa de organismos oficiales españoles en París para los que, por lo visto, un periodista español es muy poco más que un señor perfectamente indeseable. No está Dalty, quien ha ido a la Cámara de Diputados a continuar verbalmente—entre apretones de manos y breves conversaciones de pasillos—su incansable labor de ganar amigos para nuestra causa.

Le expongo mi propósito y me cita para el día siguiente—después de que él haya hablado con Dalty—a las ocho y media de la mañana. Hago un gesto casi de protesta.

Galve se echa a reír y me *explica:*

—A no ser que prefiera usted a las doce de la noche.

He aquí la jornada habitual de los jefes del *Bureau de Presse et d'Information de Catalogne*.

DOS QUE NO SON MÁS QUE UNO

Me esperan Dalty y Galve. Raquel Carasso está ausente. No puedo precisar en todo instante la parte de información que debo al uno y al otro. Están tan compenetrados, tienen tan idéntica visión de lo que ha sido, es y debe ser el organismo que sirven, que la puntualización informativa en ese sentido sería tan difícil y penosa como innecesaria. Por lo demás, el orden con que expongo aquí sus manifestaciones tampoco responde exactamente al orden en que me fueron hechas. De la complicada urdimbre de una larga charla, mis notas se me ofrecen bastante confusas. Confío, en suma, un poco en el azar para explicar el proceso expositivo de lo que debo transmitir a los lectores de MI REVISTA.

COMUNICANTES QUE NO TENÍAN NADA QUE COMUNICAR

—La necesidad de esta Delegación—me dicen—se patentizó en algún momento por un detalle bastante expresivo. El Gobierno francés quería radiar desde las emisoras oficiales los comunicados del Gobierno español en cinco idiomas. Designó para ello cuatro traductores. Pasaron días y días sin que los traductores tuvieran comunicados que traducir y comunicar. Al cabo el Gobierno tuvo que prescindir de sus servicios, si cabe el verbo prescindir con referencia a unos servicios no utilizados. ¿Quién, sin cometer una tremenda injusticia, podría gritar "separatismo" porque los comunicados, no en relación exclusiva con Cataluña, sino con toda España, se transmitiesen en nombre de la Generalidad de Cataluña?

C. N. T.-U. G. T. ENTRE CARACTERES JAPONESES

—Todo el material de propaganda que se nos envía de España

Ayuntamiento de Madrid

lo distribuímos por el mundo entero, aparte, claro está, del material que producimos aquí nosotros mismos.

Dalty y Galve me llevan ante un montón aterrador de periódicos extranjeros que han reproducido artículos y fotos enviados desde París. Un número de la revista norteamericana *News Week* ha sido confeccionado casi exclusivamente con material de nuestra propaganda.

Hojeo—no puedo hacer otra cosa—una revista japonesa, mamotreto de más de quinientas páginas, en cuyas líneas verticales destacan de vez en cuando las iniciales C. N. T. y U. G. T. Puedo dar el título de la revista porque junto al escrito en caracteres japoneses figura el mismo en letras latinas: *Nippon Hyoron*. Reproduce, por cierto, como tantos otros periódicos de todo el mundo, los últimos manifiestos de las entidades sindicales españolas.

HACIA UN INTERCAMBIO COMERCIAL FRANCOCATALÁN

—Hemos celebrado más de cien actos públicos en París. Dalty—me dice Galve—que se expresa en francés como en catalán y en español, toma parte en la mayoría de ellos. Organizamos ciclos de conferencias radiadas por personalidades españolas. Especial interés despertó la que pronunció Bosch Gimpera. A consecuencia de nuestras gestiones, se celebrará un importante acto en la *Mutualité* en el que los diputados radicalsocialistas que fueron últimamente a Barcelona expondrán públicamente el resultado de sus observaciones. Consideramos necesario un acto semejante en vista de las polémicas de Prensa suscitadas con motivo de dicha visita.

—Me consta positivamente—precisa Dalty— que los oradores pedirán al Gobierno el establecimiento regular de un intercambio comercial con Cataluña. De acuerdo siempre, claro está, con Miravitlles, organizamos visitas a España de personalidades francesas.

"QUE CADA CONVENCIDO SE CONVIERTA EN PROPAGANDISTA"

La conversación *à trois* se interrumpe continuamente. Visitas de atención inaplazable, llamadas telefónicas... Unos diputados franceses que piden facilidades para circular por España. Asisto a tres respuestas por télefono a preguntas de otras tantas Redacciones de París sobre lo que pueda haber de cierto acerca de unas noticias que acaban de recibir. Mis interlocutores ponen la verdad en su punto y continúan informándome:

—Estas consultas de los periódicos se suceden casi sin interrupción. Y cuando no son ellos somos nosotros los que nos adelantamos a desmentir las cínicas y continuas invenciones de la propaganda fascista. Esta labor de rectificación incansable de las mentiras del enemigo la consideramos de extraordinaria importancia, sea cualquiera la acogida que se dispense en algunos casos al restablecimiento por nuestra parte de la verdad objetiva de los hechos. Pero a nuestro entender no basta con rectificar desde aquí y esperar la ocasión próxima. Es indispensable vivir en contacto con políticos y periodistas. Hay amistades que bien cultivadas rinden una eficacia difusora enorme. No basta con convencer a unos y otros de que tenemos razón; hay que entusiasmarles de tal manera por la justicia de nuestra causa que los convencidos se conviertan a su vez en difusores espontáneos y permanentes de su convencimiento. Así, ya ha oído usted el tono cordial de camaradería con que hablamos con algunas Redacciones de París.

GALVE NO HA TENIDO QUE RECORDAR NUNCA QUE NO ES CATALÁN

—Las organizaciones del Frente Popular que a nuestra instancia o por propio estímulo celebran exposiciones de propaganda de la España republicana en los veinte distritos de París, vienen aquí en demanda de material. Ya comprenderá usted que no se van con las manos vacías. Pero téngase muy en cuenta que el material que les proporcionamos es de propaganda de toda la España antifascista—en la medida que del mismo disponemos—y no exclusivamente de Cataluña. Por lo demás—puntualiza Galve—, yo no soy catalán, pero proclamo que Dalty no me ha puesto jamás en trance de tener que recordarlo.

La Delegación del Ducado de Luxemburgo, que es en cierto modo una sucursal de la de París, cuenta con una exposición ambulante que recorre las poblaciones del territorio, especialmente los centros obreros y de minería.

DATOS EN "PÊLE-MÊLE"

En abundancia torrencial recojo datos sobre las innumerables actividades del *Bureau*. No hay manera de enumerarlas todas. Ahí van, a voleo, unas cuantas:

Cuando, no ha mucho, se instaló en París una Oficina de propaganda del Gobierno de Euzcadi, buscó éste y encontró en la de sus hermanos catalanes cuantas facilidades pudo necesitar. El *Bureau* les puso en relación con periodistas franceses y de otros países, quienes publicaron en sus periódicos gran número de informaciones e *interviews*.

Memorables por todos conceptos fueron los conciertos que diera en París y otras ciudades francesas la *cobla* de sardanas "Barcelona", una, por sus resultados, de las más brillantes iniciativas de Miravitlles. Muchos de estos conciertos se celebraron delante de auditorios entusiasmados de más de veinticinco mil almas.

Los momentos presentes son de organización febril de una Exposición de arte primitivo catalán, que se inaugurará el 10 de marzo. Algunas dificultades se quisieron oponer a este designio. No sé de qué orden, porque no logro mayores esclarecimientos del asunto.

Las íntimas relaciones con los parlamentarios franceses de izquierda han impedido que se suspendiera la subvención a los refugiados españoles en Francia.

Entre los muchos actos celebrados cabe destacar las conferencias de Dalty en la *Société d'Amitié Internationale*, con intervención brillantísima de delegados del País Vasco.

Cuando estuvo en París la delegación de jurisconsultos españoles que presidía Eduardo Ortega y Gasset, el *Bureau* venció las dificultades que aquélla encontrara *ailleurs*, haciendo traducir e imprimir el manifiesto de la misma en menos de veinticuatro horas. Al día siguiente se repartía profusamente entre los abogados de Londres.

En la *Mutualité* se celebrará un grandioso acto en defensa de la España antifascista, en el que intervendrán ilustres personalidades de la política y las letras francesas. Dalty expondrá la situación de España a la luz de los últimos acontecimientos.

Otra noticia de importancia cuyo sentido total, por discreción, no puede ser revelado todavía:

—Tenemos la segunridad—me dicen—de que dentro de poco se concretará un gesto magnífico de la Unión de Municipios Socialistas franceses en ayuda de España.

EL ÉXITO FULMINANTE DE "LE JOURNAL DE BARCELONE"

Un rasgo de las actividades del *Bureau*, especialmente interesante:

—El día 20 de enero—me informan mis pacientes informadores, después de más de una hora de charla—salió a la luz pública el primer número de *Le Journal de Barcelone*, diario en francés. Es exclusivamente de información y divulgación de la guerra y la realidad españolas. Nada en absoluto de tendencia y doctrina. No es ser doctrinario, por ejemplo, explicar al lector la originalidad de la revolución española, sobre todo en Cataluña. Nuestra norma fundamental es una sumisión rigurosa a la verdad objetiva de los hechos. De aquí el crédito logrado por *Le Journal de Barcelone* en los pocos números que lleva de publicación. Quien haya osado insinuar que se trata de un periódico separatista es, sencillamente, un desalmado y un mal nacido. Nuestra información se refiere a toda España. Damos preferencia a la de Cataluña, naturalmente, cuando la del resto de España no la supera en interés. Hasta ahora se ha repartido gratis toda la edición y se ha difundido no sólo en Francia, sino en todo el mundo. Nuestros archivos están llenos de cartas de felicitación, referidas principalmente al fenómeno, extraño en un periódico de propaganda, de la veracidad de nuestras informaciones, la cual los que nos felicitan han podido comprobar, según nos dicen, por otros conductos. El promedio de cartas diario relacionadas con nuestro periódico es de unas cincuenta.

Para poder atender de momento a una parte de la demanda tiraremos 20.000 ejemplares, de los cuales 4.000 se repartirán gratuitamente. El trabajo de redacción no es ligero, porque hacemos el periódico los tres jefes de la Delegación y tres traductores. En un sentido periodístico—queremos la mayor sinceridad en todo—no nos satisface plenamente; esperamos lograr muy importantes mejoras. El reparto gratis se hace a políticos e intelectuales, Sindicatos, Logias, Ligas de los Derechos del Hombre, oficiales y jefes antifascistas del Ejército, Universidades, bibliotecas populares, asociaciones agrícolas, etc. Un dato elocuente: un kiosco de periódicos de los grandes bulevares empezó pidiendo 20 ejemplares; una semana después nos pedía 40; anteayer no aceptaba menos de 80. El éxito, como usted ve, ha sido fulminante. Reconocemos que al lanzar el primer número estábamos muy lejos de imaginárnoslo.

PUNTUALIZACIONES FINALES

Dalty y Galve insisten:

—Esta Delegación no hace labor separatista, entre otras muchas fundamentales razones, porque Cataluña no puede sentirse separatista de un Estado central como el de ahora, sinceramente democrático y revolucionario. Toda nuestra propaganda la realizamos desde el punto de vista de la futura estructuración federal española. Es lógico, por lo demás, que atendamos, como organismo de la Generalidad, a la difusión de las reformas de tipo social y cultural en Cataluña.

* * *

Al final de la charla llega Raquel Carasso. Viene contentísima. Hace días, la Delegación empezó a organizar un nuevo acto público de ayuda a España. Raquel viene de celebrar una entrevista con el Comité Nacional del Frente Popular, el cual le ha asegurado el concurso de todo un plantel de oradores de selección.

—Vea usted—terminan—. No puede ser más entrañable la compenetración de las tres representaciones que componen el *Bureau*. En París, puede usted decirlo, ya es un hecho, por nuestra parte, la unión política y sindical que no acaba de realizarse en España.

París, febrero 1937.

Ayuntamiento de Madrid

TRES ESTAMPAS

Por el Dr. FÉLIX MARTÍ IBÁÑEZ

Para "Mi revista"

I. Campesino

La Primavera asoma su cara florida sobre la llanura. En la mañana triunfal de un día de otoño, el aire limpio y fresco, el cielo azul, anuncian el reverdecer de la vida vegetal. La brisa levanta suaves tolvaneras de dorado polvo. Sobre la colina el campesino alto y recio, duro y seco, con la cara color de tierra labrada por los mil surcos del arado del tiempo. Bronce los músculos, cobre la piel, pupilas de acero y el alma tensa como una lámina de metal sobre la cual goteara un rocío de pesadumbres. La estampa es sobria. El llano desierto bajo el azul radiante, y recortándose en el horizonte el campesino hijo de la tierra, como un pino solitario. La tragedia no está en el ambiente apacible, en su amarilla soledad y en su soleado silencio, ni en la postura del campesino. Todo lo que de tragedia puede adivinarse radica en imperceptibles detalles. Una nubecilla blanca vista en la lejanía puede venir tanto del cielo como de la tierra. Acaso sea una nubécula producida por la calígine solar. Pero el campesino sabe que es otra su procedencia. Y aquella humareda lejana, velita de humo en el océano celeste, le penetra por todos los poros del alma. No llora, no grita. Pero ya Montaigne, joyero de sutilezas espirituales, aludía en sus «Ensayos» a esos grandes dolores que por su magnitud trascienden el llanto y la palabra. Tan sólo las manos, de color de cuero, se hallan levemente crispadas y hay un rictus de dolor en sus labios resecos y descoloridos, que se contraen amargamente. Porque la nubecilla lejana de humo es el epílogo de su pasado y el prólogo de un futuro que se avecina preñado de incertidumbres. Durante veinte años ha vivido un tiempo geometrizado por el sol. Se ha levantado cuando el cielo tenía un barniz sonrosado, para trabajar todo el día la tierra sedienta y áspera y retirarse cuando el cielo se tornaba de color violeta. Una mujer de piel reseca como el esparto y cinco chiquillos negros y delgaduchos en torno a su vivir uniforme. Vaga noción de los ideales revolucionarios cuyo clamor le arribaba cada día en un periódico, voz de papel de la ciudad lejana. A pesar de su fatiga y su abrumadora tarea, aun gustaba, en la noche azulada y fría de Castilla, asomarse al portalón de la casuca, beber el aire aromado a heno y a tierra húmeda y contemplar las altas y claras estrellas brillando como motitas de plata en el obscuro paño celeste.

De súbito, la geometría — días cuadriculados, años en parábola — de su vivir, que se desploma y se convierte en lo inusitado. Todo el vacío volumen encuadrado en el perfil de sus grises emociones que se llena a chorros de dolor.

Tronada sin nubes, rayos sin tempestad, una muerte nueva en la vieja puebla castellana, los rostros impasibles de los labriegos con un anagrama de amargura. Y luego aquella pesadilla de las callejas polvorientas sembradas de cadáveres, mientras el aire secularmente silencioso del pueblo se incrustaba de estampidos.

No, no quiere recordarlo. Ni siquiera desearía acordarse del más pequeño que restó allá en la hora trágica, de bruces sobre la tierra del huertecillo. Ahora, la humareda que corta el horizonte marca la prueba del fuego para el pueblecillo anónimo, dotado por una maniobra bélica de una siniestra importancia. Y el campesino que percibía resbalar sobre su alma los días monótonos sin dejar huella, como agua de lluvia sobre cristal, siente el escozor de rasguños con los cuales el fascismo le desgarró el alma.

Vuelve la vista atrás. En el puebluco amigo todo es dinamismo, y las carretas de labranza se aprestan para el éxodo a la ciudad que tiende sus brazos de asfalto y acero hacia los refugiados. Es grata la caricia del sol, y la vida clama por sus fueros. No llorará. Bastante lo hace la compañera, de cara amarillenta bajo la negra pañoleta. Ahora un fuego nuevo nace en su alma. En su dolor presente ha sabido el dolor de los demás. El zarpazo de la tragedia le empujó hacia un ventanal de pesadumbres, desde el cual contempla el dolor ajeno. Un dolor que le hace vivir en presente, en vez de estarlo en pasado como hasta hoy vivió. Su dolor presente le ha hecho probar el poso amargo de la copa vital. Pero también allí gustó unas gotas de miel. Los trabajadores de la ciudad, el obrero de la fábrica, le tiende su mano, le adopta sus hijos, le cede su hogar, le ofrece su pan. Y eso no solamente borra su recelo de antaño hacia el obrero de la ciudad, sino que despierta en él una gama de sentimientos nuevos. Ya sabe lo que es la solidaridad de los trabajadores. Sabe que el obrero del martillo es hermano del obrero del arado. Y percibe gratamente cómo palpitan al mismo ritmo sus corazones.

Levanta la cabeza. Aquella hermandad obrera le esperanza. En su alma yerma despuntan brotes floridos. Todo lo espera de la vida. La ayuda del hermano de la ciudad le hace prever un retorno a su antiguo vivir. Acaso podrá algún día volver a lanzar rítmicamente la semilla dorada — «el oro de las semillas» grato a Virgilio — sobre la tierra y bajo el diáfano azul. Pero en su vida futura será un hombre nuevo. Porque ya no sabe que él no es sino un miembro más de la gran hermandad de los trabajadores en donde caben todos, los de la hoz y los de la sierra, los de la máquina y los de la mina. El dolor le enseñó los derechos y deberes de la fraternidad.

II. Obrero

Callecita de barriada. Piedras grises por el tiempo, doradas de sol. Casas que son una sinfonía gris con la pincelada policroma de tiestos floridos. Año tras año se apretujan los chiquillos para mirar al herrero por el ventanuco. Les place verle allí, Vulcano de provincia, con los brazos fornidos, tiznados de humo, campos morenos cuyo velloso trigal está perlado por un rocío de sudor. Infatigable, voltea el pesado martillo, y cuando arranca un surtidor de chispas, en cada una de ellas se marcha, cabalgando por la chimenea, una fantasía infantil. En compensación al calor ardiente

Ayuntamiento de Madrid

que le rodea, el trabajador de la fragua gusta luego lavarse con el agua delgada y fresca y secarse con la toalla de paño áspero.

Durante diez años ha vivido encorvado sobre el yunque, arrancando centellas al metal incandescente. Todo él es de acero, fuerte y duro como los hierros que golpea. Pero su vida ha cambiado al compás de las jornadas revolucionarias. En los días de julio se batió en la calle en defensa de la causa obrera y hoy labora incansable dentro de los Sindicatos, en los Comités, en dondequiera se crea la Revolución. Habla con lentitud, como modelando las palabras, y luego las aplasta con un gesto de sus manazas, como hacía con los lingotes al rojo. Es siempre vigoroso y rígido, en sus convicciones y su labor. En su alma baten incansables el tizón del Ideal los martillos de su pensamiento.

Fué a la estación a recibir a los refugiados evacuados de otra región amenazada. La brisa fresca de la madrugada le acariciaba el rostro de lija. Tras larga espera llegó el tren portando un millar de fugitivos. Contempló los rostros lívidos de frío, pálidos de miedo. Cada faz era un lienzo en donde la guerra pintó a brochazos una estampa de dolor. Los hombres venían envueltos en mantas deshilachadas y pestilentes. Eran en su mayoría labriegos, que acudían a buscar el cobijo de las comarcas no arañadas por las uñas del fascismo. Trágica estampa goyesca aquella procesión de seres con el fardo a cuestas en donde, revueltos, estaban los recuerdos del hogar perdido. Las mujeres bajaban del tren con ojos que brillaban de inquietud, carbones encendidos en el horno violáceo de las ojeras. A medida que se las iba acogiendo con palabras amables se veía como las bocas que ya no sabían reír suavizaban su rictus, cómo los ojos que sólo sabían llorar se humedecían de gratitud ante la fraternal recepción de los campesinos y obreros de otra región desconocida. Por fin, descendieron los niños. Tropa menuda y saltarina, retozante a pesar de su fatiga, con una interrogación pintada en las caritas escuálidas y fatigadas.

El herrero ha sentido algo que nunca conoció. En su alma la llegada de estos hermanos huídos descargaba terribles golpes emocionales que levantaban chispas de dolor y de ternura.

Ha ayudado a bajar del tren a un chiquillo harapiento, descalzo, que tiritaba de frío. Le ha cogido en brazos para evitarle la frialdad del suelo, y ha recibido el gesto de gratitud de unos ojos que le miran sin verle, los del infante ciego. Aquello ha sido el golpe definitivo. Ha apretado al infante contra su pecho Aquellos ojos vacíos le queman el alma. Él lloraría a gusto porque siente un dolor que desconoció hasta ahora. Avanza por el andén con aquel pedacito de vida palpitante entre sus brazos. Al cobijarlo, abraza a todos los niños sin hogar y sin padres por la barbarie fascista. Bajo su corteza de acero se da cuenta de que él tiene un corazón rojo y caliente que bate con ímpetu de locomotora.

Tiene la sensación de llorar por dentro, ya que por fuera no sabe hacerlo. ¡Hermanos campesinos, mujeres enlutadas y llorosas, chiquillos sin hogar, él los quisiera apretar a todos en sus brazos potentes, defenderlos contra todo peligro! En el dolor se hermana a los labriegos, a todos los refugiados. Tuvo su lección. La guerra ha fundido el metal de su alma y ahora percibe en ella dolorosas palpitaciones. Pero su dolor es grande; es el de todos aquellos hermanos que arriban en espera de unos brazos protectores. Aprieta al pequeño en sus brazos. Él le dará vida, alegría, la luz que le falta, con su cariño. Y en el crisol de la amargura ha fundido ya su pesadumbre con la tristeza infinita del gorrión ciego que se cobijó en sus brazos.

III. Combatiente

Febrero. Aragón. Avanzadilla. Una noche fría y limpia. Cielo de luna. Claridad lechosa. Manchas borrosas en la lejanía. Resplandor suave a ras de tierra. Zanjas en la tierra húmeda y olorosa. Turno de guardia. Un silencio curvo que se extiende en parábola hasta el horizonte, para estallar allí en algún disparo lejano. La noche azul y susurrante. Incitación a un romanticismo fácil. A cincuenta metros la muerte negra, embotellada en fusiles ultramodernos. Visión imaginativa de rubios enemigos de testa dura y mandíbula cuadrada. El miliciano desgarra la obscuridad con agujas visuales. A veces en el silencio se enhebran unas palabras quedas en el hilo de la media voz. Las manos aprietan el arma hasta sentir hormigueos. La postura es incómoda. Las rodillas se entumecen, los brazos se fatigan y hay que cambiar de posición. Los hombres se mueven suave y silenciosamente, hormigas de la noche. A veces una ráfaga de airecillo helado alborota las cabelleras, provoca alzamiento de los ásperos cuellos de lana. Cada miliciano en su puesto. Bastaría una pequeña alarma para que la zanja ahora desierta se erizara de fusiles, puerco-espín mortífero, y la pausa del silencio nocturno se viera acribillada de estampidos. Pero todo es calma, y, ante la forzada quietud del cuerpo, el pensamiento vuela a lejanas regiones. Frente y retaguardia se unen cosidos por la aguja del recuerdo, y sobre el paisaje negro de la noche en el frente borda la fantasía las iniciales del hogar lejano.

La mano del miliciano en las horas inacabables de la guardia acaricia el paquete recibido aquella mañana, que le remitieron sus familiares. En él hay alimentos, ropa, periódicos y un retrato que veinte veces al día le transporta en un corcel de cartulina al chiquillote robusto y la rubia compañera.

El miliciano piensa. Aquella ropa se la hicieron las mujeres que en retaguardia trabajan para él. Las frutas y alimentos provienen del obrero, el campesino, que los aportaron para él. Y en el periódico escriben hombres que son obreros del espíritu, que desde las trincheras de la revista y la Prensa escriben para él, para alentarle y estimularle en su lucha. Siente el dolor de la guerra, pero ese dolor es un envoltorio que encubre la ofrenda de solidaridad de los hermanos de retaguardia. Se siente uno; hermanado al campesino, al escritor, al obrero de la fábrica. Todos trabajan o luchan por el ideal. Todos merecen la alegría del triunfo. A través del espacio les unen vínculos de ideal, por sus venas corre la sangre dorada de los héroes. ¡Hermano campesino, hermano escritor, hermano obrero de la fábrica, del taller, de la mina!

El miliciano se estremece. Una vibración sutil le escalofría. Él lucha por la causa de todos los obreros y todos los obreros trabajan para él. Solidaridad del dolor en la guerra.

La noche del miliciano sobre la tierra negra limpia de plantas, bajo el cielo azul sucio de estrellas. Silencio en la trinchera, bronces épicos en las almas, como un Ángelus anunciador del nuevo día triunfal.

IV. Colofón

Miliciano, obrero, campesino, los tres puntales de la victoria. Fusil, martillo y arado, los instrumentos de la lucha. El frente, el campo, la ciudad, subsuelo de la sociedad futura. Hoy los hermana el dolor, pero ese lazo debe anudarse con el otro, del Ideal.

Ya no se miran como extraños unos a otros; se saben hermanos en la fraternidad obrera. Y entre ellos debe desaparecer toda discrepancia ideológica, toda diferencia partidista, para convertirse en camaradas de lucha y de trabajo.

Miliciano, obrero y campesino. El estampido del fusil, el voltear del martillo como campanas históricas que aureolan la victoria, para después en el surco del arado arrojar las semillas de una fraternidad espiritual entre los hombres.

Ayuntamiento de Madrid

DE MI CARNET DE CAMPAÑA

Los cuentos de miedo

Por RUIZ DEL CAMPO

Se ha hecho por los fascistas una gran campaña en el extranjero pretendiendo hacer creer "verdaderos cuentos de miedo". Una de las cosas que más han explotado ha sido lo que ellos han calificado de "cruzada contra la religión". Los católicos europeos creyeron en un principio estos supuestos excesos, pero después de la llegada de observadores imparciales han tenido que reconocer su error. No hemos de ocultar que los momentos revolucionarios han podido justificar excesos, nunca comparables a los realizados por los fascistas, que desde el primer momento contaron con fuerzas disciplinadas. El pueblo desbordado, perseguido en todos los tiempos por un clericalismo sanguinario, supo por elegancia de instinto respetar a aquellos que supieron hacer de su profesión un auténtico sacerdocio. Por ello no le extrañó a Henri Roser, secretario general del Movimiento de Reconciliación Mundial, que vino de París a hacer una información, hallar en Barbastro a las monjas hospedadas en las casas de sus familiares o realizando un trabajo útil, siendo respetadas como unas ciudadanas conscientes por estos "feroces rojos".

Y en Broto hallamos a un curita vistiendo el atuendo de miliciano y que desde el primer día del movimiento se puso a luchar con el pueblo.

Nos pareció simpática la figura del sacerdote-miliciano, y en un café de Broto hablamos con él unos momentos para recoger unas impresiones para nuestra revista.

Cándido Nogueras, "el cura de Broto", como le llaman cariñosamente los milicianos del Alto Aragón, ha sido siempre perseguido por los caciques de la provincia. Días antes de las elecciones de febrero se negó a su pretensión de realizar una campaña política desde el púlpito, y en el mes de julio recibía un aviso del obispo de Huesca, que le llamaba la atención porque "se le veía con compañías poco gratas". Y las "compañías poco gratas" eran los trabajadores del pueblecito montañés.

—No me ha extrañado lo que ha ocurrido—nos ha dicho el cura-miliciano—, ya que la Iglesia ha empleado siempre su influencia en perseguir al pueblo, a cuyo servicio debería haber estado. Su misión estaba en conquistar los corazones de los explotados.

"Si Jesucristo estuviera en el mundo formaría también en estas Milicias populares, junto a los que tanto quiso. Sería un luchador más por la libertad.

"La persecución que se dice se ha realizado contra nosotros no está demostrada. La ira del pueblo, justificada porque siempre vió en el clero español su enemigo secular, ha podido justificar excesos que yo no comparto, pero que no puedo tampoco censurar. Este pueblo desbordado ha respetado a aquellos que siempre vimos en nuestra profesión un sacerdocio al servicio de los humildes. Así puede ver en algunos pueblos de esta montaña curas humildes reintegrados al mundo y jóvenes sacerdotes que luchan en las columnas aragonesas por un porvenir mejor.

"En estos mismos frentes se ha hecho famoso un cura que desde el principio de la subversión militar cambió el hisopo por el fusil y al que sus compañeros llaman "El Carrilano".

"En la columna Durruti, que combate en el sector de Bujaraloz, otro compañero supo hacerse admirar por aquel glorioso antifascista que cayó en el frente madrileño.

"Creo que estos compañeros, como he hecho yo, nos hemos unido a los combatientes republicanos porque nuestro amor a Cristo nos obliga a estar con ellos.

"Con qué alegría entregué el día 19 de julio las llaves de mi iglesia al alcalde de Broto, al mismo tiempo que le dije: "Ya ha terminado la farsa. Espero que el templo sirva para algo más útil."

"Y cuando una falsa alarma nos hizo creer que los fascistas llegaban a este pueblo, yo fuí uno de los primeros, aconsejado por mis amigos, en lanzarme a buscar una salida por esas montañas, pues hubiera sido fusilado. Y me ha relatado un huído de Huesca que cuando mi hermano Julio, presidente de la "Fete" de Huesca, cayó inmolado por los salvajes fascistas, uno de éstos, al mismo tiempo que reía cínicamente, dijo: "Cuando encontremos a tu hermano "el curita" lo partiremos en pedazos."

Los milicianos rodean a Cándido Nogueras, que muestra orgulloso la estrella roja en su visera revolucionaria, y algunos le llaman afectuosamente "mosén". Pero él no acepta este saludo, sino que se siente satisfecho de que le llamen simplemente camarada, como aquel rendentor que cayó crucificado por los "fascistas" de Judea prefería que le llamasen "hermano" los humildes campesinos y obreros que le seguían en su calvario.

Broto, enero.

Ayuntamiento de Madrid

Cuatro sonetos de Enrique López Alarcón

Los Cuatro Elementos

El Agua

...Los jazmines de Oriente...

En la playa un tropel de bayaderas
— verdes ojos y cuerpo alabastrino —
baña en rayos de sol y aire salino
el ánfora gentil de sus caderas.

Mar adentro... bruñidas lanzaderas
con las que trama el nauta submarino
el cobarde avatar de su camino
por alevosas rutas marineras.

Como en una película fantástica,
intenta el monstruo, con pasión sarcástica,
gozar y amar las ninfas y las diosas;

pero son sus caricias tan crueles,
que cubre el mar de rosas y claveles
al destrozar las carnes amorosas.

La Tierra

...De Occidente las dalias...

¡Qué misterio la Tierra! ¿Quién le ayuda
a soportar su vida? ¿Dónde toma
vigor? ¿Quién a las flores da su aroma
y sazona los frutos? ¿Quién escuda

su corazón contra la guerra ruda?
¿Cómo ante tanto horror no se desploma?
Cruz de Cristo y alfanges de Mahoma
se reparten la túnica de Buda.

¡Tu experiencia de viejo campesino
fué tan cruel! Ha sido tu destino
soportar la maldad de los humanos.

Hoy por los cielos y los mares llora,
que nunca vió un horror como el de ahora...
¡Sigue Caín matando a sus hermanos!

El Aire

...Los nelumbos del Norte...

Es brisa perfumada en el aliento
de la mujer; es músculo en la nave,
luz en la fragua; en el molino, clave,
y ritmo en el idílico instrumento.

Mas le vence el humano pensamiento
que en níquel y aluminio forja un ave,
axiomas de la ciencia, ya se sabe,
que son palabras que se lleva el viento.

Cuando el genio del mal esté extinguido,
víctima de los odios que ha sentido,
tú serás monumento cinerario,

sepulcro de cristal, y un aura fría
arrancará de Oriente el nuevo día
al despuntar el triunfo proletario.

El Fuego

...Y las rosas del Sur...

El siervo del terruño, entre el sosiego
enmohecido, en la perdida aldea,
de pronto ve la luz; salta y vocea:
— Ni pido el pan ni al amo me doblego.

Ya tengo la Verdad, ya no estoy ciego;
gloria al hermano que me dió la Idea;
del cordel que me ató tejo la tea
con la que al mundo antiguo prenda fuego.

¡Paso al tropel del pueblo vengativo!
Fuerza, luz y calor de incendio vivo
sobre las ruinas del pasado crece...

Rota la esclavitud del cautiverio,
la Libertad celebra su misterio
que el fuego purifica y fortalece.

Enrique LÓPEZ ALARCÓN

Ayuntamiento de Madrid

Mujeres de Madrid, sois la emoción del Mundo

Grave, profundo, dramático resonaba hace unas noches, ante el micrófono de la emisora de la Junta de Defensa de Madrid, el verbo cálido de Margarita Nelken.

Sus palabras, pausadas y firmes, preñadas de una gran responsabilidad y de un alto sentido humano, se dirigían al corazón de las mujeres madrileñas, llamándolas a la realidad de los inmensos peligros de que la guerra las rodeaba.

No era la oración de la diputado un discurso de mitin partidista, ni siquiera una arenga de guerra. No.

Era, sí, una invocación al heroísmo sereno y silencioso que la hora en que vivimos exigía de todas ellas, para que, ya que no transigían en abandonar Madrid por entero a los hombres combatientes, por lo menos cedieran al imperativo de que sus hijos fueran enviados por el Gobierno a otras regiones, para su mayor seguridad, lejos del cañoneo fascista y de los criminales bombardeos aéreos.

La palabra vibrante de Margarita Nelken cedía constantemente a su primer impulso, vacilando, cual si ella misma tuviera la seguridad de que no había de llevar al ánimo de las invictas mujeres de Madrid el convencimiento y el estoicismo necesarios para avenirse a ver marchor lejos de ellas a los hijos de su alma.

La frase espartana: «¡Lo que sea de uno será de todos!», lanzada bravamente desde los primeros días de la hecatombe por el pueblo de Madrid, pesaba, por lo visto, como losa de plomo sobre la oradora, que ponía al servicio de la autoridad de la Junta de Defensa de la capital de la República toda la fuerza de expresión de su palabra y toda la grandeza de un pensamiento sublime, bellamente expuesto.

Un día la Historia dirá en la página de oro reservada a registrar el heroísmo de las mujeres madrileñas todo el inmenso valor de este hecho magnífico:

Las mujeres madrileñas no consintieron jamás, en la guerra, en abandonar Madrid, ni aun queriéndolas obligar a hacerlo por la fuerza.

* * *

Mujeres de Madrid, que sois la feminidad hecha carne, con toda la delicadeza de un gran espíritu; que lleváis en la claridad de vuestros ojos la luz de vuestro pensamiento y de vuestro corazón, y que ahora empuñáis el fusil con bravura indómita para defender «vuestro» Madrid, que es «vuestro» desde ahora en adelante como nunca lo fué tanto ni con tan legítimo orgullo, porque lo habéis regado con vuestras lágrimas y vuestra sangre, santificando con vuestro heroísmo sus calles y plazas devastadas por la metralla de los asesinos fascistas; porque habéis derrochado vuestras vidas en la defensa de sus parques y sus jardines, de sus Museos y sus escuelas, de sus viviendas míseras y de sus rascacielos soberbios...

Y tanto sacrificio sólo por el ideal espléndido de ser un pueblo digno que prefiere morir a vivir sin libertad.

¡Así es Madrid!

* * *

¡Mujeres de Madrid! Un día no lejano volverá, con nuestra gran victoria, la paz anhelada.

Y el mundo entero irá en peregrinación ininterrumpida a besar con unción las piedras calcinadas del Madrid heroico y mártir, que es desde ahora algo más que la capital de la República española, por haber conquistado con su defensa numantina contra el fascismo inquisitorial la capitalidad del mundo liberal y proletario.

Vosotras, ante el universo absorto por la sublimidad de vuestra conducta, seréis, al lado de vuestros padres y esposos, de vuestros hermanos e hijos, el más calificado exponente de valor y estoicismo en medio de la grandiosidad de esta epopeya que vivís y que convierte a Madrid en ciudad inmortal.

Y todos los españoles nos sentiremos orgullosos de vosotras y de vuestra gesta.

* * *

¡Mujeres de Madrid! Seguid defendiéndolo con tesón indomable y a costa de todos los sacrificios.

Sois la emoción del mundo.

Hermano lector, no olvides al otro hermano del frente, al que le puede hacer falta mucho de lo que tú tienes de más o por lo menos de lo que no careces - Hermano lector, el que lucha en el frente, nuestro otro hermano, está defendiendo tus derechos, tus libertades, tu vida; no lo olvides, hermano lector, que se juega por ti la suya.

Ayuntamiento de Madrid

Teatro

TEATRO BARCELONA

Bonafé, el gran actor por excelencia, viene actuando con gran acierto en este teatro con las obras que su nombre ha ya bastante tiempo había patentizado. «El orgullo de Albacete» ha vuelto a los carteles del Barcelona para recrear al público con esta gran creación de Bonafé. Bien, se ha de decir de todos. ¡Hay que ver con el gusto que lo hacemos cuando en justicia se puede hacer!

También merece una especial mención la veterana actriz María Francés por su constante labor, desde los primeros días de la Revolución, en ese teatro y por su acierto indiscutible en todo lo que toca.

EN MADRID Y EN VALENCIA

Las noticias que recibimos de Madrid anuncian ya un principio de organización teatral que los entusiastas actores, que ya ocupan tres teatros madrileños, llevan a cabo para distraer y alegrar en algo a los bravos habitantes de la villa invencible.

En Valencia hace ya algún tiempo que es un éxito la organización teatral.

De los artistas que figuran en los carteles y de su actuación ya se ocupará extensamente MI REVISTA.

Eva Negri, la bella artista cubana, que es hoy la estrella de moda en el Casino de París, donde ha tenido un ruidoso éxito en la función celebrada a beneficio de los mutilados de la Gran Guerra, en la que se superó a sí misma en presentación y acierto.

El gran actor cómico Félix Fernández, que ha salido para Caracas con la compañía de la Zúffoli, dejando libres muchos contratos de doblaje, lo que algunos aprovecharán.

Ayuntamiento de Madrid

Literarias

Por JUAN SOLANS

HURÍ CELESTE

(Oriental)

I

En uno de los fumaderos de opio de la ciudad de Bagdad, antro por lo regular donde se rinde culto a toda clase de vicios y placeres, entró con precipitación un joven el cual, prestando un poco de atención, se adivinaba, a pesar de su indumentaria indígena, que era europeo. Tendióse en mullida alfombra y, pasando su mirada con avidez por toda la estancia, acusó visible muestra de descontento, quedándose a continuación ensimismado, denotando que su pensamiento erraba lejos del recinto que lo encerraba.

El dueño del establecimiento, viejo tahur conocido por el nombre de Kebid Jarcj, acudió solícito, cual era su costumbre cuando un nuevo cliente traspasaba el umbral de aquel antro, a ofrecer al joven un rico pebetero y luenga pipa, preguntándole con voz mofletuda qué perfume gustaba más el extranjero, si el almizcle o el ámbar, enumerándole al propio tiempo todos los departamentos existentes en su tugurio y a qué dios del placer se hacía votos; y al ver que continuaba encerrado en su mutismo, alejóse murmurando de aquel extraño personaje, a quien no le hacía falta el «banj» para soñar despierto, no sin antes haberle dejado dos recipientes conteniendo los aromas que antes citara. El joven hizo caso omiso de lo que aquel chalán le ofreciera, preocupado al parecer por una idea fija que absorbía su cerebro, no dándose cuenta exacta de lo que por su alrededor ocurría.

De pronto, la presencia en la puerta de entrada de una vendedora de frutas frescas le hizo salir de su letargo. Era ella una preciosa chiquilla de diecisiete años, la cual con mirar de ardilla escudriñó la sala, buscando al parecer a quién ofrecer su mercancía; después, sin titubear, se la vió dirigirse con paso resuelto a un grupo de musulmanes, todos de avanzada edad, oyéndosela preguntar con un tintineo de risa argentina:

— ¿Queréis fruta fresca? ¿La rica manzana, fresas, naranjas...?

Un viejo moscardón le prometió comprarle a cambio de dejarse dar un beso, aunque fuera en el dedo meñique de uno de sus pies, ofreciéndole ella una de las rosas de su cara, ambiciosa de a tan poco precio realizar un pingüe negocio.

Los ojos del europeo brillaron de ira; mas pronto calmó su cólera la dulce y risueña mirada de la joven, que se le acercaba sonriendo.

— ¿Me compras fruta, europeo?

— ¡Kola! No me impacientes más. Déjate de rodeos y habla. ¿Vienes de parte de ella?

— Recibe de mi boca sus saludos: «Sólo tú, oh delicia de las delicias, eres quien alumbra mi existencia. Siendo mi sol, ¿por qué no vienes a alegrar mis ojos que parecen dos fuentes de bilis cuando no te contemplan?

Y mirando con recelo por si sus palabras podían ser oídas, añadió:

— El emir se halla ausente, ocupado en laberínticos negocios de Estado. Yo le vi salir y le seguí, y puedo asegurarte por Jaalama, la virgen de las vírgenes, que mis ojos le vieron desaparecer cubierto por el velo de la puerta de palacio.

Y luego con disimulo, y haciendo sentir su alegre gorjeo, le preguntó:

— ¿Le gusta más el sabroso plátano que la rica manzana? Quédese con él.

Y tomando la moneda que el joven le alargaba como pago de su venta, corrió solícita a ofrecer su mercancía a una nueva concurrencia.

El europeo, después de pagar al creyente dueño de aquel tugurio el importe de su consumición, marchó presuroso, mientras en el interior seguíase oyendo la argentina voz de la vendedora de frutas preguntando, con una sonrisa que rasgaba el velo que cubría unos dientes cual perlas, hechos para morder, y mostraba la longitud de unos labios de coral hechos para besar...

II

Por una estrecha callejuela avanzaba un joven extraño, al parecer del país, ya que, como el que quiere cerciorarse de no haber equivocado el camino, hizo alto ante una puertecilla, rodeándose de bruscos y misteriosos ademanes; contó las puertas que habían precedido a la en que se había parado y, ya seguro de sus actos, buscó a tientas un cordel suspendido e invisible entre el ramaje que cubría la puerta, el cual tirando de él le facilitó la entrada a un nuevo escenario. Era éste un precioso y exótico jardín de los que rodean las grandes mansiones musulmanas de la bella ciudad de Bagdad; por doquier crecían y germinaban desde las más variadas plantas de un policromado floreal a los más diversos árboles frutales, lo mismo que de la más corriente ave doméstica a la de más raro y lindo plumaje. Más seguro de sus pasos atravesó, siempre amparado por la complicidad de frondosos árboles y a lo largo de la pared, un trecho hasta colocarse frente a un bello rincón cubierto de musgo y plantas trepadoras; separó una tupida puerta de arbustos y colóse en el interior de una especie de cabaña a la que la diestra mano de la naturaleza había esculpido con toda clase de hierbecillas silvestres.

El intruso era esperado. En el interior de aquel nido cual creado por el dios Amor había una linda y preciosa mujer de escultórica belleza; sus ojos fosforescentes como los de indómita fierecilla y sus nacarados dientes era lo que denotaba su presencia en aquel lugar envuelto de una semiobscuridad con hálito de misterio.

Pocas fueron las palabras que se cruzaron. Fueron las de ella lamentos por no tener a su lado a su bien amado; las de él, promesas y juramentos de un amor eterno. Un abrazo algo feroz y un poco bestial juntó sus cuerpos, que uniéronse como el musgo entrelazábase fuera con la gentil campanilla.

— No te impacientes, mi señor. Mark-ha-jabd debe partir un día de estos y yo te seguiré a tu pálida tierra... — susurróle ella.

— ¿Cuándo? Vas a lograr que me mate la impaciencia, Hurí. No puedo recordar que perteneces a este buey con habla; si lo tuviera a mi alcance lo destruiría con el placer que el halcón siente cuando posee entre sus garras el producto de sus cazas.

Y el chasquido de un beso preñado de deseos turbó la paz de aquella pequeña estancia. La obscuridad habíase enseñoreado de lo que antes era sólo tamiz diurno y la pareja tuvo que separarse, no sin antes haber

J. Roca

JOIER

Passeig Pi i Margall, 18

Ayuntamiento de Madrid

hecho prometer él a Hurí Celeste que su fiel Kola le avisaría en el fumadero de opio. Y ella, amparada por las sombras de la noche, internóse en el palacio, mientras él, rebosante de gozo, rodeó la pared que circundaba el jardín, ganó la puertecilla de la callejuela y apretó el paso en busca de su morada.

La paz de aquella noche de amores fué turbada por una risa sarcástica que enturbió de miasmas de venganza el sano aire de aquel país de eterna primavera.

III

La colonia inglesa perdía uno de sus más «gentleman's» componentes. Rodolfo Corbins, el brillante ingeniero había notificado su regreso a la patria, asegurando que se llevaba el más preciado tesoro que hasta aquellos momentos había ocultado aquella partícula de tierra.

—Y a esa chiquilla, ¿la llevas contigo?

—¿A quién?

—A la vendedora de frutas.

—Sí. La deseo conservar como aquel que guarda un amuleto al que debe su felicidad.

Y un día, cuando ya las estrellas con alumbrar lánguido aparecieron en el firmamento, despidióse de la colonia, la que se apenó por la pérdida de uno de sus plumones y llenó de nostalgia el recuerdo de su querido suelo de nacimiento.

Y Rodolfo, ebrio de felicidad, recorrió con paso seguro el trayecto que le separaba de la mansión de Mark-ha-jabd, seguido de cerca por su fiel Alij, que quedó de celoso vigía en la callejuela donde quedaba la puerta del jardín. Lleno de gozo apartó las enredaderas que obstruían la entrada. Mas sintióse de pronto cogido por rudos brazos, mientras una tétrica carcajada zumbó en sus oídos como presagio de muerte. Pronto sus ojos se acostumbraron a la obscuridad reinante. ¡Mas cuánto no hubiera deseado la ceguera!

Frente a él Hurí Celeste se hallaba recostada en la mullida alfombra que les sirviera de lecho de amor, acariciando con la misma pasión que días antes lo hiciera a él a su odiado rival el emir, a quien ella le había asegurado ausente. Un ramalazo eléctrico encolerizó sus miembros; debatióse con su carcelero, pero sus esfuerzos resultaron vanos. Un agudo dolor sentido en la nuca imposibilitó todos sus movimientos. Pero en su desahogo infirió a aquella innoble mujer, vil descendiente de raza de sierpes, toda clase de improperios. Hurí al oírlos de labios del hombre a quien tanto amara cambió su risa burlona por una mueca semitrágica; y los relámpagos de sus ojos apagáronse para tomar la triste expresión de súplica del perro fiel al que su amo maltrata, mientras dos perlas descendían por su cara; lo que hizo comprender a Rodolfo que aquella mujer representaba una farsa de la que dependía su propia vida...

* * *

Un leve crujido, como si el vientecillo arrastrara una rasgada ramita, llegó a sus oídos. De pronto notó la flojedad de los brazos que le detenían y en un momento el cuerpo de su detentor desplomóse al suelo, mientras en la obscuridad se dibujaba plenamente la silueta de su criado. Presto el emir se dispuso a lanzarse contra el intruso visitante; pero una daga empuñada por Celeste le partía el corazón, dejando en él todo el veneno que su verdugo le infiltrara. Y las sombras ampararon a aquellos homicidas en su loca carrera en pos de realizar una ilusión y a quienes el Amor dignificaba.

Productes de Perfumeria

Núria

EMPRESA COL·LECTIVITZADA

Casanova, n.º 32
Telèfon n.º 32361
BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

CIUTADÀ:

QUÈ HAS DE FER DAVANT LA GUERRA AÈRIA?

Adquireix el llibre d'instruccions editat pel

COMISSARIAT DE PROPAGANDA DE LA GENERALITAT DE CATALUNYA

preu 1 pta.

Passeig

Ayuntamiento de Madrid

Nuestra colaboradora escuchando las explicaciones del Dr. Torres.

EN LA MANSIÓN DE LOS MUERTOS-VIVOS

Hablando con el Dr. Torres

Tras un recorrido un tanto largo en autobús y una no menos larga caminata, a manera de aperitivo, llegamos, casi a la hora de comer, al Manicomio de San Andrés. (Tal era, al menos, su nombre antes del 19 de julio y, que yo sepa, no lo han cambiado todavía.)

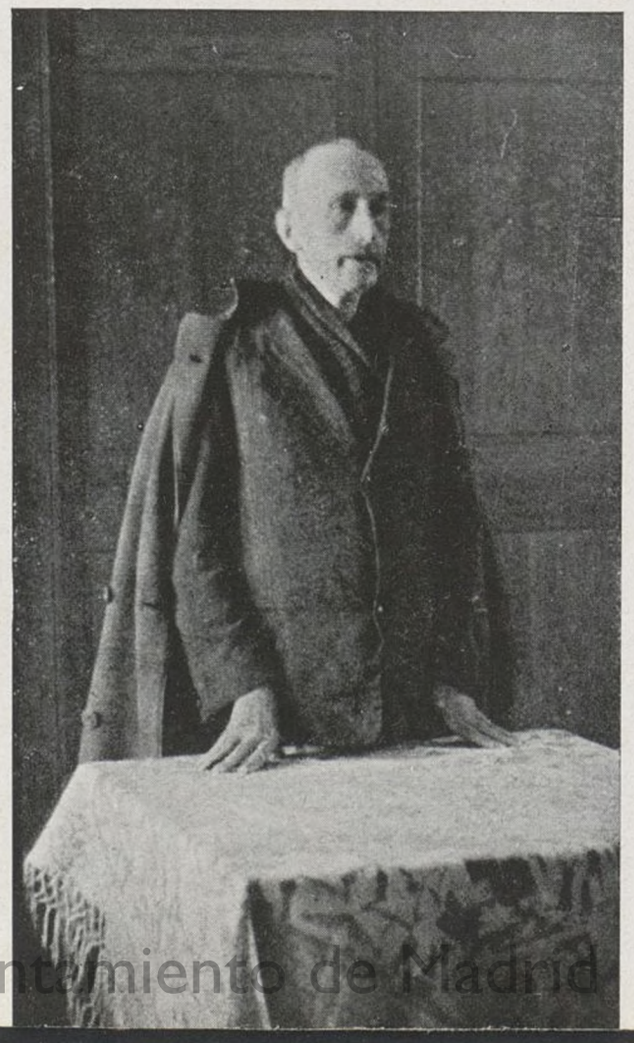
Luego de breves palabras con uno de los empleados—enfermero psiquiátrico, a cuya gentil invitación debemos este reportaje—, nos recibe el Dr. Torres, actual director del Manicomio—un señor muy científico y muy atento con los visitantes—, el cual, a una leve indicación de mi amigo el enfermero, y al nombre de MI REVISTA, se presta amablemente a enseñarnos el establecimiento, poniéndose, al mismo tiempo, a nuestra disposición para cuantos detalles o explicaciones nos precisen. Aceptamos, pues, la cordial oferta del Dr. Torres y, en su compañía, nos disponemos a visitar el edificio.

Éste, construído allá por el año 1890 por el Dr. Pi y Molist —cuyo busto nos saluda al entrar—, presenta el aspecto conventual y un tanto lúgubre propio de la época. Los altos y pétreos muros nos contemplan indiferentes... Se percibe un vago olor a humedad, a encierro... El frío, bastante intenso, corrobora la penosa impresión. Los efectos deprimentes de aquel ambiente—mezcla de convento y cárcel, pese a los esfuerzos de sus actuales dirigentes—no pueden menos que influir de un modo malsano en la mentalidad, ya delicada, de sus moradores. Se lo digo así al doctor, el cual conviene conmigo en la influencia indudable del medio, aun en el cerebro mejor equilibrado; tanto más, como es natural, en aquellos seres cuyos nervios enfermos e inteligencias dañadas exigen un mayor esfuerzo adaptativo y, por tanto, una más apropiada influencia ambiental.

Le pregunto al Dr. Torres si no le parecería más conveniente, para el régimen higiénico y curativo de los enfermos, que se derribase ese grande y feo edificio, para reconstruirlo de nuevo, en forma de pabellones autónomos entre sí. Un bello ensayo de federalismo, en la mansión de los muertos-vivos... Pero el Dr. Torres se encarga, con una sonrisa entre irónica y compasiva, de destruir nuestras ilusiones...

—Por ahora—nos dice—es necesario contentarse con algunas mejoras. Más adelante veremos lo que se puede hacer. Eso no depende de nosotros, sino de la cuestión económica. Por de momento, y entre otras cosas, precisa adquirir algunos aparatos modernos, indispensables al actual régimen terapéutico, instalar la calefacción central...

El demente Andrés, conferenciante.



Una conferencia original

Llegamos al departamento masculino. Aquí, desde luego, no es posible la unión demasiado continuada de ambos sexos. Podría resultar peligroso para la próxima generación... El doctor, a manera de curiosidad y para mostrarnos el sistema de libertad y, sobre todo, de cordialidad que reina en el establecimiento, como mejor manera de desarrollar en el enfermo el instinto colectivo—primero que se pierde en esa clase de enfermedades, en las que la misantropía y el culto al *yo* adquieren una fecundia y arraigo insospechados—y la relación social entre compañeros, nos lleva a oír una conferencia que da uno de los enfermos, antiguo sacerdote—¡no asustarse, queridos lectores; ése, aunque parezca extraño, no lleva trabuco!—y no mal orador. El tema—nada religioso y bastante bien elegido: final de la monarquía francesa bajo el reinado de María Antonieta—no me pareció mal hilvanado. Algunos hay todavía hoy que lo hacen peor... y cobran. En cuanto a la concurrencia que llena la sala es, como diría un cronista *ancien régime*, selecta y distinguida... Los enfermos—la palabra "loco", según las modernas teorías psiquiátricas, debe suprimirse—escuchan con gran atención las palabras de su semejante..., cosa que no siempre sabemos hacer los que nos llamamos "sanos"...

El comedor

Al llegar nosotros, varios enfermos, sentados ante sendas mesas de mármol, dan cuenta, con regular apetito, de la comida que les está destinada. Ésta—arroz y guisado—ofrece mejor aspecto que el edificio. Parece abundante y bien condimentada. ¡Y Centelles y yo, sin probar bocado desde primera hora de la madrugada! Al vernos, se levanta a recibirnos un antiguo amigo mío, muy galante, con quien trabé amistad en una visita anterior: Andrés Navarro, el platanero de Puigcerdá, un revolucionario íntegro ¡y poeta!

¡Viva la F. A. I.!

Andrés es un hombre como de cuarenta a cuarenta y cinco años, de pueblo, un auténtico proletario, campechano y noblote. Se expresa con rudeza, pero claramente, sin afectación. Su mirada es franca y, contra lo que suele suceder en esa clase de enfermedades, luminosa. Se le nota que siente lo que dice. Aunque educado de un modo rudimentario, se ve inteligente. Es un caso de esquizofrenia, excitable a ratos y otros por completo normal. Según nos dice el doctor, no tardará en salir. Lo celebraría, pues es un tipo simpático.

Ayuntamiento de Madrid

—¿Qué hay, Andrés? ¿Cómo van las cosas por ahí? —le pregunto, mientras estrecho su mano, ancha y encallecida por el trabajo.

—Pues nada, señorita—Andrés, pese a su ferviente revolucionarismo, no se ha acostumbrado todavía al tuteo—. ¿Qué va a haber? Que no quieren dejarme salir aún, y eso no debe ser, porque yo quiero irme al frente, a luchar, para que no ganen los fascistas. Yo, señorita, no quiero que ganen, porque si ganaran ellos, nos explotarían todavía más que antes, al ver que nosotros, los pobres, los que no tenemos dinero y casas como ellos, no podíamos defendernos... Y eso no debe ser, sabe usted, señorita, porque todos somos hermanos y no está bien que los unos lo tengan todo y los otros no podamos ni comer. Pero nosotros no lo permitiremos. Yo no sé qué ideas serán las suyas, si bien supongo que serán buenas, porque tiene usted cara de ser buena, y, además, va con estos compañeros; pero le aseguro que antes que permitir que ganen esos canallas, nos tendrán que matar a todos. Por eso me quiero ir al frente y por eso me fuí de mi pueblo, hasta que me trajeron aquí: para luchar por la libertad del pueblo y que todos seamos hermanos, ¡ea!, que es como debe ser.

Y Navarro, tras pedirme que interceda para que le dejen irse, acaba su discurso con el grito de: ¡Viva la F. A. I.!

Un grupo de enfermos escuchando al demente Andrés en su peroración.

Dios

Otro tipo interesante, si bien por completo distinto, es Ramos. Ramos se cree Dios, ¡nada menos que Dios! Claro que peor sería que se creyese Hitler o Mussolini...

Nos acercamos a él y nos recibe con cara de pocos amigos. Por lo visto le trae preocupado la serie de crímenes que están cometiendo en su nombre los que se titulan sus discípulos y representantes...

—¿Qué hay, Ramos? ¿Cómo va eso?—le preguntamos.

Pero el seudo-Dios debe estar de mal humor, o está desengañado y no quiere perder más el tiempo con los absurdos gusanitos por Él creados, pues nos recibe con unos gruñidos que nada tienen de celestiales...

Por fin, conseguimos hacerle hablar. Y, si bien con bastante incoherencia, se digna explicarnos algo de su grandeza. Baste saber que Él—con mayúscula, naturalmente—lo ha hecho todo: los pueblos, los mares, las montañas..., y que, después de hacerlo, se dedicó a ponerles nombres: a un pueblo le puso Cataluña, a otro Montcada, a otro Sarriá, a otro San Feliu de Guíxols —¡ahora comprendo por qué hay tantos pueblos con nombre de santos! ¡Si Dios mismo se entretuvo en bautizarlos!—. Igual hizo con los mares, con los ríos, con las montañas... Esos pueblos, esos ríos y esas montañas que le pertenecen, pese a los esfuerzos en contra del "führer" alemán y el "duce" italiano... Claro está que todo esto desaparecería si él muriese; pero como él no morirá nunca, pues por lo visto ha descubierto el secreto de la eterna juventud—tiene todavía treinta y tres años, aunque aparenta sesenta—, no hay miedo, por ahora, que desaparezca nuestro desventurado planeta. ¡Qué lástima!

Una víctima de la Dictadura

Todavía hoy, después de transcurridos siete años, quedan reminiscencias de la fatídica Dictadura primorriverista. La huella brutal de los dictadores no se borra fácilmente. Dígalo, si no, ese muchacho hosco y taciturno que pasea su cuerpo, todavía joven, por las heladas galerías del Manicomio, mientras su espíritu se halla ausente, tal vez prisionero, aún, en las tétricas cárceles de la Dictadura, tal vez persiguiendo, implacable y vengador, el alma criminal de su verdugo. Murmurando palabras incoherentes, vaga, sin vernos, de una sala a otra, siempre con el pensamiento puesto en el proceso, causa de su enfermedad. De vez en cuando se para y su voz se eleva hasta la oratoria. Y sus discursos, como su silencio agresivo, son una terrible acusación.

Este muchacho—nos cuenta el doctor—era, en tiempo de la Dictadura, un abogado bastante conocido y considerado en Barcelona. Pero en cierta ocasión ocurriósele la malhadada idea de publicar, si no recuerdo mal en *La Publicitat*, un artículo que por lo visto no fué del agrado del borracho Primo de Rivera, pues llevóle directamente a la cárcel y de allí, gracias a la impresión recibida o al "agradable" trato que antes, como ahora, caracterizaba a las mazmorras dictatoriales, al Manicomio.

Los talleres

Siempre acompañados del Dr. Torres, que amablemente va explicándonos las diversas fases por que ha atravesado la psiquiatría antes de llegar al moderno sistema freudiano, pasamos a los talleres. En éstos es donde pueden observarse más marcadamente los progresos que desde aquellos tiempos, ya remotos, en que el enfermo mental, víctima de la ignorancia y el fanatismo religioso, por aquel entonces dominante, era considerado como presa del espíritu maligno—¡oh, los maravillosos y obsesionantes "posesos" dostoiewskianos!—hasta nuestros días, ha ex-

Un momento interesante de la peroración del enfermo Andrés.

Ada Martí hablando con una enferma.

Ayuntamiento de Madrid

Drogueria GOMARA

Drogues, Perfumeria, papers pintats, queviures i fotografia. Tot de qualitat insuperable i preus mínims

SERVEI A DOMICILI

XUCLA, 25 i ELISABETS, 1 (Pl. Bonsuccés)
Telèfon número 23554 - BARCELONA

perimentado el estudio y tratamiento de las enfermedades psíquicomentales. Siempre bajo la dirección del médico y la vigilancia, desde luego disimulada de los enfermeros—que a veces pueden ser los mismos pacientes, ya en vías de curación—, los enfermos, cuando su estado lo permite, pueden reanudar su antiguo oficio, o, si así lo desean, aprender otro nuevo. Eso presenta la triple ventaja de distraer al enfermo, impidiéndole concentrarse en sí mismo; acostumbrarle al trabajo y desarrollar en él el sentido de responsabilidad; haciéndole de esta manera apto para, una vez conseguida su curación, reintegrarse a la vida corriente. Este sistema, mientras no sea posible implantar el régimen heterofamiliar—vida de familia, en pequeñas colonias o grupos—y homofamiliar—con la propia familia o con otra ajena que haga sus veces—, ya en vigor en muchos países, es el que mejores resultados ha dado hasta ahora.

Consecuencias de la moral burguesa

Pasamos al departamento de mujeres. Allí la impresión penosa, inevitable en estos establecimientos, se intensifica. La mujer, en esa clase de enfermedades, presenta siempre un aspecto mil veces más lamentable que el hombre. Sea porque su organismo, más delicado, se estropea también más fácilmente; sea que su inteligencia, menos cultivada—pero no inferior—que la del varón, hace su anormalidad más monótona, más triste y menos pintoresca que la de éste; sea por el carácter chillón y desagradable que generalmente adquiere. En el hombre, la locura presenta diversos prismas: megalomanía o delirio de grandezas; paranoia o manía persecutoria; esquizofrenia, en sus diferentes fases, no definidas todavía... En la mujer, en cambio, no abundan los "tipos". Estados de excitación más o menos intensos constituyen la regla. Con escasas excepciones, el histerismo, la hiperexcitación, casi siempre de origen ovárico, es la fase dominante en la locura femenina. Eso hace que la mujer en tal estado sea mucho más molesta y menos interesante que el hombre. Una nueva moral, más amplia, más limpia y, sobre todo, más humana, podría, si no terminar, disminuir en gran manera el considerable número de enfermas y desequilibradas que la mujer, desde la pubertad a la menopausia—las dos épocas críticas femeninas—, aporta a los manicomios. El hecho de que la mayoría de las mujeres recluídas en éstos lo hayan sido de los catorce a los cuarenta y cinco años es una prueba bastante eficiente, a mi entender, de la necesidad de crear una nueva moral sexual. Por egoísmo, ya que no por humanidad, debe el hombre desprenderse de ese estúpido y rutinario prejuicio que hace depender el honor de una mujer de una membrana, a veces inexistente.

Locura erótica y locura maternal

Al entrar en uno de los patios que encuadran el edificio nos sale al encuentro una mujer, anciana ya, muy cariñosa y aseada, la cual, con una vieja regadera en la mano, se entretiene en regar las cuatro plantas que intentan transformar el patio en jardín. No sé por qué se me figura que a la pobre mujer le recordé a alguna hija de la cual tal vez hállase alejada. Con entusiastas demostraciones de alegría y prodigándome un sinfín de epítetos cariñosos empeñóse en abrazarme. ¿Qué horrible o vulgar tragedia habrá traído aquí a esa mujer cuyo profundo instinto maternal se exacerba ante una muchacha desconocida?

En contraste, recuerdo a una jovencita como de dieciocho años, postrada en cama por la debilidad resultante de muchos ataques violentos, cuyo semblante, prematuramente envejecido, se anima y colorea a la sola presencia de un varón. Cuando, acompañados de la enfermera, entramos en la sala, la muchacha, que yacía abatida y semidurmiente, despabilóse. Por lo visto mi semblante le inspiraría confianza, pues acto seguido púsose a contarme los "novios" que había tenido y los bellos trajes y ricas joyas que en otro tiempo adornaron su cuerpo juvenil. Sus ojos, brillantes de lujuria, y la expresión descarada y sensual de sus palabras, me hicieron estremecer... ¡Y pensar que era casi una chiquilla! Luego me contaron que la habían encontrado en un "cabaret"...

Otra mujer que también me habla de sus "novios". Ésta, casada. Pero, según sus propias palabras, su marido ya está acostumbrado a que le ponga los cuernos.

Madre e hija... que se han adoptado mutuamente. Otra vez el instinto maternal se yergue, poderoso, por encima de la niebla que turba sus pobres cerebros oprimidos... Y conmueve y admira a un tiempo el cuidado con que esta pobre mujer trata a su "hijita", que, como las auténticas, no parece agradecerlo mucho...

He aquí el caso más doloroso, más impresionante, al menos para mí, de todos los que durante esa visita de pesadilla han desfilado ante mis ojos. Esa mujer de Huesca, rescatada y conducida aquí por nuestros milicianos, a quien los fascistas, con el sádico proceder que les caracteriza, han quitado a su hijo. Es en verdad desgarrador el quejido de esa infeliz mujer que pide, incesante, que le devuelvan al hijo de sus entrañas... Si el odio al fascismo invasor no anidara ya de tiempo en el fondo de mi alma de auténtica anarquista, hubiera despertado ahora ante el grito escalofriante de esa madre que reclama a su hijito...

En un rincón apacible...

Aunque parezca extraño, también en los dominios de la diosa Locura puede existir un remanso de paz. Díganlo, si no, estas mujeres de rostro apacible y bondadoso, que, en la soledad casi beatífica de un bello rincón, leen tranquilamente o hacen jerseys para los milicianos, para "sus" milicianos, ni más ni menos que hacen otras muchas en nuestros parques y jardines públicos. También aquí, como en los más remotos confines, ha llegado el eco de nuestra gran Revolución.

Colofón

Mucho podría hablaros todavía de la mansión de los muertos-vivos. Pero el tiempo apremia y los momentos no son propicios a tales relatos. Tal vez un día me decida a formar un libro con estas notas trazadas al azar...

Para terminar, sólo me resta dar las gracias al Dr. Torres por su amable colaboración y felicitarle, al igual que a los Dres. Sarró, Fuster, Guarch y Castellanos y a los enfermeros y enfermeras que con ellos laboran, por la magnífica tarea que, pese a los muchos obstáculos, han sabido llevar a cabo.

Y, a manera de epílogo, repetir las palabras del Dr. Torres, al preguntarle qué es lo que consideraba más necesario para la curación de sus enfermos.

—Lo mismo que para toda persona sana—nos dijo—: ¡Libertad y Trabajo!

Ada MARTÍ

Mantequería PORTA

ROTISSERIE - Elaboración propia de fiambres selectos. Mantequillas, quesos y conservas - Botillería de marca.

Plaza Urquinaona, 13

Ayuntamiento de Madrid

Por Fernando PINTADO

IV

El vencedor, vencido a trabucazos

Con este capítulo damos fin a la semblanza que nos habíamos propuesto trazar en estas páginas sobre la vida llena de aventuras de don Juan Prim.

Nuestro propósito era demostrar que Prim carecía en absoluto de sentimientos ideológicos. Y esto ha quedado demostrado por completo. El conde de Reus no fué otra cosa que un aventurero ambicioso y vanidoso que, para lograr sus anhelos, se apoyó unas veces en el pueblo y otras en los opresores del pueblo.

El lema de Prim era éste: "Faja o caja." Le acompanó la suerte muchas veces y consiguió la faja. Pero un día la suerte le fué adversa y perdió la vida, y con la vida perdió la faja y todos los honores conquistados a fuerza de valor personal y de dolores ajenos.

El vizconde del Bruch, conde de Reus y marqués de los Castillejos no fué otra cosa que un bravo aventurero enfermo de egolatría.

* * *

El Gobierno Mon, que desterró a Prim, cayó envuelto en llamas de indignación popular. Otro enemigo de la libertad, Narváez, asumió el poder a medias con González Bravo, que se encargó del ministerio de la Gobernación. Los liberales todos—progresistas y demócratas—se unieron para obtener por la fuerza lo que se negaba a la razón. El Gobierno arremetió contra los liberales. Castelar fué procesado y arrojado de su cátedra. Y porque protestó de tal vileza el rector de la Universidad, señor Montalbán, fué destituído.

Los estudiantes se echaron a la calle la noche de San Daniel, para protestar contra el nuevo rector y contra el Gobierno. González Bravo, tipo muy parecido al desdichado general Arlegui de nuestros tiempos, ordenó a la fuerza pública que cargase sin compasión contra los estudiantes, y los guardias civiles, sin compasión, mataron a diez muchachos e hirieron a unos doscientos.

Prim condenó duramente el proceder del Gobierno y trató de aprovechar los tristes sucesos, intentando sublevar la guarnición de Valencia contra Narváez. Fracasó la conspiración y el conde de Reus, disfrazado de pescador, ganó las costas africanas a bordo de un velero.

A consecuencia de los graves sucesos ocurridos la noche de San Daniel, cayó el Gobierno, encargándose del poder el general O'Donnell.

* * *

El general O'Donnell, al encargarse del poder, anunció que repararía las injusticias cometidas por el Gobierno anterior. Concedió una amplia amnistía y restableció el Ayuntamiento de Madrid, que había sido suspendido por González Bravo. Pero los elementos reaccionarios que dominaban en la camarilla real se oponían a toda fórmula liberal.

En enero de 1866 se sublevó el marqués de los Castillejos, que había regresado a España acogiéndose a la amnistía, en Villarejo, al frente de los regimientos de Caballería de Bailén y Calatrava, contra Isabel II. Y aunque hubo conatos de pronunciamientos en varias capitales, fracasó la sublevación y el general Prim se refugió en Portugal. Pero corrió la sangre de los otros, de los desgraciados que secundaron a Prim. O'Donnell hizo funcionar los consejos de guerra y fueron fusilados dos sargentos y un capitán.

* * *

El nuevo fracaso no hizo cambiar de opinión al conde de Reus. Seguía conspirando, empeñado en lograr la presidencia del Consejo de ministros. Desde el extranjero movilizaba a sus amigos y partidarios, sin preocuparle que cayeran en poder del Gobierno, que los perseguía implacablemente. Por fin consiguió que la conspiración estallase en el cuartel de San Gil, de Madrid. Fracasó el movimiento y hubo nuevas víctimas, pero nada le sucedió al general Prim, que esperaba el resultado de su obra en la frontera, sin correr ningún peligro. Por la sublevación del cuartel de San Gil fueron fusilados sesenta hombres, la mayoría de ellos cabos y sargentos.

Después de estos sucesos cayó el general O'Donnell y empezó a hundirse el trono de la reina castiza.

* * *

En agosto de 1868 se preparó un nuevo movimiento revolucionario contra la reina y contra el régimen monárquico. El Ejército estaba cansado de tantos pronunciamientos sin fundamento ideológico; la Marina se oponía constantemente a la influencia de los que formaban las camarillas de Isabel II; el pueblo estaba harto de sufrir persecuciones y de derramar sangre estúpidamente. Y el general Prim, conocedor de la situación política de España, embarcó en Londres el 11 de septiembre y desembarcó en Gibraltar el día 17, con nombre supuesto. Le acompañaban varios amigos, entre ellos Sagasta y Ruiz Zorrilla.

Una pequeña embarcación les llevó a bordo de la fragata *Zaragoza*, y al día siguiente, Topete, que era el jefe de la escuadra, presentó a Prim a los marinos, les arengó y proclamó la libertad, en vez de proclamar la República, que hubiera sido lo más práctico y conveniente. Una salva de veintiún cañonazos anunció la sublevación de la escuadra y la caída de Isabel II.

La guarnición de Cádiz se sumó al movimiento en el acto; el día 19 se sublevaron Sevilla, Huelva, Córdoba, Badajoz, Galicia, Santander, Valencia y Zaragoza, y el 29, después de la batalla de Alcolea, ganada por el general Serrano, no quedaba en toda la Península ni un solo hombre partidario de la monarquía. Ya es viejo aquello de que Dios está con el fuerte...

Triunfó la revolución, y el conde de Reus. al constituirse el Gobierno provisional, se encargó de la cartera de Guerra, después de haber sido ascendido por Serrano a capitán general.

No hay que decir que la revolución fué provechosa, de momento, para el general Prim y sus amigos.

* * *

Por primera vez ocupaba un ministerio el marqués de los Castillejos. En realidad, era dueño del Gobierno. Desde los pri-

Ayuntamiento de Madrid

meros momentos se impuso a sus compañeros de Gabinete y hasta al general Serrano, que lo presidía.

Ni Prim ni Serrano hicieron nada por España en aquellos momentos históricos. Los hombres que hicieron la revolución sólo anhelaban medrar y figurar. Triunfante la revolución, en vez de pensar en España continuaron luchando desesperadamente por cuestiones personales. Todos querían la mejor parte del botín... y la nación seguía sin resolver sus problemas inquietantes.

* * *

Desde el momento en que el general Prim consiguió la cartera de Guerra empezó a preparar el terreno para llegar a la presidencia del Consejo de ministros.

Tal pretensión no fué difícil tarea para él, que conocía a fondo la petulancia del general Serrano. Por otra parte, el general Serrano ofrecía una hermosa figura decorativa para representar oficialmente a España.

Y el 20 de junio de 1869, por obra y gracia del general Prim el general Serrano fué proclamado regente del Reino y el conde de Reus pasó a la presidencia del Gobierno. Prim consiguió una vez más su propósito.

Los republicanos querían aprovechar aquella interinidad para proclamar la República. Prim se opuso. La República mermaría sus atribuciones y él quería ser el amo. Por otra parte, debía suponer que le sería difícil mantener su personalidad en una República en donde el perfume de los libros ahuyentara el mal olor de los cuarteles.

Y el afán de mando del general Prim fué la causa de que se levantaran partidas de carlistas en varias provincias, contra las cuales se echaron a la calle más de cincuenta mil republicanos, que fueron devorados por Prim con tanta o más ferocidad que la que empleó contra los cabileños.

* * *

No hay duda de que Prim pensó en proclamarse rey o emperador. Y no lo intentó porque sabía que el pueblo le odiaba a muerte. La crueldad que empleó contra los republicanos, que fueron sus aliados en muchas ocasiones, suscitó contra él enconados odios.

Pero Prim, como otras muchas veces, tiró por el camino de en medio. ¿No queréis que sea yo vuestro rey?... Pues os impondré un rey extranjero. Y así fué: Las Cortes eligieron, a propuesta del conde de Reus, por 191 votos contra 101 y 19 papeletas en blanco, a don Amadeo de Saboya.

Contra semejante acuerdo se levantó media España. Pero el general Prim, acostumbrado a imponer su voluntad, hizo frente a los clamores de la opinión pública. Y el prestigioso republicano Paúl Angulo, lleno de indignación, le increpó públicamente, llamándole traidor y cobarde, y le anunció que lo mataría como a un perro.

* * *

Cinco días después de haber sido proclamado rey de España don Amadeo de Saboya, precisamente el día 27 de diciembre de 1870, la Cámara de los diputados votó la lista civil del nuevo rey y se levantó la sesión.

Prim, triunfador por última vez, salió del Congreso por la puerta de la calle de Floridablanca, subió al coche oficial con sus ayudantes y, cuando el carruaje había recorrido ya casi toda la calle del Turco, un grupo de hombres, armados con trabucos, hicieron fuego, hiriendo de muerte al general. Y el día 30 a las ocho de la noche, a la misma hora en que su rey desembarcaba en tierra española, murió Prim tras terrible lucha con la muerte.

Otra hubiera sido la muerte de Prim de haber proclamado la República de acuerdo con la voluntad del pueblo, de aquel gran pueblo liberal que tantas veces derramó su sangre siguiéndole sumiso por el camino de sus locas aventuras.

No hay que decir que el reinado de don Amadeo de Saboya fué muy breve. Reinó solamente del 2 de enero de 1871 al 10 de febrero de 1873, fecha de su abdicación.

FIN

En el próximo número «Mi revista» empezará a publicar CERVANTES, segunda parte de «Hombres y Lobos», por nuestro compañero Fernando Pintado, presidente del Sindicato de Periodistas (C. N. T.)

Ayuntamiento de Madrid

(Fotos Brangulí)

José Vilaseca, bravo muchacho que estuvo en Ibiza y en Mallorca y que cayó herido en Yequeda al salvar a un compañero suyo.

En el frente de Belchite cayó gravemente herido Cesáreo Montañés. Ahora espera curarse para volver al frente.

El boxeador Tomás López Arias, herido en Barcelona el segundo día de la revolución.

VISIONES DE RETAGUARDIA

LOS MUTILADOS DE LA GUERRA

Cuando avanzamos por el paseo que se extiende desde la parte vieja de la villa de Sitges hasta el que fué aristocrático Terramar Palace, donde en un tiempo, no muy lejano aún, distraían su «spleen» los multimillonarios norteamericanos y nuestra burguesía más adinerada hacía con ridículo empaque gala de su cursilería, vemos venir hacia nosotros a tres muchachos que bajo el sol de este día que más que invernal parece de primavera, andan con dificultad apoyándose en sendas muletas. A los tres les falta una pierna.

Son los primeros mutilados que aparecen ante nuestros ojos, en nuestra visita a Sitges, donde pasan su convalecencia más de un centenar de heridos en la lucha contra el fascismo internacional.

En Barcelona habíamos ya visto a muchos mutilados circulando por nuestras calles casi pudiéramos decir en medio de la indiferencia de los demás ciudadanos. Y, sin embargo, el número de esos hombres, jóvenes todos ellos, a quienes el bisturí ha tenido que amputar algún miembro, aumenta cada día en una proporción que si bien hoy no es alarmante, no podemos dejar de tener en cuenta.

Avanzan fatigosamente los tres heroicos milicianos. Apresuramos nuestro paso y a su encuentro vamos para estrechar sus manos que durante muchos días empuñaron el fusil que tenazmente, sin descanso apenas, disparaban contra el enemigo atrincherado junto a las primeras casas de Huesca.

Ayuntamiento de Madrid

Unos momentos hemos conversado con varios de estos bravos muchachos que al surgir la virulenta militarada se lanzaron a la lucha en defensa de la libertad amenazada por los sables y las espuelas que había manchado el barro del deshonor.

Unos cayeron heridos en las mismas calles de Barcelona en lucha épica contra los sublevados, a quienes fueron arrebatados cañones y cuarteles.

Otros, en las avanzadillas de Huesca, a unos centenares de metros de la ciudad facciosa, fueron bárbaramente ametrallados por los morteros o por los aviones fascistas puestos en manos de gente mercenaria enviada a España para agarrotarnos, por Hitler y Mussolini a ruegos de unos generalotes cobardes y traidores que lograron sus entorchados a fuerza de arrastrarse y de inclinar servilmente la cerviz, ante la testa coronada, por varios conceptos, de Alfonso de Borbón.

Junto al Terramar Palace, nuestro redactor Juan M. Soler habla con un mutilado de la guerra.

Y todos esos heroicos muchachos que en procesión dolorosa desfilan ante nuestros ojos, todos esos bravos luchadores que en las calles de la siempre revolucionaria Barcelona y en tierras de Aragón dejaron coágulos de su sangre y trozos de su carne, han olvidado el dolor sufrido y sonríen y charlan animosamente satisfechos de haber cumplido con su deber y de haber sido útiles a la causa de la Revolución.

Tan sólo se ensombrecen sus ojos con un reflejo de trizteza, cuando entre sí comentan que no podrán volver a empuñar su fusil para contribuir al aniquilamiento, al exterminio del fascismo.

* * *

En la retaguardia, en Barcelona principalmente, no nos hemos dado cuenta aún de lo que es la guerra.

Aquí son a millares los ciudadanos que sólo se acuerdan de la guerra cuando se quedan un día sin pan o bien se pasan semanas sin probar la carne.

Se vive aún en plena euforia, en completa y suicida indiferencia.

Cabarets, bailes-taxis, cines, teatros, cock-tails con muchachitas equívocas, chaquetillas de cuero, la ondulación del pelo..., todo esto es lo que preocupa a nuestra juventud.

La guerra... ¡Bah!... ¿Quién se acuerda de la guerra saboreando una mixtura excitante preparada en cotelera de plata y en compañía de una rubia platinada?

Tal vez si algún día los facciosos lograran romper el cerco de Huesca o volaran bajo la magnífica cúpula azul del cielo de Barcelona los «Junkers» o los «Caproni» que están al servicio del fascismo español, una vibración trágica transformaría todas las perversas costumbres de la retaguardia que por desgracia suya vive completamente aislada del frente.

Es un dolor tener que pensar que para reaccionar la retaguardia sea preciso que el peligro se aproxime a nosotros.

Es un dolor y una vergüenza que la Historia nunca podrá perdonarnos.

Juan M. SOLER

Miguel García, Pedro García Alicart y Ramón Moltó, tres mutilados por la metralla fascista.

Ayuntamiento de Madrid

La repórter

Por "Daniely"

Cuentos de Mirevista

Llegaba siempre como una tromba a la Redacción, silbando como un chicuelo travieso. Daba palmadas cariñosas al conserje bonachón y al ordenanza de bigotes lacios y genio endemoniado. Todos admiraban a la repórter platino... activa y decidida, en cuya cabecita cabían y se atropellaban miles de ideas. Entregaba unas cuartillas llenas de signos ininteligibles cogidos a vuela pluma, de tal o cual discurso o conferencia de actualidad, y salía tan alegre y ruidosamente como había llegado. Director, redactores, conserje y ordenanza daban un suspiro de alivio y decían para sí: ¡Qué cabecita más loca!

Porque parecía imposible que Lucy, la chiquilla de carita traviesa y ojos ingenuos, pudiera soportar la profesión de periodista, tan llena de inconvenientes y desventajas. Pero sí, la gentil figurita de Lucy podía soportar aquello y mucho más. Es bien cierto lo que suelen engañar las apariencias. Embutida en un traje sastre de corte muy masculino, tenía la repórter una fragilidad de figurín de última moda. Su cabellera, alborotada siempre, le daba un aspecto atrayente, y su boinita, ladeada graciosamente, daba a su traviesa carita un aire sumamente simpático.

Como en todas partes, Lucy tenía en la Redacción enemigos invisibles, adoradores rendidos. Unos la admiraban; otros, los más, envidiaban su actividad e inteligencia, no pudiendo soportar que una muñeca como Lucy les aventajara. Pero ella no se daba por aludida ni con unos ni con otros. Su trabajo intenso la tenía tan ocupada, que no perdía el tiempo en cuestiones de amor ni de profesión. Trabajaba siempre con acierto y sus trabajos, deliciosos siempre, eran muy comentados; ellos le reportaban el suficiente éxito material para con él llevar a su pisito humilde una paga que ayudaba a aliviar con sumos cuidados la parálisis del hermano y la penuria de la madre, viuda y enferma, cuya pensión no alcanzaba a soportar sus vidas.

Y Lucy, sabiendo que su esfuerzo era recompensado con la sonrisa del hermano enfermo y con los besos de la madrecita adorada, se sentía feliz.

Ni la envidia de sus compañeros la hería, ni siquiera la preocupaba la admiración de sus adoradores. Trabajaba intensamente, forjando proyectos sobre este o tal libro próximo a publicarse que recompensarían más tarde el trabajo que la agotaba.

Entre proyectos y dulces esperanzas sonó el 19 de julio el ruido de la metralla segando vidas en flor, llenando de angustia y dolor a las madres y las esposas. Una de aquellas tardes en que por nuestras calles contemplábamos, con los ojos enturbiados, el desfile de miles de muchachos que partían hacia los frentes a luchar por una causa justa y humana, se discutía en la Redacción del periódico «X» la necesidad imperiosa de enviar un corresponsal de guerra al frente. Muchachotes fuertes e inteligentes, capaces de llevar a cabo su cometido, poniendo de manifiesto su inaptitud para ello rechazaron cobardemente la oferta. El director, furioso, les increpó duramente, y las cosas hubieran pasado a mayores si Lucy, la frágil repórter platino y ocre, manitas blancas y uñas rosadas, empinándose tras un muchacho alto y fuerte no dijera con su vocecita viva y alegre que ella estaba dispuesta a salir inmediatamente. Fué algo sensacional. Costó convencer al director y disuadir a Lucy. Y así fué cómo ante el asombro de los compañeros, un atardecer, alegre, imaginando informaciones interesantísimas para su periódico, Lucy marchó al frente.

Su inquieta cabecita, desprendida de los bucles que enmarcaran su graciosa carita, se hizo más traviesa. Su figura dentro de un «mono» aparecía más esbelta. Su gorro, inclinado graciosamente, le daba un aire de chicuelo. Esto y una inmensa cartera donde, entre otras cosas útiles, se apretujaba un «bloc» en el que sucesivamente iría insertando las informaciones que bullían en su cerebro, era todo el equipaje de la pequeña y gran mujer platino y ocre...

Días más tarde el periódico «X» publicaba las informaciones de Lucy. Fueron comentadas favorablemente y leídas con interés en la retaguardia. Alternativamente la Prensa dibujaba ante la cámara de un fotógrafo intrépido la figura de la repórter en las líneas de mayor peligro.

Las cartas dulces del hermano que la repórter recibía, llenas de esperanza, y los consejos cariñosos de la madre, bastaban a la pequeña Lucy para seguir trabajando con más intensidad, pensando siempre en la mejoría del enfermo querido y en la felicidad de la madre...

La guerra respetaba a la muñeca y la muñeca jugaba con ella temerariamente. Y una mañana llena de promesas, mientras el sol acariciaba suavemente la frente de Lucy, que, con el «bloc» en sus rodillas y la estilográfica en la mano, sonreía dulcemente a un muchacho que con el fusil apretado en sus manos se preparaba para acudir inmediatamente a una de las avanzadillas, sintió un dolor agudo en las espaldas. Mirando angustiosamente al cielo, Lucy fué recogida por el miliciano, que, pálido y tembloroso, acudió a auxiliarla. Y Lucy, la valiente repórter platino y ocre, de manitas blancas y uñas rosadas, expiró en los brazos robustos del miliciano, que alzando el puño maldecía a la guerra y besando la frente de la muñeca cerró los ojos, mientras la repórter sonreía en su postrer sueño más dulcemente que nunca...

El periódico «X» apenas comentó el caso. ¡La guerra era la guerra! El ordenanza de bigote lacio y genio endemoniado masculló entre dientes: «¡Gajes del oficio!»... Días después el periódico enviaba un nuevo corresponsal al frente...

Ayuntamiento de Madrid

Observaciones al pasar...

UN LIBRO DE MARTÍ IBÁÑEZ

Yo rebelde

Yo rebelde titula el joven doctor y director general de Sanidad a su último libro emotivo y recio, cuyos capítulos, llenos de ese lenguaje sincero y admirable que en él es habitual, van aumentando el interés del lector. *Yo rebelde* está escrito para todos; un libro revolucionario, en novela, aunque ¡claro! no es doctrinal. Yo presumo que su autor pretendió escribir lo que es el libro en realidad. Un libro para todos. Pudiera parecer esta afirmación una paradoja mía, pero no lo es; generalmente, el que dice que sólo escribe—en libros—lo que se propone, no dice más que una tontería, en algunos casos un poco grotesca. Autores de prestigio indiscutible en libros y aun en el teatro han necesitado que la crítica les explicara con exactitud lo que habían producido.

En el caso concreto de Martí Ibáñez a que me refiero, precisamente lo que más hace resaltar su labor en *Yo rebelde* es la justeza con que su autor pinta a sus "tipos" y desarrolla su propósito, poniéndose al alcance del lector, sin descender de su propia altura intelectual que le es característica, el diálogo y la descripción.

Para enjuiciar este libro hay que tener en cuenta la labor profundamente revolucionaria de su autor y el dinamismo espiritual y material que desarrolla en sus actividades profesionales, en el periodismo, en el importante cargo público que desempeña y en las horas que aun dedica al estudio. En medio de este ambiente de producción llenó las cuartillas que habían de formar el volumen a que se refieren estos renglones.

Martí Ibáñez, que sabe que el público en estos momentos no escoge los autores, pero que sabe también que él tiene sus lectores predilectos, quiso complacer a unos y a otros y lo consiguió cumplidamente.

En el vestíbulo del libro se lee:

OFRENDA

Ofrendo esta novela, que fué escrita sin finalidad proselitista alguna, a todos los jóvenes y todos los rebeldes. A mis compañeros de juventud y hermanos de humanidad presento estas páginas en las que deseo vean plasmadas sus inquietudes y esperanzas, anhelos y rebeldías. A todos los que sueñan con una nueva civilización y tienen que contemplar a cada instante el choque de su ideal con los duros pedernales de la realidad, ofrezco esta obra, que es una proa contra todos los sectarismos y un canto optimista anunciador de un nuevo devenir histórico.

Inicio así una serie de relatos en los cuales desearía crear una literatura genuinamente juvenil que presentara en libre juego las pasiones de la mocedad y que estampara sus combates en la palestra de nuestro tiempo. Ésta es la historia de un rebelde soñador y romántico, que desde el dorado paisaje de la burguesía pasa a curtirse la epidermis del alma entre las filas proletarias y bajo los soles rientes de una Naturaleza enjoyada.

No deseo plasmar sino un momento de una vida, ese instante de crisis espiritual que precede a toda actuación social revolucionaria; drama que hoy vive nuestra generación y del cual emergerá una falange de abnegados servidores de la humanidad, adalides nuevos contra un mundo viejo.

Desde el baluarte de sus líricas rebeldías, Juan Pablo, el protagonista de esta novela, saluda a los juveniles luchadores y les invita a marchar con los músculos tensos y alerta la pupila hacia la gesta excelsa de la rebeldía y a la construcción de un nuevo espíritu de juventud que sea una espada heroica al servicio del Ideal.

La presentación de su protagonista es toda su obra presentada con modestia.

Eduardo RUBIO

Se habla en Barcelona...

... del bombardeo del bugue faccioso.

... del levantado espíritu catalán ante la criminal agresión.

... de las actividades del fascista Muller en París, regalando al cabecilla Franco automóviles y coches para su uso personal.

... del cambio que da a la peseta en París el banguero Jordán, que prefiere a nuestros billetes los estampillados por Burgos, por responder — según él — de la circulación de dichos billetes las minas de Ríotinto!!!

... de la dudosa actuación del cónsul español en París.

... del gran modisto que ha escogido en Barcelona Victoria Kent para la confección de sus modelos democráticos.

... de la imponente manifestación de duelo efectuada con motivo del entierro de las víctimas del bombardeo.

... del porqué les llaman "rábanos" a algunos cómicos, y es porque sólo son rojos por fuera.

... de los nuevos servicios prestados a la causa antifascista por Eroles, Solans y demás "nanos" a sus órdenes.

... de las películas de la Radio Films, ¡naturalmente!

... de la actuación del gran actor Bonafé en el teatro Barcelona.

... de la actuación discretísima del comisario general de Seguridad.

... de las peripecias sufridas por los "civiles" fugitivos en grado de tentativa.

... de los inconvenientes que pone el Sindicato de Espectáculos Públicos a sus actores para cumplir contratos fuera de España, y de las facilidades que dan a los suyos otras Sindicales análogas.

... de lo bien que vendría que por quien pudiera hacerlo se "intentara siquiera" evitar el descarado aumento de precio de toda clase de artículos adquiridos antes del movimiento revolucionario, de donde se deduce que éste ha sido el pretexto para que se enriquezcan muchos desaprensivos, contra los que nadie va no se sabe por qué.

... de lo concurrido que estaría el primer mitin que se organizara contra los que abusan de esta situación en beneficio propio.

... de lo "escamados" que están ciertos derechistas emboscados, que esperaban la caída de Madrid como consecuencia de la de Málaga.

... de la poca cordialidad de algún ilustre (?) político catalán para con los periodistas.

... del artículo-carta de Paulino Masip contra Marañón en "La Vanguardia", que hubiera sido más "eficaz" si lo hubiese escrito antes, bastante antes, aun sin carácter de contestación, desde "La Voz", de Madrid, con el famoso Paco Madrid de redactor jefe, el cretino cantor del barrio chino y detractor de Durruti.

Ayuntamiento de Madrid

La República de los Comités

Especial para MI REVISTA

Hace poco salió en Barcelona a la calle una manifestación de mujeres, tremolando unas pancartas en las que aparecía bien visible este curioso letrero: «¡No más Comités!»

El pretexto para soltarse el pelo aquellas señoras fué la falta de pan, aunque probablemente en casa de muchas de ellas abundarán las tortas o las rosquillas o las galletas y acaso también el turrón, el salchichón y el jamón.

Una inmediata y minuciosa comprobación de estos particulares habría producido grandes sorpresas. ¡Lástima que no se hiciese!

Como asimismo habría sido oportuno indagar cuántas de aquellas madamas sabían leer y escribir con corrección en catalán o en castellano.

Queremos con esto insinuar lejos de toda malicia que en su menguado magín no se había cocido el primer caligráfico anotado anteriormente y que por allí andaba la mano oculta de algún amanuense con más barbas que Cabanellas y con más miseria en la barba, encima y debajo de ella, que el sacamantecas zaragozano.

Más clarito. Lo que ahí se ve como la luz del día es la jeta innoble de la contrarrevolución, de lo que se ha llamado, a consecuencia de una indiscreción del Baco de Radio Sevilla, la quinta columna.

¿Qué es eso de «¡No más Comités!»? Vamos a tomar en seguida el nombre de los que enarbolan tan sospechoso programa, porque habrá necesidad de darles pronto un paseo.

No más Comités quiere decir pura y simplemente no más revolución.

En el 89 también gritaban en Francia los candidatos a la guillotina y a la linterna: «¡No más Clubs!»

En la liquidación rusa también vociferaba la sociedad llamada a desaparecer y que no se resignaba a que la eliminasen: «¡Basta de Soviets!»

Y sin Soviets, ¿qué hubiera sido de Lenín y de los bolcheviques? Sin la obra magna — así como suena, magna — de los Clubs, ¿quién se acordaría hoy de la Convención y de 1794?

Pues apliquemos el cuento a nuestra casa o a nuestro caso y pongámonos en guardia contra los que blasfeman de los Comités.

Ésos son unos blasfemos de la Revolución.

Porque el Comité, el Soviet y el Club no es más que el poder recogido por el pueblo en la calle y accionado con el vigor y con la energía con que el pueblo sabe hacer esas cosas.

A ningún revolucionario le molestan los Comités.

A mí no me han estorbado nunca. Lo pregono bien alto, cuando todo el mundo parece que recoge velas y reacciona contra ellos.

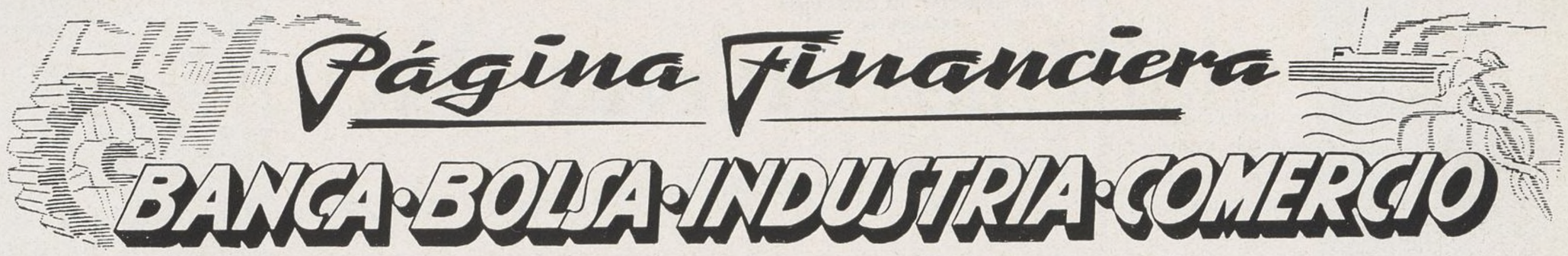
A la República francesa de los buenos tiempos se la denominó la República de los Clubs.

A la U. R. S. S. de nuestros días la llaman la República de los Soviets.

No me importaría que a nuestro régimen actual le quedase el nombre de República de los Comités.

Angel SAMBLANCAT
Presidente del Tribunal Popular

Ayuntamiento de Madrid



Las posibilidades económicas de España

Considerada la sociedad como un organismo económico, podemos definir este organismo, siguiendo al profesor Gini, como un sistema de equilibrio estacionario evolutivo o involutivo, dotado de poderes de autoconservación y de autorreequilibración. Roto este equilibrio en los períodos anormales que sufre el organismo económico, el estudio de las causas de la perturbación, la manera de funcionar el organismo enfermo, y la terapéutica aplicable, mediante el estímulo de los mecanismos de autoconservación y de autorreequilibración, ha de ser objeto de la preferente atención de los tratadistas, aplicando las normas incipientes de una novísima disciplina científica en el campo de las ciencias económicas, la Patología Económica.

El organismo económico español se encuentra actualmente en una gravísima crisis patológica. Las causas son de todos conocidas. A una guerra fratricida va ensamblada una revolución de raigambre profundísima, que no se limita a una reestructuración del sistema económico actual sobre bases más justas, sino a una involución total de las ideas y de los procedimientos sobre los cuales se había cimentado la economía del país.

No basta, por tanto, para hallar una solución a la grave crisis económica española, con el estudio de la morfología del organismo enfermo, ni de su defectuoso funcionamiento, ni de las posibilidades de reaccionar los mecanismos de autoconservación, porque no se trata de llegar al restablecimiento del sistema actual.

Se trata de crear un organismo nuevo, en el que las ansias de redención económica del pueblo trabajador tengan una realidad tangible, firme y duradera; y para llegar a la consecución de este ideal, pocos habrán de ser los elementos de la organización anterior que sean utilizables.

Pero así y todo, como la economía de un país no es una entelequia, no es un ente aislado y abstracto que pueda vivir de su propia substancia, sino que vive principalmente a expensas de su vida de relación, habrá que proceder con suma cautela antes de destruir elementos utilizables, habremos de tomar muchos puntos de referencia partiendo de la organización anterior, y sobre todo habrá que establecer con carácter inflexible unas normas de carácter transitorio que sirvan para pasar de un sistema a otro con el menor quebranto posible, evitando la contingencia catastrófica de precipitarnos en el vacío.

En suma, habrá que moldear los mecanismos de autorreequilibración y cuidar de que funcionen intensamente hasta conseguir la plasmación de los elementos que han de servir de pedestales a la nueva Economía.

No ignoramos que España por su situación geográfica, por la diversidad de su topografía y por sus variaciones climatológicas, unidas a la diversidad etnográfica de sus pobladores, tiene una economía reducida, pero que en muchos aspectos basta a sus necesidades, sin que de todas maneras podamos tener la pretensión de establecer una economía totalmente cerrada. Con suma competencia ha estudiado los distintos aspectos de esta cuestión el economista "Argos" en los artículos publicados en *Solidaridad Obrera*.

Para el estudio y la adopción de las medidas más acertadas conducentes al restablecimiento del equilibrio sería necesario poseer estadísticas muy ajustadas de la producción y del comercio interior y exterior; pero desgraciadamente los datos oficiales de que se puede echar mano son casi inexistentes por lo que se refiere al comercio interior y a la producción, y los pocos que existen están casi siempre muy apartados de la realidad.

Tampoco merecen entero crédito las estadísticas del comercio exterior; pero por lo menos en cuanto a este último disponemos de estadísticas oficiales que nos permitirán sentar premisas y luego deducir las necesarias consecuencias.

En el próximo número daremos un estado de las cantidades importadas y exportadas en el último quinquenio en primeras materias y principales. Su examen comparativo ofrece provechosas enseñanzas y entendemos necesario que salga su conocimiento de la esfera de los iniciados y que se divulgue profusamente.

Como primera idea a desarrollar entre las que conviene difundir, por entender que es medida de elemental previsión, es la de que la riqueza agrícola es, ha sido y ha de ser la principal base de la economía del país y, por tanto, ha de constituir objeto de especialísimos cuidados. Sin una agricultura floreciente y próspera no nos será posible sostener la industria que en una esfera modesta se venía desarrollando en nuestro país.

Cuidemos del campo, procuremos por todos los medios que no se menoscabe el bienestar de los cultivadores de la tierra, sino que en lo posible mejore. Toda mejora en la vida del campesino repercutirá multiplicada en la de la vida del trabajador de la ciudad.

A. FORNS

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

ENTIDAD OFICIAL DE CRÉDITO

Capital escriturado . . 150.000.000 de pesetas
Capital suscrito . . . . 100.000.000 de pesetas

OFICINAS CENTRALES:

MADRID: CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 25

Sucursales en Barcelona y Valencia—Organización completa en la Guinea Española—Dependencias en Santa Isabel, Bata y Kogo

Delegaciones comerciales en las principales plazas de España y del extranjero - Corresponsales bancarios en las principales plazas del mundo - El Banco está autorizado para realizar en el territorio nacional todas las operaciones de pagos, cobros, cambios, depósitos, descuentos, aceptaciones, cuentas corrientes y créditos, préstamos y pignoraciones y cuantas se relacionen con el intercambio de mercancías, servicios y capitales entre España y el Extranjero.

El Banco cuenta con una sección comercial dedicada a facilitar cuanto se relacione con el comercio de importación y exportación.

Ayuntamiento de Madrid

Lo que fracasa no es pas la democracia que es la possibilitat de armonia social, sinó l'utillatge de la democracia

Luis Companys

Estudios de grafología en síntesis y estética

Luis Companys, en marzo del año 1934

La escritura inarmónica de Luis Companys afirma una psicología contradictoria y de extraordinaria variedad de matices. Talento, que los signos afirman rotundamente. Temible sensibilidad espiritual, propiedad de los temperamentos evolutivos. Quizá hoy haya variado mucho en su trazo y haya signos acusados de energía que afirma categóricamente los hilos de la rúbrica, de fuerte relieve; mas ella, al ser bucleada, descubre astucia y habilidad reunidas. El ligado de letras mayúsculas a las minúsculas descubre afectividad, en que predomina como sensibilidad vital el corazón. De ahí que haya en sus modos de ser cierta vivacidad muy chispeante de ironía...

La construcción sin estética de la caligrafía descubre sencillez, penetración sutil, propio de una inteligencia honda y extraordinariamente flexible.

La construcción serpentina y dextrógira afirma susceptibilidad. Emotividad. Prudente. Vivaz e imaginativo. La imaginación está comprobada en lo largo que se traza la caligrafía y con asombrosa rapidez. Lo enmascarante de ciertas letras acusa cierta tendencia al sofisma... Los gestos finales de las vocales descubren tendencias a la filosofía, la energía variable que suele decaer con algo de depresión. Ciertos ángulos innecesarios dicen, además de firmeza, severidad para juzgar a los otros.

Temperamento.—Es el de los hombres afectivos profundos. De ahí que haya mucha frescura moral en sus procedimientos, pero lealtad. Sencillez. Energía. Perseverancia. Positivismo, que descubren ciertas letras que se cierran de abajo para arriba, como se puede ver en las «pes».

CONCLUSIONES.—Hay, por otra parte, calma, con mucho poder de reflexión, moderando así la expansión de su sensibilidad, pero no la generosidad y la devoción de sus sentimientos amistosos. Leal, pero no muy franco ni confiado.

La firma, más grande que el texto, afirma orgullo de la condición humana, pero nunca vanidad; sólo el que descubre el bucle de la rúbrica, el que también descubre sensualidad y diplomacia. Tolerancia. Ardor latente. Afectivo. Benevolente. Lógica sedienta de armonía...

Marzo de 1934.

Profesor **Manuel LINARES**

FÁBRICA DE HARINAS
COMITÉ OBRERO
LA JACINTA
Calle de Prim, 222 GRANOLLERS

VALE por el primer cuaderno de la obra
LUCES DE LA REVOLUCION
(Apuntes para la Historia)
de los autores ANTONIO y FRANCISCO GRACIANI, que podrá retirarse gratuitamente de
Kiosco de Rambla, frente calle Nueva. - **Crédito Loinaz,** Rbla. Cataluña y Diputación. - **Unión Distribuidora,** Unión, 19
A los lectores de fuera de Barcelona que nos remitan dos pesetas en sellos de correo les mandaremos, certificados, los tres primeros cuadernos.

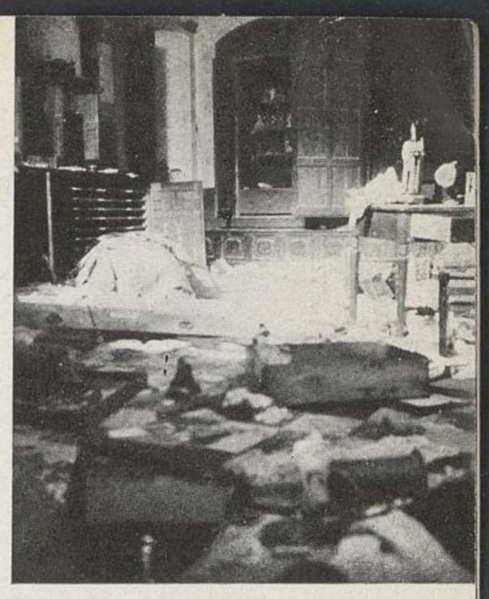
Manuel Cunill
DESPACHO Y FÁBRICA:
C. Pla de Balenyá, 17
VICH

EL REGULADOR
Depositario de relojes de las mejores marcas suizas
LUSINA Joyas de ultima novedad. ROLEX
RAMBLA FLORES, 37 - CARMEN, 1

Ayuntamiento de Madrid

Mi revista en Vich

La Revolución y la labor de los hombres representativos del actual momento



A los que por temperamento gustamos de estudiar la vida en sus múltiples manifestaciones nos llena de gozo esta fase de nuestra existencia revolucionaria, en la que constatamos el éxito que acompaña, no sólo en las grandes poblaciones, sino en ciudades como Vich—bella capital de Ausonia—, a la gestión desinteresada que con tan alto espíritu llevan a cabo los consecuentes militantes de la por tantos conceptos gloriosa C. N. T., secundados por hombres de todos los demás partidos que constituyen el frente antifascista.

Para dar una idea lo más exacta posible—tal y como es norma en nuestros reportajes—de las transformaciones que a través de los vientos de la Revolución se han operado en sus diversos aspectos en la ciudad de Vich, de abolengo reciamente clerical y reaccionario por más de un concepto, dedicaremos esta información a exponer la labor del Comité de Defensa, que sólo elogios merece por lo bien que desde los primeros momentos supo encauzar las ansias renovadoras que sentían los elementos proletarios justamente excitados por la embestida brusca del fascismo, y a dar a conocer el ímprobo trabajo que con tenacidad sin igual ha desarrollado el Municipio, a cuyo frente se encuentra un hombre de todos tan querido como es el compañero Mariano Serra, de E. R. de C., en los diferentes aspectos de Cultura, Asistencia Social, Abastecimientos, etc., etc.

F. Freixenet, actualmente consejero de Defensa de Vich.

BREVE HISTORIAL DEL MOVIMIENTO Y ACTUACIÓN DEL COMITÉ DE DEFENSA

Era el sábado 18 de julio cuando se constituyó en Vich el primer Comité de enlace, integrado por representantes del P. O. U. M., C. N. T., F. A. I., Sindicato Nacional Ferroviario y Confederación Ferroviaria, notificándose inmediatamente a "Esquerra Republicana de Catalunya" que se vería con gusto su colaboración siempre y cuando eligiera como representante a un obrero, condición que fué aceptada. La U. G. T. tuvo que hacerse representar por el Sindicato Nacional Ferroviario, por haber sido rechazada la delegación que mandó.

En pie, de izquierda a derecha: Manuel Baillo, Francisco Freixenet y David Poveda. — Sentados, de izquierda a derecha: Jaime Jutgla y Luis Aumatell.

En esta forma quedó integrado el Comité Central Antifascista de Vich y su comarca. Las reuniones se celebraron en el local de la Confederación Nacional del Trabajo. Su primer acuerdo fué establecer lo más rápidamente posible contacto con Barcelona y lugares importantes de la región.

El domingo, día 19, llegó procedente de Puigcerdá el capitán de la Guardia civil Bravo Montero, con el propósito, según se supo con posterioridad, de declarar el estado de guerra. La enorme efervescencia que claramente se notaba en el pueblo le obligó a desistir.

Establécese contacto con los subalternos de la Guardia civil, que ofrecen su apoyo aunque de manera algo ambigua, haciendo acto de presencia en el registro efectuado en el Centro Tradicionalista—registro en el que nada pudo encontrarse por haber sido previamente advertidos—y retirándose después a su cuartel.

Por la noche el pueblo acudió en masa a la asamblea convocada en "El Vigatà".

Dióse allí cuenta de la constitución del Comité de Defensa, que fué unánimemente aceptado por los asistentes, revalidándose el nombramiento de presidente al compañero Freixenet, quien en un extenso parlamento expuso el programa de lo que se proponían realizar, reinando siempre el mayor entusiasmo y cordialidad entre los reunidos.

El lunes 20 por la mañana, y en colaboración con la Guardia civil, procedióse a la incautación de todas las armas existentes en armerías y otros lugares. Poco después la Guardia civil marchó a Barcelona a concentrarse, obedeciendo órdenes de la Generalidad. Por la noche reunióse el pueblo nuevamente en asamblea y se tomó el acuerdo de actuar con toda la energía que el momento requería, empezando por la destitución del Ayuntamiento, en cuyo edificio quedó establecido el Cuartel General Revolucionario.

Al día siguiente, martes, fué cuando, dándose cuenta el pueblo de que aun estaba en pie todo lo que significaba reacción y contrarrevolución, se dedicó a incendiar iglesias y conventos, que en gran número existían en Vich.

Puestas ya las cosas en el camino de la normalidad, la representación en el Comité quedó reducida a un delegado por partido del frente antifascista.

El delicado asunto de los aprovisionamientos mereció desde el primer momento la mayor atención del Comité, que no regateó ningún esfuerzo con tal de conseguir el perfecto abastecimiento de la ciudad. Es de elogiar en este aspecto la colaboración de los compañeros Jordá, Farrerons, Calafell, Tenas y otros.

Otro asunto que mereció la atención del Comité fué el que hace referencia al ramo de construcción, siendo uno de los acuerdos tomados la total demolición de los edificios incendiados. El ex convento de Santa Clara, cuyo derribo costará unas 75.000 pesetas, será convertido en mercado. El ex convento de El Escorial, uno de los mejores edificios de Vich, ha sido conservado y dedicado a Escuelas, a excepción de su planta baja, donde quedó instalado el Comité de Abastos.

En tiempos de administración derechista y burguesa se habló muchas veces de un problema capital para Vich: la traída de aguas. La baja política, las intrigas y los personalismos impidieron siempre dar solución a tan importante asunto. Ahora ha quedado resuelto fácilmente con la traída de aguas del río Ges, que las suministrará en abundancia.

Es de interés recordar el inmenso tesoro que se encontró escondido en el edificio de lo que fué catedral. Entre objetos de metal precioso, metálico y valores, sobrepasa la cifra de 16 millones de pesetas, que pasaron íntegras a la tesorería de la Generalidad de Cataluña.

La labor del Comité fué verdaderamente heroica. Sus componentes dedicaron desde un principio todos sus minutos a la magna obra que se les había confiado. Téngase en cuenta que orientaban también a los hombres revolucionarios de los demás pueblos de la comarca, adaptándolos a la lucha contra el fascismo.

Al decretar la Generalidad la disolución de los comités y la formación de concejos municipales, el Comité Antifascista de Vich convocó al pueblo a una tercera asamblea, en la que dió cuenta de la forma que había administrado la confianza que se le otorgó en un principio y del acuerdo de disolverse, proponiendo la creación de un nuevo Concejo Municipal en el que se concedería a cada organización política o sindical un número de puestos proporcional a los lugares que las mismas ocupaban en el Gobierno de la Generalidad. Así se acordó, demostrándose una vez más la noble y leal colaboración que une entre sí a los diferentes sectores políticos y sindicales, dentro de los que están encuadrados todos los hombres libres de la ciudad.

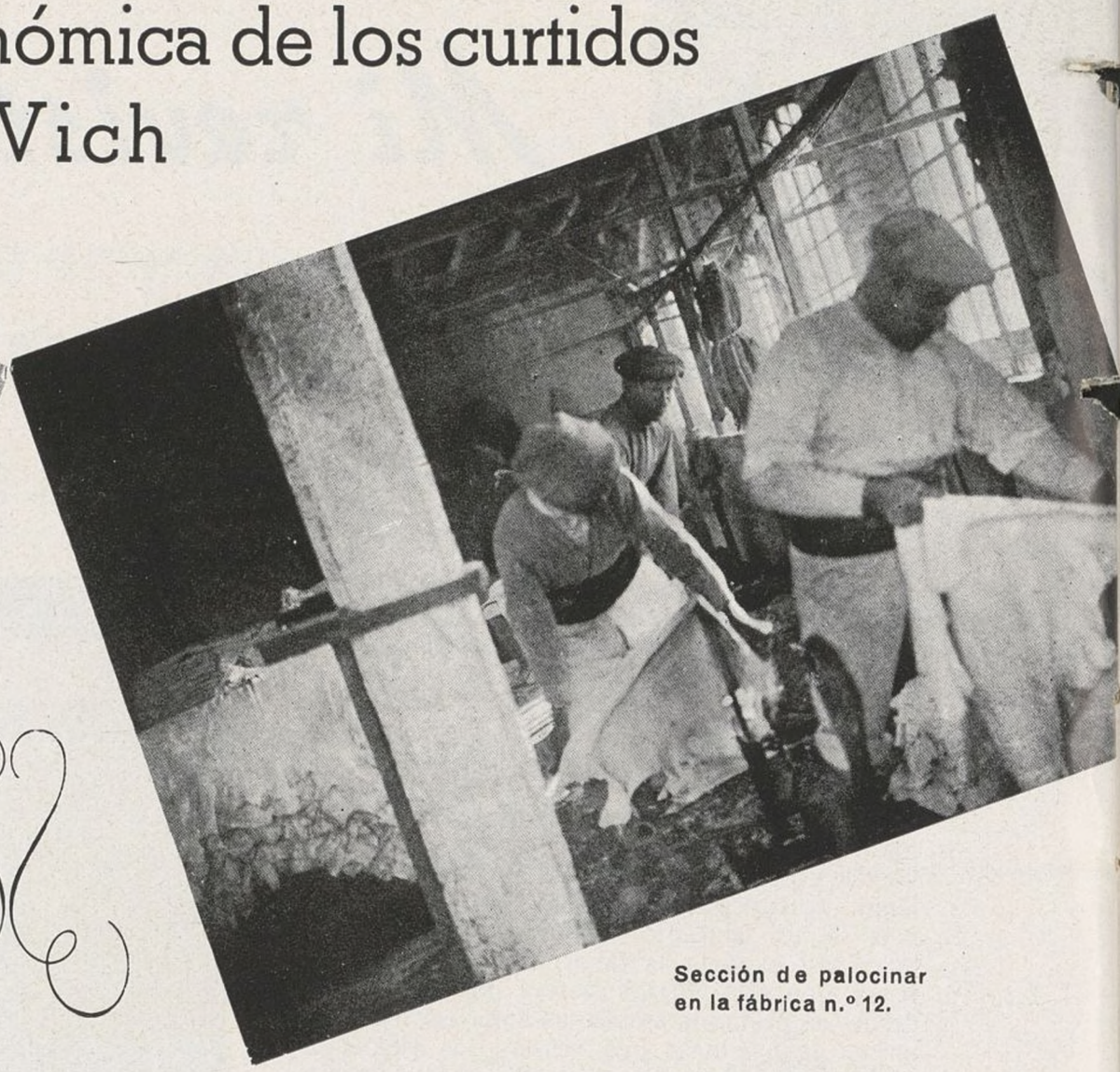
Los componentes del Comité Antifascista de Vich fueron los compañeros siguientes: Francisco Freixenet, por la F. A. I.; Jaime Jutgla, por la C. N. T.; David Poveda, por la F. N. I. F.; Manuel Baillo, por el S. N. F.; Isidro Franquesa, por la E. R. de C.; Luis Aumatell, por el P. O. U. M., y José Franquesa, por el Sindicato de Rabassaires.

Ayuntamiento de Madrid

EJEMPLOS DE ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA

Reconstrucción económica de los curtidos en Vich

Vista parcial de uno de los núcleos de fábricas de curtidos, emplazado en el típico barrio de Las Tenerías

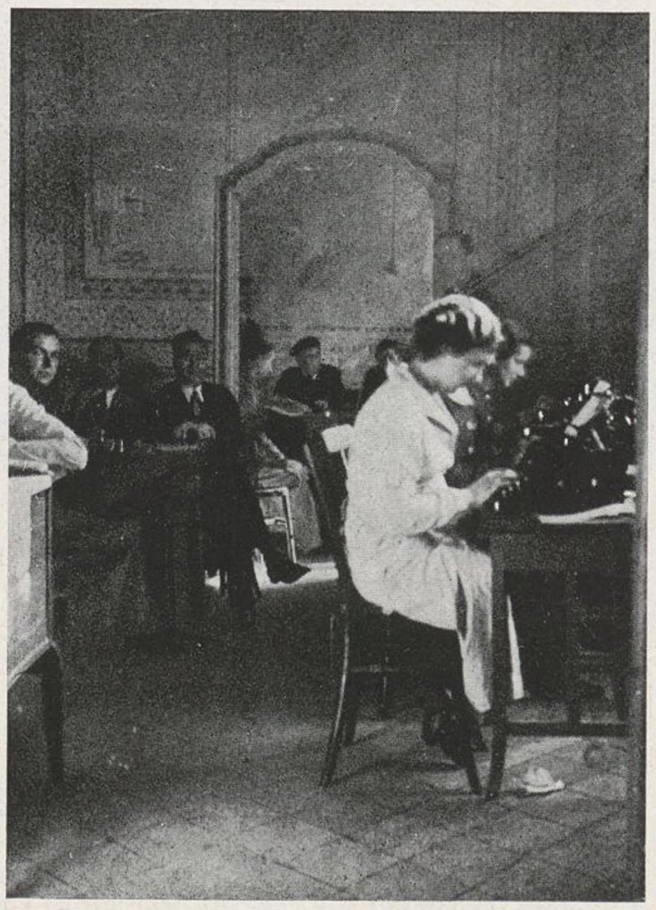


Sección de palocinar en la fábrica n.º 12.

No podía esta ciudad de ningún modo dejar de colaborar en el enorme problema de la reconstrucción de la vida económica de una manera activa y desde el punto de vista del interés y el provecho de toda la colectividad.

Fué voluntariamente aceptado, por parte de los militantes de esta industria, el compromiso de ir de una manera recta, pero con responsabilidad, a la socialización de la misma, aun antes que en el Pleno de Valencia se acordara y pese a los obstáculos que a su realización oponía la clase patronal. No se hizo en esta industria como en otras que de golpe y porrazo, sin medir sus consecuencias, después del 19 de julio empezaron a incautar y socializar los medios de producción de tal forma que hoy es una necesidad acudir en su ayuda para salvarlas del atolladero en que se han metido. Lo que primero hicieron estos militantes fué ir a un control absoluto de la industria y de las actividades de sus afiliados o productores. Una vez estudiadas sus posibilidades técnicas, económicas y morales, y convencidos de la posibilidad de lograr un mayor rendimiento y mejor provecho para todos socializando la industria, se hizo la campaña necesaria a fin de hacer comprender a todos los trabajadores, así como a la burguesía, la necesidad de convertir en realidad lo que sólo era una noble aspiración. Que la tarea fué difícil y pesada es indiscutible, pero cuando se tiene la firmeza de una convicción y la energía para imponerla, nada hay que no se pueda hacer.

Ante todo se hizo un inventario general por cada fábrica, a fin de poder englobarlos en uno, sabiendo de una manera casi exacta lo que pasábamos a socializar. Acto seguido se nombró en una asamblea general de obreros y patronos un Consejo General, cuidando que en el mismo estuviesen los elementos necesarios para hacerse cargo de empresa de tanta envergadura. Se nombraron los compañeros necesarios para cuidar y velar por la administración, producción, técnica, compraventa y, ante todo, los que debían velar por el buen encauzamiento en el aspecto sindical y social de la nueva Empresa. A partir de este momento ya no hay patronos. Todos han pasado a tener los mismos derechos y deberes. Ya no se va a permitir que nadie recuerde a ningún ex burgués lo que antes había sido. Si queremos trabajar juntos — nos dicen — se impone el respeto mutuo entre todos, y a seguir esta actitud todos se comprometen.



Una vista parcial de las oficinas centrales.

Compañero Mialit.

Se comenzó con el control de la industria, exigiendo de los dirigentes explicaciones completas y detalladas de la marcha del negocio. Cuando en el Congreso de Valencia se acordó la colectivización del ramo, se puso en marcha la actual estructuración, encuadrando en la misma a los patronos para que con sus conocimientos y explicaciones contribuyeran al éxito.

Se giran semanalmente unas 200.000 pesetas, pagándose 20.000 de jornales. El activo asciende a ocho millones de pesetas entre inmuebles, materiales, etc.

En lo posible se adaptan al decreto de Colectivizaciones del compañero Fábregas; pero, dado el carácter específico del ramo, es necesario sobrepasar en algunos aspectos las normas preestablecidas.

Tras de mucho forcejeo se ha logrado el apoyo de la banca local.

Grandes Talleres de Tintorería
Lavados en seco y
Plisados mecánicos
R. Fletas
14 de Abril, 6 y 8
(antes Calle Nueva)
TELÉFONO 132
VICH
CASA COLECTIVIZADA

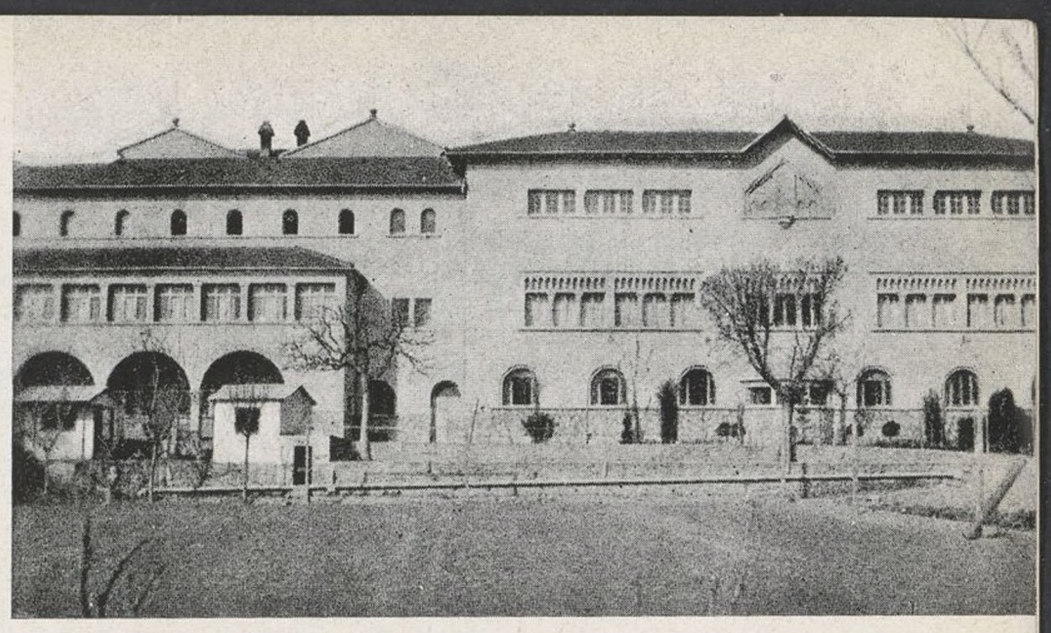
TINTORERIA TOLOSA
LA MÉS
RAPIDA
LA MILLOR
Telèfon 220
VIC

MOLINO DE GRANOS
CEREALES Y
SALVADOS
Ramón Viñas Comella
Calle 14 Abril, 121 y 123 (antes Nueva) - VICH

Ayuntamiento de Madrid

Vista del techo de la catedral de Vich después del incendio.

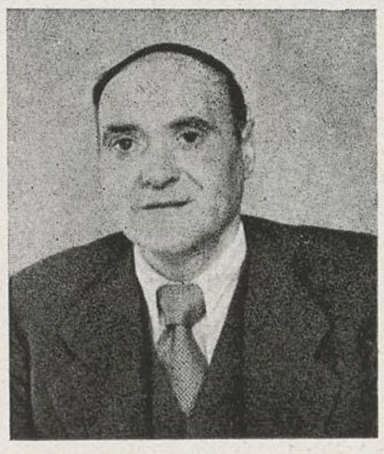
Fachada principal.



Una conversación con Mariano Serra, alcalde de Vich

Mariano Serra, actual alcalde de la ciudad de Vich, fué elegido por unanimidad y a propuesta de la C. N. T.

Nos recibe en su despacho de la Alcaldía y contesta ampliamente a cuantas preguntas le dirigimos. Explica el proceso de la constitución de la Asamblea Municipal que preside.



Mariano Serra, alcalde de Vich

A primeros de noviembre, y siguiendo las normas dictadas por la Generalidad, constituyóse el actual Ayuntamiento con 6 compañeros de la C. N. T., 6 de E. R. de C., 4 de la U. G. T.. 2 del P. O. U. M., 2 rabassaires y 2 agregados como técnicos y nombrados por el propio Ayuntamiento.

Uno de los primeros asuntos a resolver fué el de la traída de aguas. Confióse el proyecto al ingeniero Mirabet, quien lo resolvió inmediatamente a base de las aguas del río Ges, que darán un caudal de 35 litros por segundo. Es creencia general que a mediados del próximo abril quedarán terminadas las obras.

Una Comisión de Asistencia Social cuida de este importante problema. Al objeto de evitar el paro obrero, y respondiendo a las necesidades del momento, se ha establecido en la ciudad una fábrica de productos alimenticios, denominada Productos del Hogar.

Existe también una Comisión de nuevas industrias. Los metalúrgicos tienen en estudio la fabricación en gran escala de maquinaria agrícola, contando con la riqueza de la región y sus características en el citado aspecto.

En el aspecto sanitario se ha conseguido eliminar las epidemias de tifus, tan frecuentes en la localidad.

Las obras sociales no han sido olvidadas. Los asilos existentes, uno para ancianos—170 en la actualidad—, y otro denominado de Asistencia Social (antigua Casa de Caridad), han sido transformados y modernizados, cuidando el Ayuntamiento de su sostenimiento y habilitando nuevos locales para niños. Los enfermos necesitados son asistidos en el dispensario del Hospital, que cuenta con médicos de las diferentes especialidades, y el Ayuntamiento les facilita gratuitamente las medicinas.

En el convento conocido con el nombre de Padre Coll—ahora Ascaso—viven más de 700 refugiados de diferentes lugares, a los que el Ayuntamiento suministra diariamente 100 litros de leche para el almuerzo y además camas, medicamentos, leña, ropa, etc. En casas particulares se albergan hasta 180 niños de ambos sexos, procedentes de Madrid y zonas evacuadas.

Se está construyendo un nuevo hospital en el antiguo edificio Residencia de Capellanes, con un presupuesto de 300.000 pesetas.

Las últimas palabras del compañero y amigo Mariano Serra sirven para hacer resaltar la buena voluntad de los que integran la Asamblea y la armonía que les une.

CULTURA

El compañero Luis Aumatell es consejero de Cultura. Con palabra fácil nos explica los asuntos de su departamento. La enseñanza—dice—estaba monopolizada por las órdenes religiosas. Al abandonar sus puestos nos encontramos con la falta de profesores. La enseñanza oficial contaba sólo con 17 maestros. Para evitar que los niños quedaran sin escuela habilitamos como tales algunos de los conventos que quedaban en pie, nombrando interinamente 22 nuevos profesores, en espera de que la Generalidad y el C. E. N. U. nos manden el personal necesario, corriendo los gastos a cuenta del Ayuntamiento.

Existía un Patronato de Segunda Enseñanza a cargo del clero. Nosotros hacemos gestiones cerca del consejero de Cultura de la Generalidad para convertir dicho patronato en Instituto de Segunda Enseñanza. Otro de nuestros proyectos es la instalación de Escuelas de Artes y Oficios. En la Escuela de Bellas Artes hemos creado la clase de dibujo natural. La Escuela de Música la dirige el compañero Rafael Subirats y está tomando gran incremento. Queda, por último, la Escuela de corte y confección, con gran cantidad de alumnas.

—Es uno de mis más firmes deseos—termina el camarada Aumatell—la creación de una guardería de niños para que las madres puedan entregarse con tranquilidad a sus trabajos.

CÓMO HA RESUELTO VICH EL PROBLEMA DE LOS ABASTECIMIENTOS

—El Comité Antifascista—nos dice Calafell, actualmente consejero de Abastecimientos—, dándose cuenta de la enorme importancia que entrañaba el problema del abastecimiento de la ciudad, creó el Comité de Abastos la primera semana del movimiento revolucionario. El primer ensayo serio llevado a cabo fué el control de la cosecha de patatas, con tan excelentes resultados, que nos permitió remitir a Barcelona más de mil vagones del citado tubérculo. Se controló igualmente el trigo, estableciéndose nuevas secciones a medida que las circunstancias lo demandaban. La amplitud adquirida por nuestro Comité de Abastos queda reflejada en el balance de comprobación de 31 de diciembre último. El volumen de operaciones llegó a la cifra de 8 millones de pesetas.

"Tenemos comprados y autorizada su entrada, géneros por un valor de medio millón de pesetas. La operación se ha hecho a base de intercambio, sin exportar una sola peseta.

"Las fábricas de embutidos trabajan intensamente, destacando por su importancia "La Siberia". Parte de la producción es dedicada a los frentes de guerra y a las capitales de la retaguardia. Estas exportaciones han sobrepasado la cifra de 12 millones de pesetas.

"El mercado continúa todos los sábados sus tradicionales transacciones. En pollería y huevos se opera por unas 150.000 pesetas. Entre lechales y nodrizos se venden semanalmente unas 700 cabezas de ganado porcuno, por un importe aproximado de 50.000 pesetas.

UNAS PALABRAS FINALES

Merecen párrafo aparte los compañeros del Comité de Organización del Trabajo Ramón Sabat, Ramón Cullell y Manuel Sabatés, que de una manera casi mecánica y a medida que se iban dictando las oportunas disposiciones lograron reincorporar al trabajo con la mayor disciplina y buena voluntad a todos los elementos proletarios, adaptándolos a la nueva organización.

Charcuterie CUNILL
Casa fundada l'any 1850
•
Embotits de totes classes
Especialitat en Llonganisses
•
SERRALLERS, 1 - VIC

FABRICA DE FARINES
La Moderna
EMPRESA COL·LECTIVITZADA
DESPULLES - CEREALS
MORGADES, 16 - Telèf. 215 - VIC

JUAN BLANCAFORT
Tocino - Jamones
Fiambres - Mortadelas
PLAZA COLLELL, 2 - Teléf. 7 - VICH

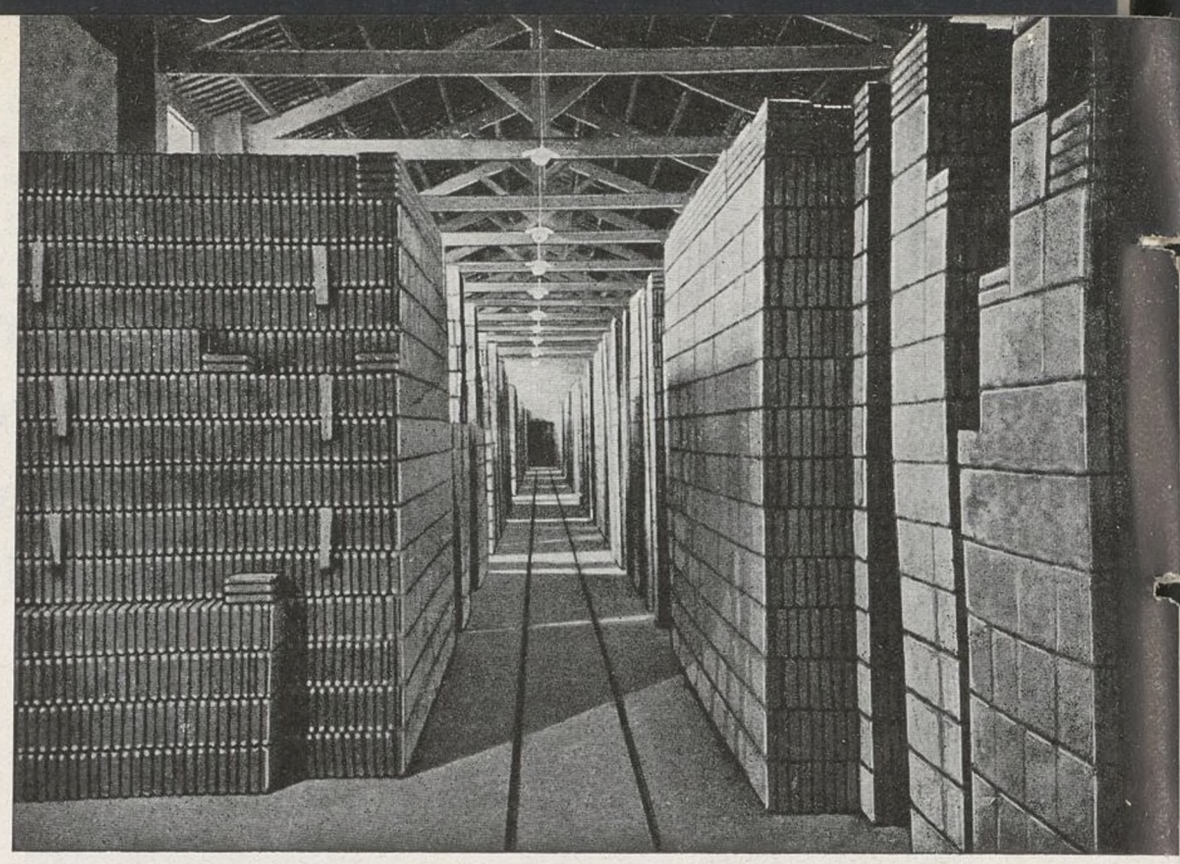
Ayuntamiento de Madrid

Serradora mecànica

FUSTES DEL PAIS I ESTRANGERES

CARBONS DE TOTES CLASSES

MAGATZEMS:
B. Alemany, 20
Telèfon 201 X



FABRICA DE MOSAICS

PEDRA ARTIFICIAL I GRANITS

Pisa sanitària - Tuberies de tota classe - Materials per a la construcció

Verdaguer, 26
Telèfon 111

MAGATZEMS BANSELL

(EMPRESA COL·LECTIVITZADA)

ELS MES IMPORTANTS

VIC

Una de les seves esplèndides seccions

Ayuntamiento de Madrid

MENSAJE A PORTUGAL

Por Claudio DE PEDRO

Podríamos dividir en dos clases principales las traiciones que emplea la humanidad para dominarse y aniquilarse mutuamente. La primera, la que nos hiere superficialmente y que la mayoría de las veces acabamos por olvidar, y la segunda, la que deja en el fondo de nuestro corazón un sabor amargo como la hiel y que conservamos perenne en nuestra memoria hasta la muerte.

Algunos filósofos han conceptuado a la traición como hija de la cobardía. Si ésta se ha considerado siempre como la mayor nulidad en el hombre, ¿qué calificativo tendrá si añadimos a la traición y a la cobardía el ser encubridoras de las mayores torpezas? Este último caso se da en un pueblo que por razones geográficas, por la historia, por la sangre, por su tradición y costumbres, está estrechamente unido con nosotros. Este pueblo es Portugal.

Unido políticamente en otros tiempos con nosotros y hoy separado por absurdas fronteras, este pueblo hermano se ha erigido en verdugo de su propia personalidad, olvidando por completo que por sus venas corre la misma sangre que por las nuestras y que el país que pisan forma parte de esta desgraciada península a la que ayudan a ahogar apoyando la vil traición de propios y extraños.

Este pequeño territorio, sin otra defensa que la que quieran proporcionarle las demás naciones, sin otra gallardía que la que le dictan sus mayores enemigos, las grandes potencias fascistas que le adulan como instrumento propicio para sus rapiñas, es de los que con razón podríamos llamar «pueblos sin virilidad», sometidos a la fuerza bruta con docilidad de prostituta por miedo a recibir las consabidas palizas con que se acostumbra a pagar ciertos servicios...

Ocurre casi siempre, cuando así se vive, que el desprecio y el hastío son las armas empleadas para deshacerse de los que ya nada pueden ofrecer, y el dogal que han ayudado a poner a los demás les aprisiona a sí mismos, y es muy oportuno el recordarles que las costas peninsulares del Océano Atlántico son la antesala en ruta para América...

No creemos que el verdadero pueblo portugués colabore con la horrible dictadura a que tan ignominiosamente le han atado, y mucho menos al apoyo que su «Gobierno» presta incondicionalmente a los fascistas españoles y extranjeros; estamos convencidos de que, a través de las apariencias que le ocultan, existe un Portugal noble y honrado al que nuestro dolor no le es indiferente; y, sin embargo, nos entristece el contemplar la pasividad con que mira a su propia patria, convertida en encubridora de las mayores torpezas e indignidades.

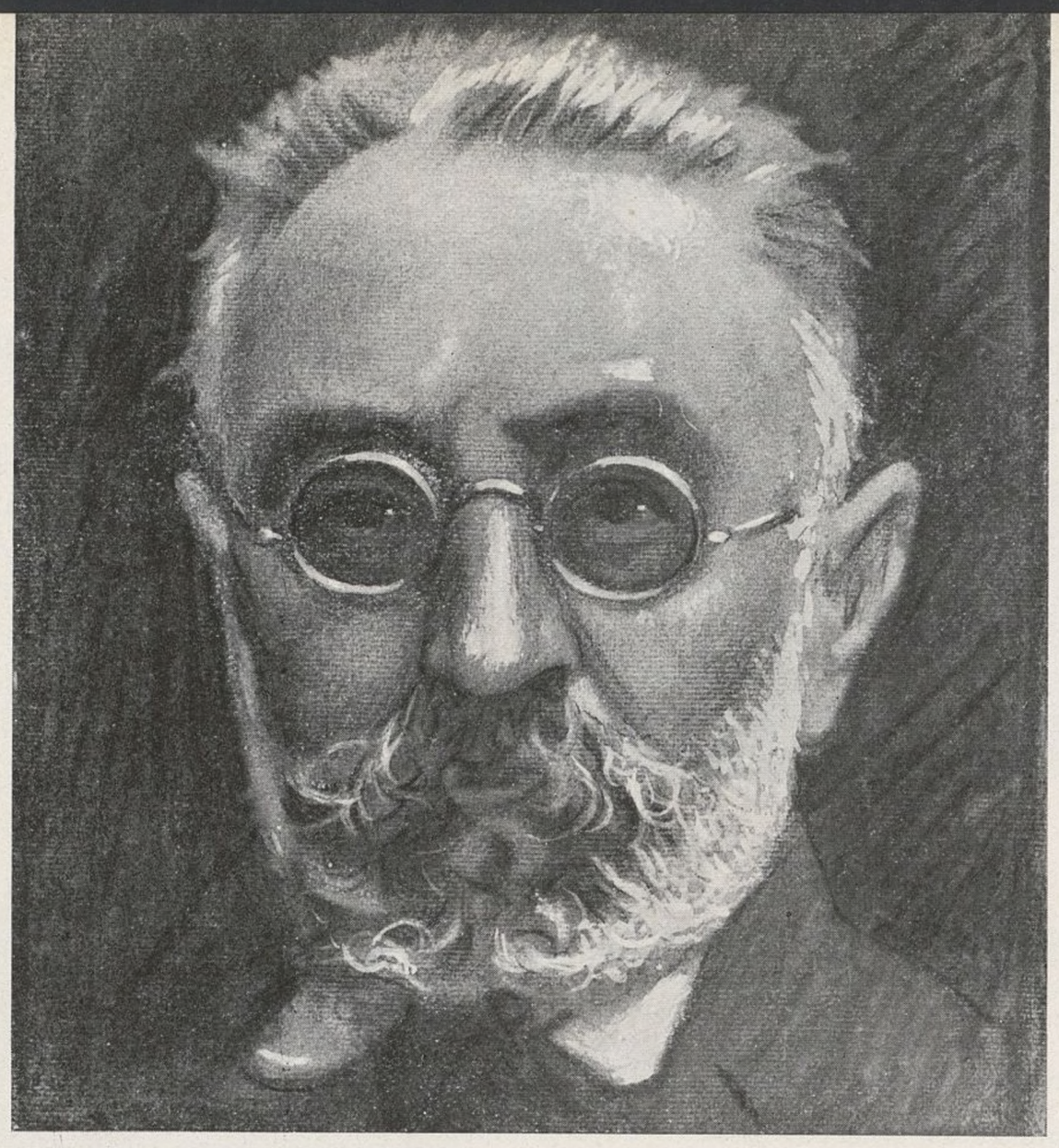
¡Portugueses! No permitáis que conviertan vuestro país en tierra de prostitución, ya que en ella se desarrolla el más criminal de todos los tráficos; no queráis convertiros a los ojos del mundo que os observa en viles contrabandistas, desmintiendo con vuestra docilidad y cobardía la valiente gallardía de otros tiempos en que surcasteis todos los mares, a la conquista de tierras incultas y desconocidas, para sembrar en ellas la luz de la civilización y el trabajo. No olvidéis tampoco que las cadenas con que vuestros gobernantes os atan al yugo están enmohecidas por las lágrimas de vuestras mujeres e hijos y por el sudor ardoroso de vuestros cuerpos sometidos a esclavitud, prontas a romperse al más debil tirón que vuestra viril reacción quiera darles en defensa de vuestra dignidad pisoteada, de vuestra libertad oprimida y de vuestra tierra convertida en prostíbulo infame.

No deploramos la frontera que nos separa, porque cuando los hombres sienten sinceramente en su corazón el amor fraternal que los une no hay barreras, por grandes y anchas que sean, que puedan apartarlos, y, a pesar de la lejanía en que se encuentran unas de otras, las une estrechamente la buena voluntad de los hombres de corazón.

Proletarios portugueses, el plan de control de vigilancia en nuestras costas quizás se convierta en una realidad sincera por una vez. No permitáis que los hombres que detentan el poder que rige vuestros destinos se obcequen en convertiros una vez más en una indecente bacante ofrecida al mejor postor. Recordad que la avaricia imperialista no retrocede ante nada ni nadie; desconoce también el honor a la palabra empeñada, y de la misma manera con que hoy, a cambio de crecidos intereses, brinda un apoyo más o menos material, mañana, si no se opone a su marcha de destrucción y muerte una muralla de pechos proletarios en defensa de lo que por derecho natural les pertenece, acabará por aplastar a su paso a esta pobre y pasiva civilización que ha costado el conquistarla veinte siglos de amarguras y dolores sin fin.

Camaradas portugueses, es un grito de alerta el que os da por cada una de sus heridas esta España noble y viril. No lo desoigáis; exigid que no conviertan por más tiempo vuestro país en centro de repulsivos traficantes con la vida y la libertad de un pueblo que prefiere una y mil veces morir antes que verse esclavo.

Ayuntamiento de Madrid



OCASO DE PRESTIGIOS

¿Sintió el fascismo Unamuno?

Por Fernando PINTADO

Don Miguel de Unamuno y Jugo, una de las figuras más notables de la política y de la literatura española, nació en Bilbao en 1865. Él mismo, en su novela "Paz en la guerra y recuerdos de su niñez y mocedad" describió las andanzas y vicisitudes de sus primeros años de adolescente. A los veintisiete años fué nombrado, por oposición, catedrático de Lengua Griega en la Universidad de Salamanca. Nombrado rector de la misma Universidad por don Francisco Silvela en octubre de 1901, fué destituído fulminantemente del mismo cargo por el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, don Francisco Bergamín, en agosto 1914.

Unamuno intervino varias veces en la vida pública española; recuérdense su famoso discurso contra la canallesca ley de Jurisdicciones en el teatro de la Zarzuela, de Madrid, y sus artículos en los periódicos liberales de toda España y del extranjero. En Salamanca fué varias veces concejal, representando a la clase obrera socialista y confederal.

Don Miguel de Unamuno se sublevó casi siempre contra todas las tiranías y recibió el zarpazo de todos los tiranos. Martínez Anido le persiguió con ferocidad. Unamuno buscó puerto de paz en tierras extranjeras, y cuando España terminó con la Dictadura de Primo y sus generalitos la República le abrió de par en par las puertas de la patria y el pueblo le eligió diputado a Cortes.

Ensayista, poeta, novelista, D. Miguel de Unamuno publicó gran cantidad de libros; entre otros: *Rosario de sonetos líricos, En torno al casticismo, Comentarios a la vida de Don Quijote y Sancho, El sentimiento trágico en la vida y en los pueblos, Abel Sánchez, Doña Tula, Contra esto y aquello* y *El Cristo de Velázquez*. Varios de estos libros fueron traducidos a las principales lenguas de Europa.

* * *

Decía el malogrado escritor José Sánchez Rojas, primer cronista de la segunda República, de la República del 14 de abril, que D. Miguel de Unamuno era un hombre de lucha, de combate y de pasión, con un dinamismo espiritual que no le permitía altos ni descansos en el sendero. Y es verdad. Toda la vida de Unamuno es de una perfecta contradicción vista desde lejos, y de una perfecta unidad vista desde cerca. De este modo y no de otro se comprende que pudiera combatir al rey Alfonso XIII al mismo tiempo que aceptaba una gran cruz de la Monarquía; que pudiera atacar a los conservadores y sufrir una derrota electoral en Málaga, presentándose como candidato conservador a senador por aquella provincia, en 1914; que pudiera emplear las más violentas diatribas contra los intelectuales franceses de todos los tiempos y se declarase partidario de los aliados al iniciarse la Gran Guerra; que pudiera ridiculizar a los republicanos e ir del brazo con ellos a las elecciones, solicitando el apoyo y los votos de todos.

¿Cálculo, ambición, vanidad? Nada de eso. Inquietud espiritual. Unamuno oteaba todas las posiciones por el gusto de hacer ejercicio y de convencerse a sí mismo de su agilidad espiritual. Cuando lograba llegar adonde se proponía, daba media vuelta y se iba al lugar opuesto, sin importarle un comino de la contradicción ni de lo que la gente pudiera decir.

* * *

Don Miguel de Unamuno era un hombre que vivía más allá del bien y del mal. Con su sueldo de catedrático, con sus ganancias de publicista, con las rentas familiares de algún viejo caserío vizcaíno, hombre que no tenía vicios, que no fumaba, que no era mujeriego, espejo de ciudadanos y de padres de familia, los pequeños intereses no rezaban con él. Su vida, que en la intimidad era la vida corriente de un pequeño burgués que se levanta y se acuesta todos los días a la misma hora, estaba siempre agitada por los más intensos sacudimientos espirituales.

Cuando era rector defendía la dictadura del Estado en la enseñanza, y puesto en su papel de delegado del Gobierno predicaba la autonomía de los claustros y de las Universidades.

* * *

Hace unos cuantos años D. Miguel de Unamuno era incapaz de pronunciar dos palabras seguidas en público. Tenía que acudir al socorrido recurso del auxilio de las cuartillas preparadas de antemano. Después, a fuerza de paciencia, llegó a ser un formidable orador que sugestionaba y enardecía. Hombre sin oído, para quien la música debía ser, como para Napoleón, el ruido menos molesto, gracias a su recia voluntad logró rimar con facilidad. Y en el teatro, luchando a brazo partido con los cómicos, con las compañías y empresarios, consiguió imponer su nombre en las carteleras.

* * *

Un hijo espiritual de D. Miguel de Unamuno, que asistía a su cátedra de Salamanca allá por el año 1900, nos refirió un grave suceso ocurrido en la Universidad de la noble ciudad salmantina, resaltando la infinita bondad del insigne maestro.

—Ocurrió el suceso el día 2 de abril de 1903—nos dijo el viejo discípulo del autor de *El sentimiento trágico en la vida y en los pueblos*—. Cuando entramos en los patios de la vieja Escuela aquella triste mañana, Unamuno, agitado, nervioso, con el rostro completamente enrojecido por la emoción, nos mandó que entrásemos en el paraninfo. La situa-

Ayuntamiento de Madrid

ción comenzó a ser grave. Los escolares continuaban apedreando las ventanas del Gobierno civil. Los polizontes custodiaban el edificio. Un orador improvisado dijo cosas terribles contra aquel pobre gobernador que, por ser un desgraciado, fué pecador, y que por no saber manejar cuatro latiguillos retóricos en la plazuela llenó de luto el corazón de una ciudad tranquila.

"Unamuno, frenético, descompuesto el cordaje de sus nervios, rompió a perorar desde las gradas del paraninfo. Nadie atendía al maestro. Unamuno insistió y logró imponerse. Al fin, entró en el fondo de la cuestión de esta manera:

"—Queridos estudiantes: Contened vuestros arrebatos. Esto no puede ser. Se os hará justicia. Calmaos. Contra la razón de la fuerza oponed vosotros, muchachos, la fuerza de la razón...

"Plas. Una piedra rompió los cristales del salón de actos, que cayeron estrepitosamente al suelo. Unamuno se entristeció y calló. Todos gritaban. La garganta de la ciudad vomitaba apóstrofes. Salieron los estudiantes del paraninfo atropelladamente. La Guardia incivil llegaba por momentos. Relinchaban los caballos, ansiosos de sangre. Los estudiantes salieron a la plazuela. Unamuno, pálido, brillantes los ojos, cargados de una inmensa melancolía, disolvió los grupillos y ordenó que abriesen de par en par las puertas de la Escuela.

"—Orden, muchachos. Digo que orden. Adentro.

"Y cogiendo a este por las solapas, a aquel por las orejas y al otro por las piernas, logró el maestro que unos cuantos estudiantes entrasen en la Universidad.

"—Todos dentro—gritó desesperadamente D. Miguel de Unamuno.

"La Guardia civil se acercó, hambrienta de carne joven. Los estudiantes se defendían lanzando piedras desde las ventanas, desde el cielo, desde el abismo... Toda una calle fué desempedrada en menos de un minuto.

"Los guardia dispararon sus fusiles. Aquel momento fué terrible.

"Don Miguel de Unamuno estaba en su sitio, absolutamente sereno. Ya había logrado que la mayor parte de los estudiantes entrasen en la Universidad. Ya no había peligro para ellos...

"La Guardia civil seguía disparando. Sonaba el máuser con un sonido seco. Otra descarga. Los estudiantes reían, bien encerrados en la Escuela.

"De pronto se oyeron ayes de dolor. Los escolares que se habían refugiado en los claustros altos bajaban las escaleras atropellándose.

"—Han matado a un compañero.

"Un estudiantillo, pálido y delgado, que era la ilusión de su pobre madre, había sido acribillado a balazos.

"Abajo, en el Instituto, había otro muerto.

"Nuevas descargas. Fuego nutrido y cerrado y muchos más muertos en otras dependencias.

"Y después de dos horas de angustia mortal, D. Miguel de Unamuno salió, acompañado de los estudiantes, de la Universidad.

"En la ciudad había un movimiento inusitado. Las muchachas, asomadas a los balcones, lloraban. Muchas madres corrían desoladas por las calles de la ciudad en busca de sus hijos. Varias camillas de la Cruz Roja llegaban al Hospital para depositar los muertos en la sala de autopsias.

Momentos después empezó a circular una hoja por las calles de la vieja ciudad, escrita por D. Miguel de Unamuno, que decía así:

"Estudiantes salmantinos: Hoy es un día de luto para nuestra Escuela atropellada y para la ciudad toda de Salamanca.

"La gravedad misma de los sucesos, la sangre derramada y los infelices que han perdido la vida os exigen la mayor prudencia.

"Sobre todo yo, que sólo tengo recibidas de vosotros pruebas de cordura, y que he visto esta mañana cómo cesabais en vuestra actitud con sólo mi presencia, sin más armas que ella, os ruego que depongáis toda actitud levantisca y que confiéis en nosotros, en vuestros profesores, que como a hijos os consideramos, y que tomamos como nuestra la ofensa que habéis recibido.

"Retiraos a vuestras casas, ya que mañana mismo, viernes de Dolores, empiezan aquí, por antiquísima costumbre, las vacaciones de la Semana de Pasión, que para vosotros ha comenzado ya."

* * *

De los últimos días, mejor dicho, de la última época de Unamuno, poco se puede escribir.

En cierta ocasión se hizo republicano porque se convenció de que Alfonso de Borbón era un canalla. Más tarde se revolvió contra Primo de Rivera porque pensó que la Dictadura era una idiotez insoportable. Y poco antes de las elecciones del 16 de febrero arremetió contra la República porque le dió la real gana...

Pero nadie podrá probar el fascismo de D. Miguel de Unamuno.

Al levantarse el Ejército y la Iglesia contra la República, Unamuno se encontraba en Salamanca. Los fascistas le nombraron concejal y él aceptó el cargo porque sí, tal vez por egolatría, por el afán de ser algo junto a los obispos y generales que habían empezado a ensangrentar la tierra de España. Pero al poco tiempo, comentando unos discursos pronunciados por los caudillos militares, dijo:

"Los militares podrán vencer, pero no convencer."

En otra ocasión afirmó que con los generales españoles no se podía hacer nada de provecho, porque todos ellos eran unos botarates.

Y últimamente, replicando al lacayo de Alfonso *el Africano,* nada menos que al general Millán Astray, figura cumbre del movimiento fascista, le disparó estas palabras: "Si lo que usted termina de decir fuese verdad, España sería un monstruo mutilado, como usted, al que le faltarían un ojo, una pierna y un brazo."

Y el caso fué, muy lamentable por cierto, que a los pocos días de haber pronunciado dichas palabras frente a Millán Astray, los fascistas de Salamanca comunicaron a todos los generales y obispos sublevados contra la República que el escritor Miguel de Unamuno había muerto repentinamente.

¿Fué fusidado el profesor de la más ilustre Universidad de España?

Así parece.

Mas no aparece por ninguna parte que D. Miguel de Unamuno fuese fascista.

SASTRERIA PARA CABALLERO

C. Puigvert Redón

Ronda S. Pedro, 5, 1.°, 2.ª
BARCELONA

TELÉFONO 19800

Ayuntamiento de Madrid

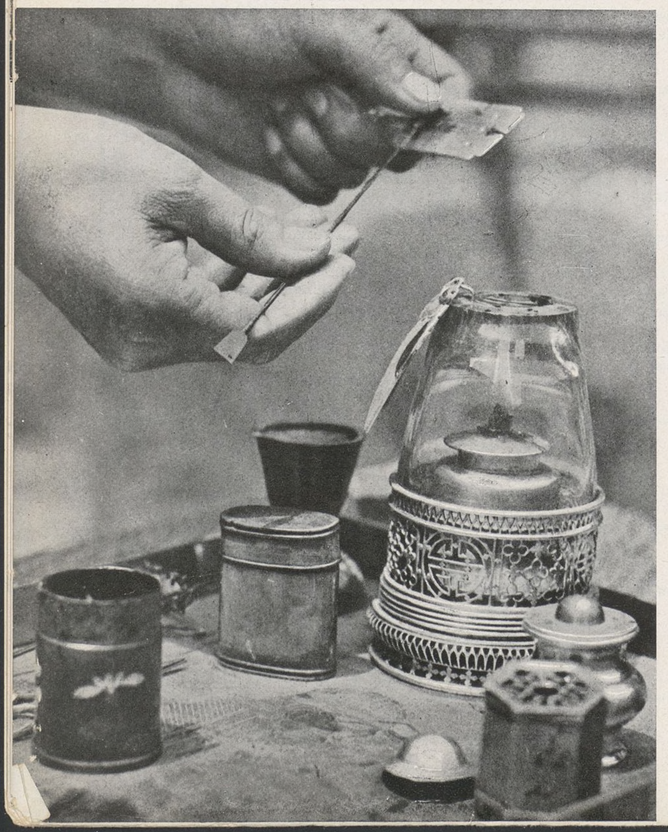
Informaciones especiales de *Mirevista*

Por
Pedro de Répide

El opio, el más peligroso de los "estupefacientes"

Quien viaja por las fértiles llanuras de la China pasa durante horas y horas al lado de bellos prados en los que una infinidad de hermosas flores blancas y rosáceas ondulan bajo el soplo del viento. Nadie diría al bordear su camino estos lindos campos llenos de flores que en ellos se prepara uno de los más terribles venenos para miles y miles de seres humanos.

En aquellos países de Europa en los que florece la adormidera se extrae de esta planta la semilla negra que, una vez molida y mezclada con azúcar, constituye un condimento muy bueno para pasteles y pastas. En la China, la misma flor sirve para preparar el estupefaciente que mayores estragos está causando a la humanidad: el opio.



La Sociedad de las Naciones tiene establecida en Ginebra toda una institución ricamente dotada, cuya tarea consiste en combatir tan tremenda lacra social. Existen comisiones y subcomisiones cuya finalidad estriba en combatir la compraventa de estupefacientes; pero como quiera que los que tienen interés en mantener tan vergonzoso comercio disponen de formidables medios económicos, hasta ahora no se ha logrado ni siquiera limitar un poco las actividades de los traficantes de opio. ¡Y cómo se lograría limitarlas, si por ejemplo en Egipto se ha dado ya el caso de que el ministro de la Policía, encargado especialmente de la persecución de quienes fuesen víctimas de esta toxicomanía, resultó ser él mismo uno de los «aficionados» más caracterizados!

Dichosos nosotros los españoles que apenas conocemos esta lacra social que puede socavar la vida de muchas generaciones. Entre nosotros sólo ha existido hasta ahora aquel otro tóxico, aquel otro estupefaciente que los sociólogos han denominado con mucha razón «el opio para el pueblo»: la religión.

Nuestro reportaje gráfico muestra al lector cuán numerosos son los utensilios que se necesitan para ser un fumador de opio acabado. En esta bandeja hay nada menos que veinte objetos diferentes que se precisan para que el peligroso placer de fumar opio resulte mayor. El bueno de Tomás de Quincey, autor de aquellas famosas *Memorias de un fumador de opio* que hicieron la sensación de nuestros abuelos (a nuestras abuelas se les prohibía leerlas), nunca hubiera sospechado que su vicio se podía practicar con tanta comodidad y refinamiento...

Se pone primero el opio — pequeña masa de color gris — en la punta de un largo alfiler, mediante una plaquita de metal que sirve para arrollarlo mejor, hasta que obtenga la forma necesaria que permita introducirlo en la pipa. Se conserva el opio en una cajita de metal especial. No se le debe tocar con la mano, y cada vez que el fumador haya acabado con una dosis se le saca nueva ración mediante un alfiler de metal.

Una llama de petróleo, de instalación especial, sirve para ablandar la masa antes de que sea colocada en la pipa, que se ve en la foto tan diferente de nuestras pipas habituales. Y si aun queda alguien que nos reproche a nosotros, los hombres europeos, que fumamos cigarrillos o pipa, y si nosotros mismos nos reprochamos que tenemos tan costoso pequeño vicio, dediquemos un pensamiento a aquellos desdichados que ante la realidad de la existencia, escarmentados, se han refugiado en las borrosas e insensibilizantes visiones que brinda a los caídos en la vida uno de los más peligrosos tóxicos: el opio, cuyo fruto mortífero destroza al hombre, el que a veces ama la muerte, temiéndola sin duda al verla cerca.

Ayuntamiento de Madrid

Nuestro compañero de talleres Rafael Huesca, que el día 11 de febrero contrajo matrimonio ante el Juzgado municipal número 11, y al que deseamos muchas felicidades.

Actualidades

Los héroes de la retaguardia

Puesto de vigilancia de la frontera en pleno monte.

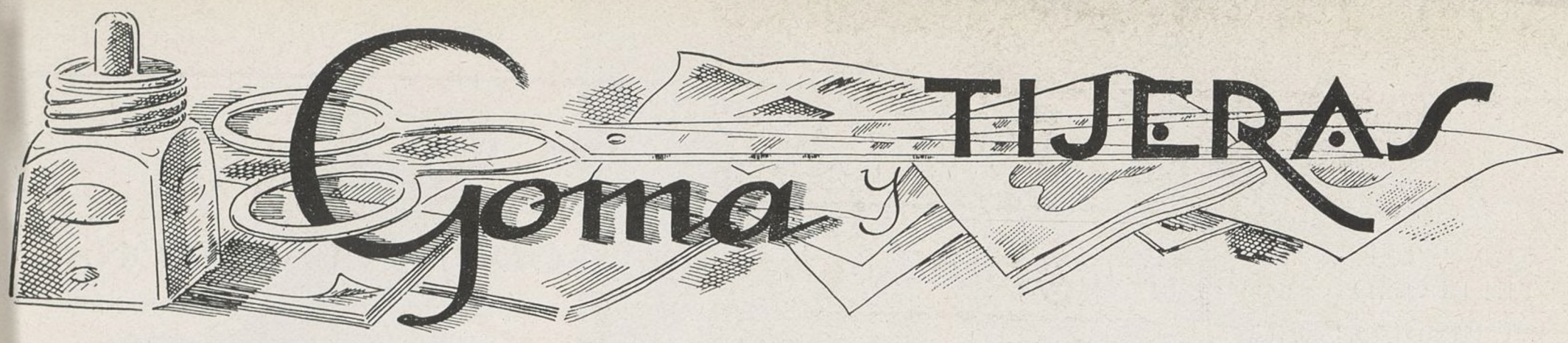
Joaquín Bustillo

Francisco Cano

Compañeros de las heroicas Patrullas de Control que fueron asesinados de la manera más vil por los elementos reaccionarios de La Fatarella durante los lamentables sucesos ocurridos recientemente en dicho pueblo.

Pida la novela cinematográfica Ediciones "Mi revista" LAS TRES AMIGAS

Ayuntamiento de Madrid



CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO

COMITÉ NACIONAL

Málaga exige la unidad de acción proletaria

La voz de la C. N. T., organismo tan responsable como el primero, no puede callar ante la caída de Málaga, y nuestra voz va dirigida directamente a todos los afiliados a la C. N. T., pero también a todos los obreros y a todos los antifascistas leales y desinteresados.

Hacemos constar que no van a ser palabras propias, sino consecuencia de acuerdos del Pleno Nacional de Regionales que acaba de tener lugar.

No puede seguir anteponiéndose por nadie, absolutamente por nadie, el interés particular al colectivo de ganar la guerra y reconstruir acelerada y eficazmente la economía quebrantada.

Ante todo somos antifascistas y nadie puede ponerlo en duda, ni actuar de otra manera.

Vencer al fascismo es el objetivo que, indiscutiblemente, ocupa el primer plano. Quien así no obre y piense, no sólo es enemigo del antifascismo, sino de la Revolución y de la reconstrucción económica. Si no se vence al fascismo no hay Revolución ni es posible reconstrucción alguna. Si vence el fascismo se anulan las libertades del pueblo, se estrangulan las aspiraciones del proletariado, se cierra el paso a la cultura, al progreso, a la ciencia. Sólo el oprobio, la tiranía, el analfabetismo, la esclavitud, la miseria, quedan en pie con el triunfo del fascismo.

La C. N. T., que siempre ocupó la vanguardia, que dejó jirones de su existencia en las luchas por el proletariado y la libertad, no puede hoy abandonar su línea de conducta. He ahí el porqué del grito, de la consigna que debe introducirse en los cerebros de nuestro movimiento y en la mentalidad de todos los Comités.

¡Contra el fascismo, todo para vencerlo! ¡Hombres y medios, tiempo y sacrificio para aplastarlo! ¡Mando único y milicia obligatoria!

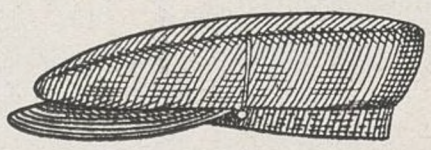
La C. N. T. ha ratificado por tercera vez su acuerdo sobre la milicia y mando único. Málaga debe ser el último experimento. ¿Quién puede sostener el criterio contrario?

Se impone, ante la realidad que ofrece el enemigo con un ejército disciplinado y que obedece a un solo mando, la necesidad de oponerle una milicia disciplinada que no discuta y obedezca también a un solo mando. El comisario político, que es el camarada que actúa junto a cada técnico militar, la intervención de los representantes antifascistas en los órganos dirigentes de la guerra, han de ofrecer al miliciano la suficiente garantía para que se hagan las cosas con arreglo a las posibilidades y conveniencias generales de la lucha. Nadie discuta en los frentes. Mando único y Milicias disciplinadas.

(De «Regards». París.)

Billetes fascistas de circulación pueblerina apoyada con bayonetas.
(De «El Comunista».)

Nuevo escudo de Aragón libre.



FABRICA DE GORRES

LA CUBANA

Vídua de J. Cervera

ESPECIALITAT EN GORRES D'UNIFORME

CREADORA DE LA GORRA

MODEL DURRUTI

Classe corrent, 6'50 ptes.
Classe extra superior, 10'50 p.

Hospital, 99-BARCELONA-Tel. 11382

Ayuntamiento de Madrid

C. VALLS, S. en C.

CASPE, 32
TELÉFONO 17116

TEJIDOS DE LANA Y ALGODÓN

BARCELONA

CONFECCIONES
CANASTILLAS
EQUIPOS

La Mallorquina

Ronda S. Antonio, 47
Tel. 35807

BARCELONA

CASA TORRES

PRECIOS
POPULARES

BUENAVISTA, 4 (junto Paseo de Gracia) TELÉFONO 72984

Compañía Anónima

Hilaturas de Fabra y Coats

BARCELONA

Tiña sus cabellos con

"NEKMULL"

Fórmulas Kivavit - París
20 matices naturales

LABORATORIOS «TOFLORS»

FABRIQUES DE TEIXITS
A VIC I MANLLEU

/

J. TRIAS GÜELL

Girona, 23 - Tel. 15892
BARCELONA

SALVADOR CORDERAS SAGALÉS

FABRICANTE
DE TEJIDOS

•

Evelio Boal, 39
(antes Alta San Pedro)

BARCELONA

Hilaturas Ibéricas

S. A.

BARCELONA

FÀBRIQUES DE FILATS I RETORTS

H. DE V. CASACUBERTA
S. A.

CORTS CATALANES, 653
BARCELONA

TEL. 11179

Embutidos - Mariscos del Cantábrico - Fiambres - Vinos y Licores

CASA ALFONSO

ALFONSO GARCIA

Quesos y conservas de todas clases del país y extranjero

Degustación de ostras y mariscos en el interior

Lauria, 6 - Teléfono 19436 - BARCELONA

CHALES Y TOQUILLAS
SUETERS Y PULL'OVERS
FANTASIA

JOSE RIUS MOLINS

Trafalgar, 11, Teléf. 17197
BARCELONA

PANADERÍA

FRANCISCO ESPUÑES

GRAN CALIDAD
Excelente elaboración

Bou Plaza Nueva, n.º 1
BARCELONA

TEJIDOS Y ESTAMPADOS

J. A. JUAN

LA ANTIGUA CASA DE TROZOS AL PESO

BUENAVISTA, 8 - TEL. 71845 - BARCELONA

Manufactura de Lencería Fina Bordada a Mano y a Máquina

ESPECIALIDAD EN JUEGOS DE CAMA, MANTELERÍAS, TOALLAS Y ROPA INTERIOR DE SEÑORA

SECCIÓN PARA LA EXPORTACIÓN

JUAN MIRO

TALLERES EN MALLORCA
Despacho: Rambla de Cataluña, 93
Teléfono 75404 - BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

Casa Alemany

VÍA LAYETANA, 39
TELÉFONO 12756

SAGRERA, N.º 20
TELÉFONO 52779

BARCELONA

•

Sastrería
y
Camisería

•

ESPECIALIDAD
EN UNIFORMES

•

Proveedora de las principales Compañías de Cataluña

CROSLEY
RADIO
y Refrigeración

Ayuntamiento de Madrid

PIDA EN KIOSCOS Y LIBRERIAS

La novela cinematográfica revolucionaria de actualidad.

Ayuntamiento de Madrid